

Tesis

Título: Luhmann, Laclau: Aportación teórica para la profundización analítica de los movimientos de protesta.

Autor: Aldo Mauricio Lara Mendoza.

Fecha: 31 de octubre del 2014.

R
y
P

ÍNDICE

Abstract y resumen.....4

Excursu introductorio.....7

I La noción de orden social en Luhmann y Laclau.....15

II Paradoja y política de la desaparadojización.....26

III Génesis y evolución en los movimientos de protesta.....45

IV Sistema de protesta como articulación antagónica.....56

Conclusiones.....71

Bibliografía.....76

Keywords: Protest systems, antagonistic articulation, Inclusion/ exclusion, social order, politics of deparadoxization, evolution.

Abstract: In section I it is make an incursion on the notions of social order theory of Ernesto Laclau's hegemony and the general theory of social systems by Niklas Luhmann. This section seeks to observe how the solutions to the problem of social order are similar in both authors - even though this problem is approached from different traditions. Thus, the reader can see how the inscription of the theory of hegemony within systems theory is, at the same time it can observe the limits and scope between the two theories. In section II we suggest watching the analytic strategy desparadoxization Luhmann called paradoxes, which is used to see how and ask why the observer decides to watch that way and not in another way, including protest systems, it can be observed in the center of the conceptual approaches of the theory of Laclau's hegemony. In other words, it shows how Laclau analysis (unintentionally) comes to the same analysis strategy that Luhmann's theory of social systems. For the above reason, this section interested in recovering part of the proposed Stäheli's *Politics of Deparadoxization* (who has already carried out some links between the proposals of both authors). If it is assumed that the *paradoxization / deparadoxization* is a present element in any observation (which could be the observation of any social system), then it is interesting to analyze how the paradox is unfold and starts to walk a system of protest to unfold its constitutive paradox. Finally, it can find another analogy between two particular concepts from Laclau and Luhmann. On one hand, a term used by *Laclau hegemonic relation* – concept that use Laclau that mean the *radical subversion* of the social order - and on the other, the concept of *cancellation* and *compensation* that Luhmann take from George Spencer Brown (1979), it are identical distinctions and so therefore interchangeable, these indicates the same fact to cross to the other side of the form. It is to say that, it describes how any political order can move to a completely different order that is not dependent by or arising from the previously established political order. This comparison is made to see whether and how much a protest system (social movement) could bring about a *radical* change in the political system. All this is done to provide the analytical depth and is given as an alternative for addressing protest systems. In section III the

conditions of possibility of social movements are explained, as well as the evolutionary mechanisms that enable their emergence. For example, the fact that protest systems are configured upon a prior antagonistic. This means seeing protest systems as a contingent bid constructed based on the *friend / enemy* distinction as a precondition for the emergence of self. The proposal to build a *friend / enemy* both Laclau and Luhmann's take on Carl Schmitt. Finally, it is possible to find another link between the form *inclusion / exclusion* Niklas Luhmann proposes to observe the periphery's modern society (which, for example, are part of the Latin American states) and the observations in these peripheral areas observed from logical *equivalential / differential* developed by Ernesto Laclau. This link allows to observe and explain how these peripheral States are more fertile than those in the center to make it more likely the emergence of protest antagonistic systems.

Palabras clave: Sistemas de protesta, articulación antagónica, orden social, política de la desparadojización, evolución.

Resumen

En el apartado I se hace una incursión sobre las nociones del *orden social* de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y de la teoría general de sistemas sociales de Niklas Luhmann. En este apartado se busca observar cómo las soluciones al problema del orden social son similares en ambos autores – a pesar de que este problema es planteado desde tradiciones diferentes. Así, el lector podrá observar cómo se hace la inscripción de la teoría de la hegemonía dentro de la teoría de sistemas, al mismo tiempo que podrá observar los límites y los alcances que existen entre ambas teorías. En el apartado II se sugiere observar la estrategia analítica que Luhmann llama la desparadojización de paradojas¹ –que sirve para ver el cómo y preguntarse el porqué de que un observador decida

1 Luhmann parte del cálculo de la forma de George Spencer Brown (Luhmann, 1996a). Según este cálculo, todo observador necesita distinguir un algo para indicar otro algo. El observador de hecho es idéntico a la forma que despliega (Spencer, 1979: 76). En otras palabras, el observador no puede indicar nada (un lado a diferencia del otro lado, i.e., lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil, esto de todo lo otro, etcétera) sin antes haber distinguido el otro lado. Lo distinguido se realiza a espaldas del observador. Además, este indicar distinguiendo trae consigo una paradoja que irremediablemente sucede en todas las operaciones del *indicar/ distinguir*, o sea, en todas las observaciones. El observador, si quiere observar algo, necesita ignorar el otro lado de su distinción (por lo tanto, ignorar la distinción misma que usa en ese momento) y sólo observar un

observar de esa forma y no de otra, incluyendo los sistemas de protesta—, puede observarse en el centro de los planteamientos conceptuales de la teoría de la hegemonía de Laclau. En otras palabras, se da cuenta de cómo el análisis de Laclau, de forma inintencionada, llega a la misma estrategia de análisis que la de la teoría de sistemas sociales luhmanniana. Por el motivo anterior, en este apartado interesa recuperar parte de la propuesta de la *política de desparadojización* de Stäheli (quién ya ha llevado a cabo ciertos vínculos entre las propuestas de ambos autores). Si se parte de que la *paradojización/ desparadojización* es un elemento presente en todo observar (que puede ser la observación de cualquier sistema social), entonces interesa analizar cómo se despliega y se echa a andar un sistema de protesta al desplegar su paradoja constitutiva. Finalmente, se puede encontrar otra analogía entre dos conceptos particulares entre Laclau y Luhmann. Por un lado la *relación hegemónica* —término que usa Laclau para referirse a la subversión *radical* del orden social²—, y por el otro, el concepto de *cancellation y compensation* que Luhmann toma de George Spencer Brown (1979), son *distinciones* idénticas y por lo tanto intercambiables, éstas indican el mismo hecho al cruzar al otro lado de la forma. Esto es, describen como cualquier orden político puede pasar a un orden completamente distinto que no dependa ni se derive del orden político establecido previamente.

lado y dejar en la invisibilidad el otro lado. No puede observar el lado del cual distingue su indicación al mismo tiempo. Si lo intenta se ve castigado por la paradoja, por ejemplo: “es verdad que este enunciado es falso”. La paradoja es una contradicción que busca indicar al mismo tiempo ambos lados de la distinción. La paradoja es la pregunta de en qué se distingue una distinción cuando se auto-indica, cuando se indica a sí misma. En este sentido, podemos observar a la paradoja, como aquella forma que muestra al mismo tiempo que la condición de posibilidad del ver es su misma condición de imposibilidad de verse a sí misma (Luhmann, 1995: 46). Este problema se resuelve con ayuda del tiempo. El mismo observador (u otro) puede posteriormente observar su distinción y distinguirla, pero este observar a su vez no es distinguible al mismo tiempo y así... El punto es que Luhmann al observar esta forma particular en la que sucede la operación del observar, del indicar distinguiendo, propone una estrategia de análisis al pedir que se busque observar cómo los observadores despliegan la paradoja (¡desparadojizan!) que se encuentra en la base de toda operación de observación (Luhmann, 1996a: 75).

- 2 Desde la teoría de sistemas sería cambiar la paradoja del sistema político por otra paradoja completamente distinta. Esto se profundiza en dicho apartado.

Esta comparación se hará con el fin de ver sí y qué tanto un sistema de protesta podría lograr un cambio *radical* en el sistema político. Todo esto se hace con el fin de aportar a la profundización analítica y se da como una alternativa para el abordaje de los sistemas de protesta. En el apartado III se explican las condiciones de posibilidad de los movimientos sociales, así como los mecanismos evolutivos que hacen posible su surgimiento. Por ejemplo, el hecho de que los sistemas de protesta se configuren sobre una articulación antagónica previa. Esto supone ver a los sistemas de protesta como un intento contingente de construirse sobre la base de la distinción *amigo/enemigo* como una condición previa para la irrupción de sí mismos. Esta propuesta de construir un *amigo/enemigo* tanto Laclau como Luhmann la toman de Carl Schmitt.³ Finalmente, es posible encontrar otro vínculo entre la forma *inclusión/exclusión* que Niklas Luhmann propone para observar a la periferia de la sociedad moderna (de la cual, por ejemplo, son parte los Estados latinoamericanos)⁴ y las observaciones en estas zonas periféricas observadas desde la lógica *equivalencial / diferencial* elaborada por Ernesto Laclau. Este vínculo permite observar y explicar cómo estos Estados periféricos⁵ son más fértiles que

-
- 3 “Within this systems theoretical model, then, the 'political' [...] operating by a particular refinement (or, if you will, 'domestication') of Schmitt's friend/enemy distinction, the distinction between government and opposition” (Rasch, 1997: 109-110). Es verdad que en el caso del código del sistema político, las decisiones políticas que son comunicaciones políticas necesitan ser atribuidas al sistema político; es decir, al propio sistema y a los actores a quienes se dirige. La constitución de actores es fundamental en la forma en la que se llevan a cabo las operaciones en el código *gobierno /oposición* del sistema político. Sin embargo, no hay que perder de vista que la relación *amigo/enemigo* hace referencia sólo a la dimensión social del *sinn* y no se toma en cuenta la dimensión temporal y objetiva.
- 4 Neves utiliza la forma *inclusión/exclusión* (2011: 203-204) para describir los Estados en el centro y la periferia de la sociedad, esto se debe a que Luhmann deja abierta la cuestión sobre los límites de la diferenciación funcional y la respuesta a esta interrogante es posible únicamente a partir de los estudios empíricos respectivos de cada región. Luhmann propone para el análisis en las regiones de la periferia de la sociedad moderna la distinción directriz *inclusión/exclusión* que aquí se utiliza para explicar la irrupción y génesis de los movimientos sociales –véase la entrevista a Niklas Luhmann, 1992a: 804-806.
- 5 Cabe señalar que no sólo en los estados periféricos se puede observar estos fenómenos de inclusión/ exclusión, pero sí se puede decir que este fenómeno se da de forma más generalizada y en estratos más amplios de población en los estados periféricos.

los del centro al hacer más probable la irrupción de sistemas de protesta antagónicos⁶. En este apartado se podrá observar de forma más clara y nítida, las ideas desarrolladas en los apartados anteriores.

Excursio introductorio

Giovanni Sartori, uno de los precursores de la Ciencia Política de mediados del siglo pasado y un propulsor actual de la misma, ha declarado recientemente que las bases teórico-metodológicas de la Ciencia Política se encuentran en un estado crítico (Sartori, 2004: 785-786).

Según el propio Sartori la Ciencia Política norteamericana se ha enfrascado en modelos

6 Antagónicos o articulados como sistemas de conflicto, pues existen sistemas de protesta no radicales y por eso muy efímeros.

econométrico-estadísticos y es renuente a elaborar conceptos para delimitar su objeto de estudio.⁷ Pero este fracaso no es exclusivo de la Ciencia Política norteamericana. El propio programa emprendido a mediados del siglo XX, por Sartori, Almond, Easton, Dahl, entre otros, para consolidar la Ciencia Política como Ciencia cuasi-natural, ha fracasado en sus principales puntos; en la previsión basada en leyes generalizables; en la verificabilidad empírica; en la cuantificación y en el principio de neutralidad o avaloratividad política (Zolo, 2007: 53).

Sin adentrarnos en esta discusión –que no es tema principal del presente trabajo–, actualmente la Ciencia Política se encuentra en un proceso de intercambio teórico entre la teoría postempirista (Charles Taylor, Alan Ryan entre otros) y la Filosofía anglo americana (John Rawls, Rober Nozick, Ronald Dworkin). Esta discusión se lleva a cabo, según los propios politólogos, con el fin de salir del callejón sin salida de los análisis econométricos y

7 Cabe mencionar que las soluciones a estos problemas Sartori las encontraría expuestos en su libro *La política, lógica y Método en las Ciencias Sociales*, 2002. De cualquier forma su intento para dar un aparataje teórico conceptual a la Ciencia Política, sigue siendo, por un lado una intento desesperado por dejar en claro que la Ciencia Política se distingue de la Filosofía Política y del lenguaje cotidiano sobre la política (Sartori, 2002: 11) y por esta razón Sartori recurre, a toda costa, a una purificidad científica. No obstante, la concepción científica que defiende Sartori se basa en una noción empírico-positivista caricaturizada de la ciencia (o mantiene una perspectiva científica del siglo XVII) a la que Sartori denomina ciencia 'fiscalista' (Sartori, 2002: 118). Esta concepción es tan arcaica que hoy día difícilmente, incluso dentro de las diversas vertientes de la física contemporánea, encontraríamos adeptos de dicha perspectiva. Según la opinión de un físico destacado de finales del siglo pasado, Ilya Prigogine, la Física actualmente puede conciliar la teoría evolutiva y la teoría de la física, en gran parte gracias a la incorporación del saber filosófico. Este saber filosófico entiende al tiempo como un tiempo irreversible. Este saber se reflexionó constantemente en la Filosofía por parte de Hegel, Husserl, Bergson, Whitehead, William James y Heidegger. A pesar de que los físicos adeptos a la teoría de Einstein, veían al problema del tiempo como algo ya resuelto (Prigogine, 1996: 08).

estadísticos (Zolo, 2007: 54). Con esto se intenta mostrar que la Ciencia Política carece actualmente de un marco conceptual consolidado que pudiera ofrecer respuestas plausibles a los fenómenos políticos.

A raíz de la crisis actual de la Ciencia Política, los movimientos sociales no podrían ampararse teóricamente en ella. Por esto, las aportaciones para observar a los movimientos sociales, se buscan fuera de la Ciencia Política. No obstante, algunas de estas aportaciones externas a la Ciencia Política, tampoco ofrecen amparo teórico alguno. Por ejemplo, Immanuel Wallerstein, describe históricamente a los movimientos sociales relacionando su surgimiento en relación a la división centro, semiperiferia y periferia. Wallerstein observa esta diferenciación como un resultado de amplios procesos (división mundial del trabajo, diferenciación inter-estatal flexible, etcétera) derivados de lo que él designa como sistema mundo capitalista.⁸ El problema es que Wallerstein, define a los movimientos antisistema

8 Para Wallerstein, la economía-mundo capitalista es lo distintivo de la era moderna. Wallerstein menciona que ésta pudo desarrollarse gracias al desarrollo desigual que permite la división mundial del trabajo. Por tal motivo, Wallerstein aclara que la economía-mundo capitalista se divide (en sus comienzos y hasta la fecha) a su vez en; centro, semiperiferia y periferia. Dicha situación se logra fijar con el cierre social-mundial de un único sistema-mundo moderno que toma la forma de una economía-mundo capitalista. Así “La periferia (Europa oriental y la América española) utilizaba trabajo forzado [...] El centro, como veremos, utilizaba cada vez más mano de obra libre. La semiperiferia desarrolló [...] una forma intermedia, la aparcería, como una alternativa extendida.” (Wallerstein, 2007:144) Dicha diferenciación le permite a Wallerstein ubicar a los movimientos antisistémicos de forma paralela a la génesis y a los procesos de este moderno sistema mundo-capitalista y explicar cómo estos fueron cambiando hasta llegar a los nuevos movimientos sociales. Estos últimos emergen según Wallerstein, en el ocaso del capitalismo, en la simbólica fecha de 1968. Wallerstein coloca en el centro de la economía-mundo capitalista a aquellos movimientos que discuten entre si y cuáles eran las ventajas de tomar el poder estatal o si la mejor opción era destruir el estado. Este debate se lleva a cabo entre marxistas y anarquistas, saliendo victoriosos los marxistas “(...) los marxistas vencerán definitivamente en el seno de la internacional sobre los anarquistas bakuninistas” (Wallerstein, 2008: 70). Por otro lado en la semiperiferia y la periferia se lleva a cabo un debate entre los movimientos nacionalistas y

derivados casi como efectos secundarios de la dinámica del sistema mundo capitalista. Pues para Wallerstein, los movimientos antisistémicos surgen como un producto del propio sistema-mundo, así Wallerstein menciona que: “como estructura, como concepto, los movimientos antisistémicos fueron el producto natural de la transformación de la geocultura del sistema-mundo que ocurrió a partir de 1789” (Wallerstein, 2008: 206). No obstante, al depender la definición y surgimiento de los movimientos antisistémicos a los procesos capitalistas, Wallerstein deja sin definir, de forma teórico conceptual, lo que él entiende como movimiento antisistema.⁹ De igual forma el enfoque de la identidad de los movimientos sociales fracasa en dar soporte teórico al análisis de los movimientos sociales. El enfoque de la identidad de los movimientos sociales distingue entre acciones colectivas relacionadas con el comportamiento colectivo –como cualquier comportamiento que se atribuye a un colectivo– y acciones colectivas orientadas a una identidad colectiva. Estas últimas hacen referencia a la orientación de las acciones del individuo conforme a las referencias que dicha identidad colectiva le enviste:

Melucci define la identidad colectiva como ‘la definición compartida e interactiva, y producida por

culturalistas. Los segundos sostenían que lo mejor era rehacer una sociedad fuera del campo dominante social para reivindicar su lengua e identidad. Aquí también salieron victoriosos los movimientos nacionalistas al seguir la estrategia marxista de tomar el poder del Estado.

9 Lo hace, como ya se mencionó, sólo de forma descriptiva: “(...) por definición un movimiento es antisistémico precisamente porque plantea que ni la libertad ni la igualdad pueden ser realidad dentro del sistema existente, y que por lo tanto es necesario transformar completamente el mundo para que exista esa libertad y esa igualdad” (Wallerstein, 2008: 105). Y esto genera mayor ambigüedad a la ya de por sí polisémica noción de “movimiento social”.

individuos en interacción, concerniente a las orientaciones de su acción, así como el campo de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción' (*apud*, Revilla, 1996: 08)

Empero el problema en atribuir acciones a un colectivo para definir a un movimiento social resulta problemático. Resulta un problema si se busca definir a un movimiento social como distinto de una organización social.¹⁰ A fin de cuentas el enfoque de la identidad deja sin responder las siguientes preguntas: “¿Qué es y cómo se construye lo colectivo de los movimientos sociales? ¿Qué o quién actúa en la acción colectiva?” (Estrada, 2012a: 258).

Ahora bien, se puede evitar entrar en la discusión de la crisis en la Ciencia Política y de la incipiente teoría de los movimientos sociales, si se vira la mirada a los recientes productos teóricos provenientes de la Sociología de finales del siglo pasado.¹¹ Por un lado se evita entrar en la discusión antes aludida, entre los postempiristas y los filósofos políticos; se puede delimitar al objeto político sin enfrascarnos en la acumulación interminable de análisis

10 Pues un movimiento social no es lo mismo que una organización, si fuera el caso no tendría sentido hablar de movimientos sociales, sino de una organización de tipo particular. En este sentido es muy claro Charles Tilly al mencionar que “Un movimiento social no es un grupo, un cuasi grupo, ni un compuesto parecido a un grupo [...]” (Tilly, 1995: 03).

11 En la Sociología hay un gran menú de autores contemporáneos que han elaborado marcos teóricos rigurosos a la vez que métodos sólidos con la ambiciosa tarea de tratar de explicar todos los fenómenos sociales – incluidos los fenómenos políticos y los movimientos sociales. Esta tarea ha estado entre sus principales preocupaciones e incluso ha sido su principal tarea por largos años. Por mencionar algunos, éste es el caso de Jürgen Habermas, Charles Tilly, entre otros. Esto es algo que intencionadamente o no, muchos politólogos ignoran. El mismo Sartori dice que al sociólogo “[...] le es fácil [...] refugiarse en los microproblemas, en las sociologías especiales y altamente especializadas [...] mientras que al politólogo le resulta muy difícil eludir los macroanálisis, y a través de ellos los macroproblemas” (Sartori, 2002: 1-2). Cuya perspectiva es falsa. Las tentativas más ambiciosas que buscan explicar lo social han venido desde la Sociología y no de la Ciencia Política – para esto véase la página siguiente de esta tesis.

estadísticos-económicos; en modelos parciales como los de la *rational choice*; de las élites políticas y demás modelos que exageran el carácter instrumental de la acción política (Tilly, 1998: 454-455)¹² y por el otro se puede dar un soporte teórico al abordaje de los movimientos sociales. Tomando estos fines en cuenta, por una parte, la Teoría de los Sistemas Sociales elaborada por Niklas Luhmann y por otra parte, la teoría de la Hegemonía llevada a cabo por Ernesto Laclau, ofrecen una respuesta a las lagunas teóricas de la Ciencia Política y de la incipiente teoría de los movimientos sociales.

La propuesta teórica de Niklas Luhmann brinda un marco conceptual, por un lado, lo suficiente complejo y sólido para identificar los diversos fenómenos políticos, sin sobrevalorar la influencia y dimensión de lo político en su entorno social y por el otro, a la luz de la importancia del sistema político, se puede definir la relevancia política de los movimientos sociales con respecto al sistema político (Luhmann, 1996b: 65).

Hoy en día –a decir de Dammann (2010) – se puede hacer uso del marco teórico sistémico en diversos objetos de estudio:

Luhmann, al final de su trabajo teórico menciona trece sistemas funcionales: turismo, deporte, ejército, religión, educación, investigación ('ciencia'), medios de masas, arte, economía, política, medicina, intimidad (algunas veces 'familia') y derecho. Aunque los primeros sólo quedaron esbozados y nunca fueron sometidos a investigación (turismo desde 1972/1983: 334, ejército desde 1970a: 36s. –ambos ya no desde los años 1990, aunque sí el deporte 1990a: 26) (Dammann, 2010: 26)

12 Pues el seguimiento del interés personal es un aspecto secundario en la coordinación de las acciones entre un *alter* y un *ego* (Luhmann, 1998a: 120-121).

Adicionalmente se puede mencionar a los movimientos de protesta,¹³ los sistemas interaccionales y las organizaciones como sistemas sociales de tipo particular, por no hablar de la posibilidad de comparar históricamente los tipos de diferenciación de la sociedad (Luhmann, 2007a: 439). No obstante, este trabajo se interesa en los movimientos sociales.¹⁴ Entonces cabe preguntarse; ¿son suficientes los esbozos que aporta la teoría de sistemas a la incipiente teoría de los movimientos sociales? La respuesta no puede ser cabalmente un sí, ni un escueto no.

Luhmann menciona de forma esporádica y dispersa a los movimientos sociales o sistemas de protesta en el siguiente orden cronológico:

- Refiriéndolos como “sistemas de inmunidad” en su libro *Sistemas Sociales* (Luhmann, 1998a: 358-360).

13 De aquí en adelante hablaremos de forma indiferente entre movimiento de protesta, movimiento social y sistema de protesta, no obstante dejamos abierta la decisión de qué categoría sería la más aceptable para el uso científico. Para esto véase la nota 136 y la conclusión de esta tesis.

14 El Dr. Raúl Zamorano Farías, en el ‘seminario interinstitucional en la teoría general de sistemas sociales Niklas Luhmann, UNAM-UAEM’ en el verano del 2012, de forma oral me argumentó, que cuando tratamos con los movimientos sociales, no tratamos con sistemas autopoieticos sino con descripciones semánticas. No obstante, en el caso de que los movimientos sociales no fueran una unidad tal que se le pudiera llamar autopoietica, toda discusión sobre los movimientos sociales sería improductiva, incluyendo esta misma tesis. Porque si un movimiento social no se constituye como una unidad autopoietica, que produce sus propios componentes que reproducen y conservan aquellas relaciones que procuran su unidad, entonces; 1) sería recomendable dejar de lado la descripción de los movimientos sociales y buscar aquellos sistemas autopoieticos desde donde se describe un objeto tal como movimiento social y en donde éste adquiere realidad operativa como heterodescripción. Por estas razones, este trabajo parte de la recomendación del propio Luhmann: “[...] los movimientos de protesta sólo queremos hablar si ésta sirve como catalizador para la formación de un sistema propio. [...] En este sentido, a los movimientos de protesta se les puede describir como sistemas autopoieticos” (Luhmann, 2006: 99). Para ver la conclusión de quien suscribe, véase la conclusión de esta tesis.

- Le dedica un apartado en *Ecological Communication* (Luhmann, 1989: 121-126) con motivo de los movimientos sociales ecologistas.
- Dedicar un importante apartado en su libro *Sociología del Riesgo* (Luhmann, 2006; 179-198) en donde el propio Luhmann propone ver a los movimientos sociales como sistemas autopoieticos.
- Brevemente, menciona a los movimientos de protesta en una conferencia donde expone las ganancias de cómo se podría observar la comunicación ecológica, respondiendo a la pregunta ¿cómo es posible la sociedad, a pesar de toda la ignorancia sobre el entorno presupuesto en cada comunicación? en *Ecología de la Ignorancia* (Luhmann, 1997; 186-187).
- También se advierte una recopilación de escritos –incluyendo algunos de los anteriores– y entrevistas relacionadas con la ecología y movimientos de protesta en *Protest* (Luhmann, 1996b).
- En *La sociedad de la sociedad* (su obra póstuma), coloca a los movimientos sociales como un sistema social de tipo particular, a lado de los sistemas funcionales, interaccionales, organizacionales y la sociedad misma (Luhmann, 2007a: 672-686).¹⁵
- Adicionalmente, en dos de los libros publicados de forma póstuma, se advierten un par

15 De la misma forma en *Teoria della Societá* (Luhmann y De Giorgi, 1993 [1992]; 374-377) que es un borrador de *La sociedad de la sociedad*.

de breves referencias a los movimientos sociales: *La política como sistema* (Luhmann, 2009a: 330-332) y *La religión de la sociedad* (Luhmann, 2007b: 194-195).

El legado de Luhmann en teoría social es bastante amplio abarca una gran cantidad de temas incluyendo, por supuesto, el campo de los movimientos sociales. A éstos, Luhmann los ubica en la nueva periferia del sistema político a la par de otras organizaciones que buscan politizar ciertos temas en el sistema político a través de la opinión pública –sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones de la sociedad civil (OSC) entre otras– y como un sistema que es capaz de describirse a sí mismo y de describir a la sociedad. No obstante, se puede complementar la teoría de los movimientos sociales de Niklas Luhmann de la mano de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, con el fin de hacer visibles problemáticas, que de otra forma se quedarían en la opacidad, como la relación latente entre la exclusión de la sociedad moderna y la irrupción de los movimientos sociales.¹⁶

Sin la intención de continuar el usual “culto improductivo a la gran teoría [...]” (Estrada, 2012b: 399), esta tesis busca continuar el diálogo y contribuir al intercambio teórico entre Niklas Luhmann y Ernesto Laclau. Intercambio inaugurado por Ürs Stäheli (2003) y Niels Akerstrom (2003).

Este trabajo vincula a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y con ella, el pensamiento de una corriente política contemporánea, con la teoría de sistemas sociales

16 Se tienen en cuenta las diferencias e inconmensurabilidades entre ambas posturas. No hay que perder de vista que la lectura del discurso se hace desde la teoría de sistemas y no al revés.

luhmanniano. Así, esta tesis ofrece un diálogo entre una corriente renovada de la Ciencia Política que evita la crisis antes mencionada y una teoría sociológica contemporánea que ofrece un renovado enfoque para observar los fenómenos políticos. Si el cometido es exitoso, se verá a lo largo de los siguientes apartados.

I La noción de orden social en Luhmann y Laclau

Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas sociales Luhmann recupera la noción de orden social en tanto problema teórico general; Laclau, por su parte, lo retoma en su teoría de la hegemonía, no tanto como un problema puramente teórico, sino desde su “ontología política” en la que toma como base planteamientos hobbesianos.

Ambas perspectivas contemplan dos momentos cruciales en la noción de orden social: el propio surgimiento del orden social –génesis, punto cero– que sólo puede ser abordado teóricamente tanto para Luhmann como para Laclau, y; por otro lado, el paso de un orden

social a otro, que Laclau entiende como relación hegemónica y Luhmann como proceso evolutivo de cambio estructural o, incluso, como “catástrofe sistémica”.¹⁷ Sin embargo, en este punto es preciso considerar que ni la relación hegemónica, ni el proceso evolutivo de cambio estructural pueden concebirse sin un orden social previo, éste es en ambos casos, una condición previa.¹⁸

Si bien, para Luhmann (2007) la forma de diferenciación social previa abre y cierra (limita) posibilidades para el cambio evolutivo socio-estructural posterior (Luhmann, 2007a: 484-486); en Laclau (1992) esta situación no es tan clara. En algunas ocasiones parece que para Laclau el orden social se renovara espontáneamente *ad infinitum*, en otras ocasiones, parece que Laclau confiere mayor valor a ciertas estructuras previas (¿particularidades privilegiadas?) que son las determinantes en el carácter del nuevo orden social (Laclau, 1992: 90).

Laclau, a diferencia de Luhmann, no se plantea directamente la pregunta acerca de cómo es posible el orden social –sobre todo porque no es su preocupación central–; sin embargo, podríamos identificar ciertos rasgos orientados a una respuesta a dicha pregunta cuando menciona que, ante una situación de anomia radical, la gente tiene la necesidad de cierta clase de orden independientemente del tipo o de la forma que éste adopte (Laclau, 2008a: 116).¹⁹

-
- 17 Por lo tanto hay que distinguir entre un cambio gradual de la evolución socio-estructural de una catástrofe sistémica. Únicamente en el último caso se habla del paso de un principio de diferenciación social a otra.
- 18 Desde la perspectiva de Laclau toda relación hegemónica es posterior a un orden social; menciona como ejemplo el milenarismo donde “[...] no hay hegemonía, por cuanto no hay articulación de elementos flotantes: la distancia entre las dos comunidades es algo inmediatamente dado y adquirido desde un comienzo, y no supone construcción articuladora alguna” (Laclau y Mouffe 1987: 231). Por su parte en Luhmann el teorema de la doble contingencia sí permite explicar la génesis del orden social.
- 19 En este sentido, podría identificarse cierto paralelismo entre la propuesta de Laclau y la de Gotthard Günther (1979; 19) para quien lo determinante en la conformación de cualquier tipo orden es la constitución de un *relation*, que engloba tanto el *relata* como el *relator* o *relationship*. La *relation* podría entenderse como aquel

Por el contrario, lo que sí se pregunta directamente Laclau es por la constitución del orden social (no tanto sobre las condiciones de su posibilidad); en este sentido, hace referencia al proceso por el cual una *particularidad* toma valor de estructuración del orden mismo. A dicha particularidad le es sustraído su valor óntico –o el valor óntico pasa a segundo término. Esto significa que la particularidad (valor óntico) se convierte en *universal* (ontológica). Entonces, esta particularidad universalizada “crea un orden (óntico) nuevo; pero [...] tiene una función ordenadora (ontológica)” (Laclau, 2008a: 285). Por eso, lo importante para Laclau en la constitución de cualquier orden social no es un orden del tipo ideal o de cualquier tipo, sino que el resultado sea el orden mismo. Por lo tanto desde la *realpolitik*, “[...] cualquier cosa que haga el Leviatán es legítima –sin importar su contenido–, siempre que el orden sea su resultado” (Laclau, 2008a: 116).

El caso de Luhmann es distinto, no sólo se plantea directamente la pregunta acerca de cómo es posible el orden social, como uno de los puntos fundamentales de su propuesta teórica; recurre incluso a la metáfora de las cajas negras para explicarlo (Luhmann, 1998a: 118). El planteamiento es relativamente simple: se parte del encuentro ficticio de dos cajas negras que, al interpenetrarse,²⁰ generan una situación caótica, contingente –debido a que ninguna de ellas sabe qué esperar de la otra–; por tanto, su comportamiento es indeterminado e inestable. A causa de que cada *black box* es un sistema propio, con sus propios límites, complejidad, estructuras, procesos y operaciones propias; cada una es más rápida para la otra.

plano en el que se despliega el observador (*relator*) y lo observado (*relata*) (Luhmann, 1998c: 34-35).

- 20 La interpenetración quiere señalar el hecho en que dos sistemas ponen a disposición la complejidad propia para la elaboración de información del sistema interpenetrado y viceversa (Luhmann, 1998a: 201-202). En la situación que Luhmann plantea entre dos cajas negras se parte de un primer encuentro ficticio entre sistemas psíquicos (conciencias), o sea, previo al orden social. En este encuentro la interpenetración se da entre conciencias que perciben que son percibidas por cada otra. No obstante la interpenetración se puede dar entre un sistema psíquico (conciencia) y un sistema social (comunicación) una vez que el orden social se establece como una red recursiva de comunicaciones operativamente clausuradas y también la interpenetración se puede dar entre sistemas sociales.

Si una caja busca determinar a la otra –pronosticarla, incluso anticiparla– el problema se repite porque cada caja negra puede anticipar que la están anticipando y actuar de otra forma. Para explicar esta situación no sirven analogías, metáforas como la de los espejos o alguna versión que trate sobre la duplicación virtual del otro por medio de la introspección, porque cada *otro* es un *otro yo*, no solo un ‘otro’. Esto conlleva a la distinción entre *ego /alter* y *ego / alter-ego* (Luhmann, 1998a: 101).

Antes de llegar al punto de la determinación de lo indeterminable –por lo tanto, del despliegue de dicha paradoja –, sería necesario plantear el problema desde otra perspectiva: no es únicamente que no sepa cómo se comportará *el otro*; sino que tampoco sé cómo esperará el otro que yo me comporte; y la misma situación se repite a la inversa, él no sabe cómo me comportaré, ni tampoco cómo espero que él se comporte. En cualquier situación de interpenetración surge una doble-contingencia inherente, que va “[...] del potencial generalizado para concebir hechos como selecciones que implican negaciones, para negar estas negaciones y construir otras posibilidades” (Luhmann, 1998b: 17).²¹ Es decir, *ego* selecciona información a diferencia de todo lo demás y selecciona una conducta particular comunicativa a diferencia de otras, lo cual hace improbable que alter acepte la sugerencia de participar en una coordinación con ego y le sea más fácil rechazarla y lo misma vale para el otro lado, pero ambos, en algún punto, niegan la indeterminabilidad de su mutua doble contingencia en vísperas de una coordinación determinada a partir de cualquier casualidad.

Mas, ¿qué es lo determinante para que resulte cierto orden?, ¿a qué se le asigna valor de estructura? La respuesta es doble: la contingencia es transparente (selectiva, pues se

21 Tal vez todo esto resulte una complicación innecesaria, no obstante para Luhmann tanto los sistemas psíquicos como los sistemas sociales se encuentran atrapados en el médium del sentido –cuyas dimensiones u horizontes son la dimensión social, objetiva y temporal, las cuales están presentes en todas las operaciones del indicar distinguiendo, separables sólo analíticamente–, y todo procesamiento de información lo hacen a través de una actualidad momentánea que implica en cada momento posibilidades no actualizadas (que por eso se potencian) dentro de las cuales siempre están implicadas las negaciones de otras posibilidades y la negación de que eso mismo que se actualiza se pueda comunicar con un no, o sea, de forma contradictoria.

selecciona algo), e intransparente (universal, lo que no se seleccionó y se potencializa). Esto significa que la doble contingencia sólo es calculable de momento a momento y se procesa en toda situación social. El valor de estructura se da de forma casual en un primer momento gracias al tiempo. Alter o ego necesitan actuar en cualquier momento y de ahí el otro puede partir para coordinar su acción y tomar como base la acción comunicativa previa, pero esta situación siempre implica negar la indeterminación de una mutua coordinación en favor de una determinación, pues el sentido en cada momento implica las negaciones de cualquier propuesta comunicativa.

Por lo tanto la doble contingencia hace determinable lo indeterminable, cuando acontece la *double négation virtuelle* (Luhmann, 1998b: 17). Pero sólo cuando se abre tal situación, no antes, ni después, es decir, en cada presente actual. Es el *sistema*²² *el que se causa a sí mismo*, lo que le permite que el sistema utilice un evento *casual* como base *causal* para los enlaces posteriores. Entonces, la autorreferencia pura se hace asimétrica, puesto que al sistema se le facilita dar un ‘orden casual’ que le permita reproducirse sobre *cualquier* contenido y advertir causalidades.

Esto es así, gracias a que el tiempo somete al sistema a una presión de selección, es decir, alguna de las cajas negras tendrá que actuar en algún momento. Cuando el sistema se auto-constituye de esta forma “[...] cualquier casualidad, impulso o error se vuelve productivo. [Después] La génesis de un sistema presupone una complejidad estructurada en el sentido de distribuciones no arbitrarias” (Luhmann, 1998a: 124).²³ En resumen, un sistema necesita

22 El sistema social se diferencia de los sistemas psíquicos al imponer un orden generado por la doble contingencia y del resultado de esa mutua irritación que no es reductible a los sistemas de conciencia individualizados. Esto es así, porque previo al encuentro con otro sistema psíquico estos sistemas de conciencia determinan sus relaciones con su entorno de forma determinable, sólo en el encuentro con un ‘otro’ se genera un estado de indeterminabilidad mutua que abre nuevas posibilidades (se amplían) para luego reducir esa mutua doble contingencia y esto resulta en un orden nuevo con propiedades emergentes irreductibles a las propiedades individuales (Prigogine, 1996: 29).

23 Complejidad estructurada no remite a una estructura preseleccionada (validez), sino a la idea de que un

construir un orden específico a partir del desorden inespecífico de su entorno, en otras palabras: “Sin ‘ruido’ no hay sistema” (Luhmann, 1998a: 124).

Por otro lado, se puede observar cómo –desde la teoría de la hegemonía– si bien Laclau analiza la constitución del orden social a partir del vínculo *presencia/ausencia*, dicha distinción no designa una relación de binariedad, ni exclusión, sino de contaminación mutua.²⁴ Laclau se plantea un caso hipotético en el que predomina una ‘ausencia radical’ de orden social, donde el orden se hace *presente* como ‘ausencia o vacío’. La ausencia de un orden social hace apremiante su necesidad; y si bien ello podría ser considerado tautológico, para Laclau la condición de orden social es el desorden en sí mismo. No obstante, la lógica formal no permite una argumentación circular de este tipo.²⁵

En este punto, toda vez que la condición de la presencia de cualquier orden social es su posible ausencia, si se preguntara a Laclau cómo se podría *representar* aquel orden social probablemente respondería haciendo referencia a su noción de *significante vacío*; que no hay que entenderlo como si se hablara de un *significante sin significado*, ya que sólo es un recurso

sistema hace más probable la aparición de ciertos elementos con respecto los que le preceden. Si no fuera de esta forma, cualquier elemento podría seguir a otro previo, se podría continuar desde una comunicación a otra previa. Es por esto que: o el sistema estructura su complejidad, o se desintegra.

- 24 Lo que en analogía con la teoría de la forma de George Spencer Brown (1979) se conoce como *re-entry*. Para explicar de forma sencilla la *re-entry* Luhmann pone el ejemplo de una obra teatral (Luhmann, 2007b:31). En una obra teatral se separa un escenario de los espectadores y de todo lo demás de forma que se sepa dónde está la realidad trivial y la realidad actuada (si se quiere estética o artística). No obstante, dentro de la propia realidad actuada se hace una re-entrada de la distinción *realidad trivial/ realidad fingida* del lado de la realidad fingida, pues dentro de la misma actuación se puede distinguir entre un engaño o fingimiento sobre el marco de la realidad artística trazada por un guion y esto a pesar de que toda obra de teatro se trate siempre de un fingimiento.
- 25 Incluso Luhmann menciona cómo varios de quienes lo critican consideran resueltos sus análisis al afirmar que se contradice o que ofrece argumentos tautológicos. No obstante, Luhmann es consciente de la forma circular de cualquier argumentación sobre objetos autológicos y menciona que “en lugar de la regla de evitar conclusiones circulares y errores similares, tiene que haber una regla que autorice teorías que puedan permitirse una autorreferencia” (Luhmann, 1996a: 57-58). Incluso la lingüística necesita distinguir entre lenguaje y metalenguaje (Luhmann, 1996a: 15).

teórico para dar énfasis al lado del significante, cuyo otro lado –desde la perspectiva de luhmanniana– sería el significado. Laclau, al señalar la ausencia de orden social traza una estrategia conceptual con la que busca dejar claro cómo el significante puede llenarse con *cualquier* contenido, más allá de señalar un significante vacío de forma literal (Laclau, 1996: 84).²⁶

Además, Laclau con el concepto de significante vacío, busca dejar claro cómo cualquier orden social se encuentra estructurado de forma siempre *precaria*, porque cualquier significante vacío trata de llenar aquella ausencia de una comunidad totalmente coherente y plena.

Por otro lado, la noción de hegemonía de Laclau y la de cambio evolutivo socioestructural de Luhmann implican el cambio de un orden social pre-existente, pues la autorreferencia pura donde todo se encuentra en un estado de indeterminación total no existe; de igual forma, un campo discursivo sin ninguna estructuración vertida (contenido) en un significante vacío tampoco lo hay.²⁷ De no ser así, el paso de un sistema o formación discursiva a otro, sería producto de una casualidad total, donde todo se encontraría en un estado de relatividad insalvable.

Lo anterior no significa que Laclau y Luhmann sostengan la existencia de un cosmos, donde el cambio se oriente al ser, a la naturaleza o al movimiento de una transición dialéctica.

26 Aquí Laclau deja clara su postura con respecto a la vacuidad del significante vacío: “la vacuidad [...] no significa simplemente vacío en su sentido literal; por el contrario, hay vacuidad porque ella apunta a la plenitud ausente de la comunidad. Vacuidad y plenitud son, de hecho, sinónimos” (Laclau, 2008a: 214).

27 Aquí existe una incompatibilidad inconmensurable entre ambas perspectivas. El cambio para Laclau, se mantendría incisivo en la dimensión social, mientras que para Luhmann la dimensión temporal es decisiva (, lo que no quiere decir que la dimensión temporal sea la única responsable, pues los mecanismos evolutivos descansan en las tres dimensiones, en la social, la temporal y la objetiva). Lo que Laclau conserva del marxismo, es la lucha social como motor del cambio histórico. Aunque ya no se puede determinar *a priori* qué agentes sociales jugarán el papel hegemónico. Laclau procede de forma que desecha el esencialismo de la *clase* (Laclau, 2006: 111).

Para Laclau, en ninguno de los dos casos se necesitaría una articulación discursiva contingente, ni para Luhmann se necesitaría la observación de las ventajas temporales de la selección de ciertas estructuras (Luhmann, 1998a: 126). Tampoco tendría sentido plantearse el funcionamiento de los mecanismos evolutivos. Entonces, es posible decir que tanto Laclau como Luhmann sostienen que el cambio socioestructural es ‘ciego’; no puede estar predeterminado por algún contenido previo; esencia dada; mediación dialéctica o teleología immanente. Por lo tanto, estos autores eliminan las perspectivas dialéctica, normativa y trascendental para explicar la constitución y cambio del orden social.²⁸

A pesar de que el cambio social sea ciego y por lo tanto, no predecible ni anticipable, se pueden vislumbrar mecanismos y formas en las que los órdenes sociales cambian. Para Laclau la articulación es fundamental para la constitución de una relación hegemónica, es importante identificar *algunas particularidades, no todas* esencial para saber cómo se juega el papel constitutivo de la relación hegemónica, en la cual el momento articulatorio es primordial. Para Luhmann -desde la teoría evolutiva- el paso de un estadio social a otro requiere de la suficiente separación entre los mecanismo evolutivos de /re-estabilización /selección/

28 Para Luhmann, por razones temporales “[la] acción siempre es más rápida que la observación. Por eso, respecto de los sistemas sociales, la evolución es también más rápida que el análisis funcional” (Luhmann, 1998a: 312). Entonces la evolución también es más rápida que cualquier análisis, incluso más que los análisis de la teoría crítica. Aunque para ellos el sonido sea más rápido que la luz, porque siempre es posible catalogar una posición de este tipo como conservadora y generalizarla rápidamente. Es principalmente esta inconmensurabilidad temporal entre la relación *semántica/estructura* y su relación con la *observación/operación* lo que determina que el proceso evolutivo se superponga a todos los intentos teleológicos de conducción. “El *tempo* de la observación es el de la semántica y el de la operación, el de la estructura social” (Blanco, 2009: 109). Y la situación es paradójica al observador que utiliza la distinción *semántica/estructura*. Aunque busque designar la estructura social, su observación siempre se dará del lado interno de la forma, se tratará de una descripción semántica. En otras palabras: “la realidad siempre puede anticipar o incluso burlar nuestros artefactos semánticos para aprehenderla” (Blanco, 2009: 109). Por esta razón los conceptos (y cualquier concepto que postule poder observar el cambio estructural teleológicamente) de ‘movimiento’ y ‘proceso’ (Hegel, 2008: 16-21, 65-75) nunca pudieron aprehender justamente lo que buscaban, a saber, el cambio.

variación.²⁹ Luhmann es consciente de que el paso de un orden social a otro no es producto del azar absoluto, pues cualquier cambio social descansa siempre y aprovecha, los presupuestos de la formación social previa, es decir, los *evolutive advances* para dar el paso siguiente (Luhmann, 2007a: 186).

Es pertinente mencionar, que el cambio socio-estructural es posible por la capacidad relacional del sistema (Luhmann, 1998a:45). Esta capacidad relacional concede al sistema la posibilidad de sostener una relación circular entre las operaciones y las estructuras; las cuales pueden al mismo tiempo desencadenar cambios por medio del refuerzo positivo o negativo de las desviaciones de dichas operaciones. Para Luhmann, las estructuras dirigen a las operaciones y las operaciones irritan a las estructuras, en la medida en que aprovechan las casualidades de su entorno. Esta relación circular es posible observarla también en la postura de Laclau.³⁰ La relación circular se puede ver en la tensión entre el vacío hegemonizado (universal) y el agente (particular) homogeneizador, en la cual el uno y el otro configuran su identidad en una relación de irritación mutua, pues los dos juegan el papel de *relator* y de *relationship* en distintos momentos.³¹

29 Por ejemplo, el resultado de un producto como el Estado-Nación moderno como forma de organización política hegemónica, tuvo que pasar largos siglos a través de los cuales las diversas organizaciones políticas (como el clero, los imperios, la nobleza, organizaciones mercenarias o criminales, la aristocracia, los reinos) pusieron en marcha el mecanismo de *variación* en la medida en que las continuas guerras en las que se vieron involucrados, a la larga resultaron en la *selección* del Estado-Nación como aquél soberano capaz de vincular a una colectividad dentro de un territorio determinado de forma más o menos permanente: y eso resulta en una *re-estabilización*. Cabe mencionar que para la evolución de cualquier subsistema funcional se necesitó que cada uno presupusiera la especialización y universalización de una función específica por parte de los demás subsistemas de su entorno. En este sentido, el sistema político moderno diferenciado internamente de forma segmentarizada (Estados-nación), presupuso una economía mundo capitalista (subsistema funcional) que, a través de un acoplamiento estructural por medio de los impuestos, pudiera mantener los fuertes gastos gubernamentales generados por un continuo estado de guerra (Tilly, 2010: 62).

30 Es importante señalar que la atribución sobre la ‘relación circular’ a Laclau es una observación propia. Porque la circularidad es un aporte de la cibernética, no del postmarxismo.

31 Esta noción circular de la constitución identitaria en Laclau es constante. Por ejemplo, la lógica de la

Adicionalmente, ambos autores afirman, que en última instancia ni la formación discursiva ni el sistema pueden garantizar su propia supervivencia porque siempre cabe la posibilidad de “la llegada de un jugador que pate el tablero (*sic*)” (Laclau, 2008a: 272) en un aspecto político³² y “[...] No hay que excluir, incluso mirándolo con atención es probable, que los hombres desaparezcan como seres vivos” (Luhmann, 1997: 139), de forma tanto autoinducida como por parte de factores externos. En este punto es preciso distinguir el entorno *interno/externo* de la sociedad. En el caso de la extinción de una especie como la del *homo sapiens*, sólo se podría plantear si se da énfasis a un evento del entorno externo de la sociedad y el caso en que entra en crisis un Estado con respecto a otros, si se observa la desestabilización de un sistema en el entorno interno de la sociedad.³³

Asimismo, Laclau no describe los rasgos históricos de las diversas formaciones sociales. Esto no es un descuido en la propuesta de Laclau, sino una consecuencia teórica de la misma. Esta ausencia, es una consecuencia del rechazo explícito que Laclau revira al armazón dialéctico en su propuesta analítica. El armazón dialéctico hace plausible generalizar diversas etapas socio-históricas de forma que se puede observar cierta sujeción del sistema sobre sí mismo – así por ejemplo las distinciones *amo/ esclavo, señor feudal/ siervo, Burgués/ proletario*. Además, Laclau rechaza las distinciones sostenidas por la dialéctica, pues éstas no

hegemonía supone “lo político –el terreno en el que se producen las articulaciones– y la política –la estructuración de las articulaciones” (Dyrberg, 2008: 299). O en el caso de la representación política: “la representación constituye un proceso en dos sentidos: un movimiento desde el representado hacia el representante, y un movimiento correlativo del representante hacia el representado” (Laclau, 2008a: 200). Aunque como se menciona antes, Laclau da más importancia la dimensión social y objetiva para el cambio social, y no a la dimensión temporal a la que Luhmann concede un papel prominente.

- 32 Aquí, el ejemplo hace referencia al caso de un golpe de Estado, que destruye una formación hegemónica estatal. Desde nuestra perspectiva, ni el sistema político mundial, ni la sociedad se pondría en entredicho.
- 33 La ex-uni6n sovi6tica, representa la destrucci6n del 6ltimo intento de conformar un imperio dentro de la sociedad, que se evidenci6 con la ca6da del muro de Berl6n. Se denomina imperio porque no ve6a ning6n l6mite territorial en el ocaso del capitalismo para la expansi6n del imperio mismo, solo hab6a que esperar el paso del tiempo.

permiten una contaminación mutua entre polos. Se puede decir que la relación entre ambos lados de las distinciones dialécticas son vistas sólo desde el lado del que 'domina'; distinciones estrictamente asimétricas (Luhmann, 2006: 287). Por lo anterior, Laclau evita catalogar o esbozar cualquier tipo de conocimiento sobre constantes estructurales de larga duración de las formaciones hegemónicas y su descripción se relega a la contingencia histórica de las rupturas radicales. No tendría sentido para Laclau, trazar una regla sobre las formaciones históricas, cuando siempre es la regla misma la que se pone en juego para cualquier relación hegemónica.³⁴

Por esta razón, se toma la propuesta teórica de la hegemonía que Laclau describe como una ontología de lo social, dentro de la teoría social de la sociedad descrita por la teoría de sistemas sociales. Si bien Laclau, sigue sosteniendo la primacía de una parte del todo, que pasa

34 Ésta sería de críticas que se pueden traer a colación por parte de Slavoj Žižek (en Paltí, 2005). Siguiendo a Paltí (2005) “el historicismo se ocupa del juego interminable de sustituciones dentro del mismo campo fundamental de (im) posibilidad, en tanto que la historicidad propiamente dicha vuelve temáticos diferentes principios estructurales de esta misma (im) posibilidad” (Paltí, 2005: 110). Entonces, según Žižek, Laclau profesa un historicismo posmoderno. No obstante, el argumento de Žižek se puede considerar medianamente válido. Es claro que para Laclau, el éxito de cualquier articulación hegemónica depende de la estructuración del sistema diferencial imperante y de los cambios estructurales que, en un principio, una confrontación antagónica puede ‘gatillar’ sobre el orden institucional. El sistema diferencial es el que crea la dimensión de las condiciones de *estructuración / dislocación* que fracturan la identidad de una serie de agentes excluidos. Estos agentes sociales excluidos del discurso imperante pueden reconocer en sí mismos demandas insatisfechas y pueden consolidar, por vía de la generalización, una ‘identidad popular’ a través de lo que Laclau señala como cadena equivalencial que sitúa en común las demandas insatisfechas –*requests*. Estas demandas insatisfechas, según Laclau, hacen evidente la imposibilidad de constituir una comunidad totalmente plena y al mismo tiempo, éstas son la condición de posibilidad del discurso imperante que así observa su unidad – con esto se puede saber quién está adentro y quién afuera del discurso hegemónico. Empero sin nada que subvertir no existiría una investidura radical tal. Laclau defiende la hipótesis en la que el paso de un cambio hegemónico a otro, no se logra a través de la interrupción-reorganización del orden social al igual que Luhmann, porque “el pasaje de una formación hegemónica a otra, [...] va a involucrar una ruptura radical [...] Esto no significa que todos los elementos de una configuración emergente tengan que ser completamente nuevos, sino que el punto de articulación [...] no adquiere su rol central de ninguna lógica que haya operado en la situación precedente” (Laclau, 2008a: 283, cursivas añadidas). Por consiguiente, no existe la supuesta repetición *ad absurdum*, de una sustitución infinita entre agentes, como describe Žižek a la teoría de Laclau.

a ser el todo.³⁵ Se puede ir más allá de la simbolización de una parte que expresa al todo. Porque lo importante de la simbolización es que ésta tiene que ser reemplazada por una diferencia que cuando sea observada siempre regenere lo inobservable (Luhmann, 1995: 44). La tesis que defiende Laclau en relación al *todo/ partes*, solamente se puede defender en relación con la forma de la diferenciación interna de cada Estado moderno –*centro/ periferia*. (Luhmann, 2009a: 256). Ni si quiera se puede defender con respecto a la forma de diferenciación segmentarizada del sistema político mundial (Luhmann, 2009a: 272).

Para la teoría de los sistemas observadores, cualquier orden no necesita una cúspide que le guíe o a la que tenga que subordinarse, antes bien, es suficiente con que un sistema eche a andar una red recursiva de observaciones sobre observaciones.³⁶ En la sociedad moderna, ya no es necesario recurrir a una parte que sea la constitutiva del todo, precisamente “[...] porque el todo es menos que la suma de las partes” (Luhmann, 1998c: 81). En una sociedad funcionalmente diferenciada, no existe una meta-racionalidad sistémica, ya que la unidad de lo social es la *unidad de una diversidad*. Cada sistema parcial lleva a cabo sus operaciones en su propia forma de entender al mundo y, al hacerlo, reconstruye la unidad de la sociedad, que recae y no en cada uno de estos sistemas sociales. En esta dinámica estructural, los subsistemas funcionales ignoran los efectos colaterales de sus operaciones y de los demás subsistemas, precisamente porque la sociedad carece de una meta-racionalidad que los coordine y oriente. En esta situación caótica, con relación a los efectos colaterales, las organizaciones de los subsistemas funcionales responden con ignorancia, comunicando su no

35 Para Laclau una parte no *representa* al todo, sino por su función ontológica ordenadora, *es* el todo: “[...] un objeto parcial, como hemos visto, también puede tener un sentido no partitivo: no sólo una parte de un todo, sino también una parte que es el todo” (Laclau, 2008a: 278). Esto se acepta en la teoría de sistemas sólo como una autodescripción, es decir, como un sistema que se orienta a partir de una fórmula de contingencia que es la forma en que se trae la unidad del sistema a pesar de que el sistema fundamenta sus operaciones en una diferencia (Luhmann, 2007b: 130-131).

36 Pues el análisis se inscribe en última instancia, con respecto a la sociedad. Y la sociedad no es más que una red *heterárquica* de comunicaciones (Luhmann, 2007a: 64-65).

competencia. (Luhmann, 1997: 168). Los movimientos sociales, como sistemas de inmunidad, traducen esta ignorancia en protesta, con el fin de sacarlos a la luz y conectarlos a la comunicación, aunque al hacerlo, protesten *en* la sociedad *contra* la sociedad y a pesar de que esto lo hagan sin cognición (Luhmann, 1998a: 358-362).

Por último, en este apartado se intentó demostrar que es posible observar la solución de Luhmann y de Laclau al problema teórico de la constitución del orden social como *funcionalmente equivalente*. De esto se derivan varias consecuencias. Primero, para ambos autores el orden social es resultado de la casualidad (desde corrientes distintas) y por esto el orden social se encuentra abierto a un futuro siempre contingente. Segundo, se hace permisible observar la relación entre un sistema de protesta y un orden social (como podría ser el sistema político y el posible impacto que puede generar un sistema de protesta en su entorno) y finalmente, la posible lectura que se sugiere en este apartado entre estos autores, busca hacer plausible la inclusión de la teoría de la hegemonía laclauiana en la teoría de sistemas sociales luhmanniana –al ser esta última una obra de mayor envergadura teórica, que como se mencionó anteriormente, ofrece un marco histórico evolutivo de la diferenciación social– porque al incluir las observaciones laclauianas se pueden observar fenómenos de la periferia de la modernidad que la teoría de sistemas sociales luhmanniana no observa con mayor profundidad.³⁷

37 Este punto se desarrolla en el apartado IV de esta tesis.

II Paradoja y política de la desparadojización

En este apartado en primera instancia se busca –de manera similar que el apartado anterior– observar cómo la estrategia de análisis de la desparadojización de paradojas (Luhmann, 1996a: 120) se puede encontrar en la propuesta laclauniana. Posteriormente, se analiza a profundidad el artículo de *Politics of Deparadoxization* de Urs Stäheli (2003) pues este artículo desarrolla una discusión entre Laclau y Luhmann, de la cual se sirve para desarrollar su propia propuesta –que Stäheli resume en cuatro puntos principales.³⁸ Aquí se toman dos puntos y se rebaten otros dos de los puntos principales resumidos por Stäheli. Finalmente, derivado de la discusión de Stäheli, por un lado se desarrolla el punto coincidente con su propuesta de la construcción antagónica (o sistema de conflicto articulado sobre la base de una contradicción) de los sistemas de protesta y por el otro derivado de un punto no coincidente se desarrolla la noción de la *form of compensation* y *form of cancellation* que Luhmann toma de George Spencer Brown (1979: 5-6, 10) para mostrar que es innecesaria una política de la desparadojización, pues la teoría de sistemas sociales luhmanniana contempla el proceso implicado en cualquier *relación hegemónica*.

Si todo lo que pasa es producto de la observación de un observador,³⁹ nadie se encuentra exento

38 Véase la página 31 y 32 de este apartado.

39 La crucial diferencia entre las posturas kantiana y luhmanniana sobre la pregunta de las condiciones de posibilidad de la cognición (del conocer) es que para Luhmann la salida a este problema se da con el concepto de la clausura operativa (Luhmann, 2007a: 94) y esto significa que “el conocimiento es posible porque no puede ponerse en contacto con la realidad” (Luhmann, 1998b: 69), es decir, no se niega que exista un entorno y que la “realidad real” sea este entorno, pero el conocimiento se hace posible precisamente porque el sistema niega relacionarse punto por punto con su entorno y lo puede ¡observar! distanciándose de él y reproduciendo en cada operación su diferencia con su entorno (clausurando sus operaciones). Esto significa que es el sistema, con las suficientes recursiones, el que utiliza distinciones y distingue un entorno que se deja distinguir como un correlato vacío el cual acompaña a todas las operaciones del sistema pero que

del problema de la paradoja de la observación. El problema de la paradoja se presenta al observador, cuando él busca observar su observación al mismo tiempo. Cuando busca observar el otro lado del cual está distinguiendo su indicación, cuando busca indicar un lado y el otro lado de su observación al mismo tiempo. El resultado de esta peculiar circunstancia, es la suspensión de la observación del observador.

En este punto el observador podría preguntarse: ¿de qué se distingue una observación cuando se indica a sí misma? La solución a la paradoja –se recomienda– se encuentra en la orden de voltear a ver otro lado y encontrar una solución creativa (Von Foerster, 1991: 145-146).⁴⁰ La solución creativa depende de posibilidades limitadas. El caso del sistema científico es ejemplar: cuando el cientista social constituye su objeto de forma paradójica se “castiga” al observador (en este caso de forma normativa) remitiéndolo a los axiomas de la lógica formal. En enunciados del tipo es *verdad que es falso que* o, es *falso que es verdad que*, uno se encuentre ya trabajando con la forma de la *re-entry*. Aquí se puede empezar con la solución creativa a las paradojas. El “auto-catalizador” del observador es la desaparadojización de la paradoja, dado que esta “paraliza la observación, puede ser entendida como impulso, incluso como presión al desarrollo. Es decir, como invitación a la reconstrucción con ayuda de distinciones que permiten identificaciones estables” (Luhmann, 1997: 202). Más la condición de posibilidad de la solución de la paradoja es posible por la dimensión temporal. El tiempo es el único que permite la *law of calling* (Spencer Brown), en este sentido, “[...] el mundo es, para el observador [...] una paradoja temporalizable” (Luhmann, 1996a: 72). La paradoja que irrita y desafía al observador; constituye un primer impulso cuando el observador desea evitarlas, no obstante, este impulso se hace continuo, porque a las paradojas se les puede evitar, invisibilizar, sustituir “por una nueva distinción” (Luhmann, 2006: 159), por una fórmula de contingencia, por simbolizaciones, etc., empero nunca se les puede eliminar.⁴¹

no le da ninguna instrucción de cómo ser distinguido.

40 Esto es, no voltear a ver la propia distinción y voltear a ver cualquier otra cosa.

41 La receta de la lógica formal de Roussel es distinguir un nivel de un metanivel, pero el problema únicamente se

Se puede observar cómo la desaparadojización de las paradojas se encuentra en la base de los planteamientos teóricos en la obra de Laclau. A pesar de que él –como debiera resultar ya bastante claro– no se lo plantea jamás en los términos de la *desparadojización de las paradojas*, cuya fórmula es un producto derivado de la teoría de los sistemas observadores – elaborada principalmente por Heinz Von Foerster. Se observa esta particular situación, tomando como referencia un ejemplo dado por Laclau, desde la corriente psicoanalítica.⁴²

Primeramente Laclau se plantea la hipótesis en la que la separación inicial entre el hijo y la madre resulta en una brecha. Esta brecha revela una situación de plenitud que se hace inalcanzable. Esto es así, porque la unión entre el hijo y la madre primordial representa la plenitud y sin ésta la brecha no existiría, ni la distinción misma. La *Nebenmensch* (la madre primordial) la presenta como el *das Ding* (la cosa) (Laclau, 2008a; 144), concepto que Laclau toma de la lectura que Jacques Lacan hace de Sigmund Freud. Laclau explica que esta brecha –cuya solución se puede observar como la desaparadojización de una paradoja– puede cancelarse por una simbolización, o lo que Lacan, según Laclau, designa como *objeto a*. Pero antes hay que aclarar: ¿por qué esta brecha es una paradoja? Es una paradoja, porque la brecha representa la plenitud inalcanzable, pero dicha brecha señala a la vez la posibilidad de que la misma se puede alcanzar, sin eliminarla, en otras palabras, es una paradoja porque la propia brecha indica al mismo tiempo que su condición de posibilidad es su condición de imposibilidad. La paradoja puede hacerse desaparecer, más sigue ahí oculta (si se quiere: latente). Entonces, señala Laclau, si la brecha es *insalvable/ salvable* y el *das Ding* sólo es alcanzable a través de objetos parciales, el objeto de la pulsión no puede ser más que un objeto contingente. Este objeto de la pulsión hace salvable la plenitud mítica entre la madre y el hijo (*das Ding*), a pesar de que esta plenitud sea en última instancia, insalvable. De ahí la paradoja *salvable/ insalvable* que se busca

desplaza.

42 Es importante advertir al lector, que con el ejemplo del psicoanálisis planteado por Laclau, se busca exponer *la forma* en que se formula una paradoja y la solución a la misma y no interesa *sostener/ no sostener* el *contenido* de los presupuestos psicoanalíticos. En otras palabras, se le ruega al lector hacer abstracción de los contenidos (supuestos psicoanalíticos) para evitar discusiones improductivas.

desparadojizar y a la cual después Laclau busca proponer como una forma de análisis en el ámbito político.

No hay que perder de vista cómo la pulsión tiene una relación paradójica con el objeto parcial, ya que “si esta plenitud es una plenitud mítica, su búsqueda real sólo puede conducir a la destrucción [...]” (Laclau, 2008a: 144, cursivas añadidas). Por lo tanto el proceso de la desparadojización, se puede describir de la siguiente forma:

(1) no hay una pulsión única, completa, sino sólo pulsiones parciales y. por lo tanto, *ninguna voluntad de destrucción alcanzable*; y [...] la pulsión inhibe, como parte de su actividad, la realización de su objetivo. Por lo tanto, [...] —el objeto de la pulsión— simultáneamente *frena* la pulsión y la *deshace*, la restringe, impidiéndole así alcanzar su objetivo, y la divide en pulsiones parciales (Laclau, 2008a: 144)

En consecuencia, es la pulsión misma la que obstruye su propio deseo de auto-destrucción y se tiene que sustituir por pulsiones parciales, por *objetos a* o por meras enmendaduras. Cabe preguntarse: ¿Cómo procede Laclau, para desparadojizar la paradoja *–imposibilidad / posibilidad–* de la pulsión?

Se puede decir que la solución que da Laclau es funcionalmente equivalente a la forma en que Luhmann soluciona las paradojas. Laclau encuentra en la invisibilización de la paradoja, la solución a la misma: porque al perderse el vínculo del goce entre la diada *madre/ hijo*, se puede buscar un “objeto parcial” que, aunque sea un sustituto —un *remedo*, en clave luhmanniana: un sustituto funcional— logre ser un tercero que salve esa brecha, cuya realización totalmente plena es, de cualquier forma, inalcanzable. El observador tiene que invisibilizar esa brecha, simbolizándola.

Por ejemplo: cualquier Estado del sistema político que al llevar a cabo su función de tomar decisiones que buscan vincular a una colectividad (Luhmann, 2009b: 155), tiene que dejar de lado un amplio espectro de agentes y condiciones (precisamente porque se tiene que decidir; ¿esto sí, lo otro no!), hay que decidir entre más política educativa o menos; hacer permisible el derecho de matrimonio entre personas del mismo sexo o prohibirlo; permitir o prohibir la circulación de algún tipo de medicamento y asumir o no los riesgos; apoyar o retirar el apoyo al financiamiento de campos de investigación, etcétera. En el mismo correlato de su operación deja de lado un amplio espectro de demandas que se pueden convertir en demandas insatisfechas desde el punto de vista de un observador

externo, pues el propio Estado del sistema político no puede calcular estas consecuencias –en la medida en que son efectos colaterales latentes o en un principio latentes. Estas demandas insatisfechas, si bien son producto de una hetero-observación (que podría tratarse de la observación de un movimiento de protesta, de una organización política o de otro subsistema funcional) representan lo que Laclau denomina aquella plenitud inalcanzable.⁴³ Esta plenitud inalcanzable, según Laclau, es una condición de posibilidad de las decisiones políticas mismas y se puede decir que esto vale también para todas las observaciones de primer o segundo orden desde la teoría de sistemas sociales luhmanniana. Para Luhmann sería similar, en tanto que el sistema político, incluidas las observaciones de segundo orden dentro del mercado de la opinión pública, observa presuponiendo lo público que invariablemente permanece inobservable y del cual siempre se puede sacar algo (Luhmann, 2009a: 308).

Para Luhmann, el Estado benefactor, el Estado social o cualquier otro tipo de autodescripción del sistema político, procede de forma que oculta su paradoja con una simbolización, desde la cual se fundan sus observaciones. Pues si se pone esta paradoja frente a los ojos del observador (en este caso, del sistema político) podría conducirlo a tres situaciones; i) Sin la distancia pertinente su observación se bloquearía, ii) provocaría “[...] cortocircuito [en] todas las observaciones dejándolas sin capacidad de enlaces sucesivos [...]” (Luhmann, 2009a: 323) o iii) las soluciones que le da a su propia paradoja le aparecerían como *contingentes*. Para Laclau, el símbolo que representa la fisura es ‘el objeto parcial’ que se utiliza para encubrir la paradoja que dicha fisura encierra. El Estado del sistema político, al ‘tomar decisiones que vinculan a una colectividad’ (siguiendo el ejemplo anterior) se presenta a sí mismo no como “*una parte de un todo, sino [como] una parte que es el todo*” (Laclau, 2008a: 146).

En síntesis, tanto Laclau como Luhmann coincidirían en que “los símbolos son mistificaciones. Las mistificaciones son invisibilizaciones. Las invisibilizaciones encubren las paradojas” (Luhmann,

43 Lo que en la teoría de sistemas sería el correlato vacío de las operaciones de cualquier sistema –el entorno y en el caso del sistema político, lo público que siempre es inalcanzable. [Hay que ser cautelosos en este punto, pues en el apartado IV se argumenta cómo la operación de distinción *demandas satisfechas/ insatisfechas* no se puede deducir sólo del correlato vacío operacional del sistema político. Es más bien una operación que presupone la observación de un sistema autopoietico –como podría ser un sistema de protesta.]

1996a: 139). En ambos casos, la paradoja, es una especie de catalizador (Luhmann, 2006: 180) que como pulsión, advierte, sorprende e irrita al observador, el cual, puede solucionar la paradoja o detener su observación.⁴⁴

Si se ha entendido cómo se constituye una paradoja y cómo ésta infesta a todas las observaciones y a las observaciones de las observaciones, se podrá abrir la discusión con la propuesta de Stäheli (2003). La ‘política de la desaparadojización’ que propone Stäheli consiste en 4 puntos principales;

Deparadoxization becomes political if it is articulated as conflict (1). Such an articulation has to account for the paradox as breakthrough of the system’s self-referentiality disrupting its working order.(...) (2). (...) is based on a construction of a paradox which it, in turn, deparadoxizes. The undecidability of the paradox re-introduces the impossibility of full meaning by undermining the formalized set-up which made the paradox possible. (...) (3). (...) is not restricted to a particular system. (...) is a parasitic over-coding, which does not simply substitute a system’s code. (4) (Stäheli, 2003: 01)

Los presupuestos del punto 1 y 4 son aceptables hasta cierto punto y se tomarán para exponer la constitución de un movimiento de protesta como antagónico. Los demás puntos son observaciones que, si bien consiguen los fines de un observador que busca “des-neoconservadorizar” la teoría de sistemas, desde el punto de vista así planteado, esto se logra a costa de perder ricos presupuestos teórico-sistémicos. Primero se mencionarán los presupuestos que se consideran ilegítimos y luego se discutirán; los que se consideran aceptables, los cuales servirán para entender la constitución de los movimientos de protesta como sistemas de conflicto o antagónicos.

Stäheli busca desarmar algunas premisas en la teoría de sistemas, forzándolas hasta el punto necesario que su politización resulte plausible, sin dismantelarlas totalmente. Él somete los presupuestos que no se adecuan, en su intento por radicalizarlos y al proceder de esta forma, lo hace de manera ilegítima cuyo resultado (como se expone) no es productivo como él supone. Es cabalmente su intento por modificarlas, lo que termina socavando su propio argumento.

44 La distinción desaparadojizar (continuar con la observación) / paradoja (bloqueo de la observación) es ella misma una distinción paradójica que se puede desplegar.

Stäheli empieza exponiendo cómo Luhmann teoriza la contradicción.⁴⁵ Para Stäheli, las contradicciones “[...] may even enhance the capacity of adaptation because an autopoietic system always needs new irritations in order to continue” (Stäheli, 2003: 03).⁴⁶ Esto significa que la contradicción “[...] es una indefinición del sistema y no una indefinición de una operación particular [...]” (Luhmann, 1998a: 327).

En el caso de las operaciones del sistema, a nivel de la autorreferencia basal, la contradicción se experimenta como un momento en donde el sistema se auto-sensibiliza. El sistema amplía y cierra de golpe su capacidad de enlace. La reacción que se hace en una contradicción “es distinta de la que se tiene frente a algo que no se experimenta como una contradicción, *pero se reacciona*” (Luhmann, 1998a: 326).

Por esta razón, la contradicción se puede constituir en un artefacto semántico “que coordina a la autopoiesis y a la observación; que [...] significa apagar las operaciones que se unen a la observación y, a la vez, encender las operaciones que más tarde hay que considerar” (Luhmann, 1998a: 327).⁴⁷ Entonces el famoso demonio de Maxwell se activa cada vez que aparecen las contradicciones. Tal

-
- 45 Luhmann elabora el concepto de la contradicción como una forma autorreferencial que presupone algo que después contradice (y por lo tanto es plena de sentido). Para Luhmann “todo sentido es capaz de ser contradictorio y se puede construir por medio de una contradicción” (Luhmann, 1998a: 328) que puede servir para: regenerar indeterminación; cumplir la doble función de bloquear y desencadenar; patentar la inseguridad de las expectativas; amplificar la inseguridad y sensibilidad a propósito, así como permitir reaccionar sin cognición entre otras funciones (ver Luhmann, 1998a: 136, 335). No obstante “las contradicciones cumplen una función muy distinta según se trate de operaciones autopoieticas o de observaciones” (Luhmann, 1998a: 326). Es necesario tomar esto en cuenta, pues los movimientos sociales surgen a causa de contradicciones observadas (y no operacionales) que después se articulan como conflictos. Más adelante lo tratamos de forma detallada.
- 46 En este punto Stäheli no explica por qué el sistema mejora la capacidad de adaptación al entorno. El entorno tolera al sistema y éste no se puede encontrar *mejor/ peor* adaptado a su entorno, solamente lo puede presuponer en la simultaneidad y acoplarse estructuralmente con él. Pero el entorno no es ningún sistema.
- 47 Aquí Luhmann, pone el ejemplo de Romeo y Julieta que al tener una serie de expectativas contradictorias simultáneas, se pone a disposición una alta sensibilidad sobre lo que habrá que actualizarse en el suceso del balcón que se aproxima. La estructura se encuentra sobre-determinada y se hipersensibiliza la situación. La presión para seleccionar se debe a la simultaneidad de las opciones en una misma situación.

demonio cierra la puerta a la observación pero abre otra para entrar a las operaciones que se proyectan posteriormente. Este demonio actúa de forma que garantiza la reproducción operativa del sistema (Guillaumaud, 1971: 128-130). Las contradicciones pueden romper las estructuras, pero toman momentáneamente el lugar de la autopoiesis, las contradicciones “[...] posibilitan el acto de enlace, aunque persista la inseguridad acerca de qué expectativas son las valederas” (Luhmann, 1998a: 333).⁴⁸

Para Stäheli la forma de la contradicción socava la reducción de complejidad del sistema. La contradicción:

‘For an instant they [contradictions] destroy the system’s total pretension to being ordered, reduced complexity. For an instant, then, indeterminate complexity is restored, and everything is possible’ (SS: 373, apud.).
Contradictions point to the improbability of systems: ‘Contradictions signals and this is their function that contact

48 No deja de llamar la atención que en este punto tanto Luhmann y Laclau coinciden de nuevo –debido a su rechazo a la dogmática de la lógica formal– en que la realidad no es contradictoria en sí, pero aceptan que existen contradicciones en ella. Laclau ha llegado a “dos aserciones muy diversas: la aserción según la cual lo real es contradictorio, y la aserción según la cual existen contradicciones en la realidad. Respecto a lo primero no puede haber dudas: la afirmación es incongruente.[...] Lo segundo, es un hecho que existen en lo real situaciones que sólo pueden ser descritas en términos de contradicción lógica” (Laclau y Mouffe, 1987: 213). La explicación de Luhmann es similar: “Si la vida social misma no funciona de manera lógicamente pura, tampoco es posible formular una teoría de lo social libre de contradicciones” (Luhmann, 1998a: 326). Sorprende también, la coincidencia entre ambos autores frente la lógica marxista –y con ella, la dialéctica– para quienes, carecen de toda plausibilidad. Para ninguno de los dos una oposición o antagonismo se puede derivar de la contradicción entre las categorías del *capital / trabajo*, puesto que “[l]a teoría del valor-trabajo demostró estar plagada de inconsistencias teóricas [...]” (Laclau, 2008b: 36). Luhmann, por su parte observa que “[l]o que en lógica se denomina ‘oposición’ no trata simplemente de contradicciones de intereses [...] la oposición entre ‘capital’ y ‘trabajo’ no es una contradicción” (Luhmann, 1998a: 327) y por lo tanto, tampoco se puede derivar oposición alguna. Es sólo cuando un observador selecciona la forma de la contradicción y comunica lo que es objeto de la contradicción: “La oposición sólo se vuelve contradicción si incorpora la comunicación incompatible con ella (y no solamente el sentido rechazado)” (Luhmann, 1998a: 330). Para Laclau, la situación resulta de la construcción de un agente social: “el hecho de que el capitalista extraiga plusvalor del obrero no implica ningún antagonismo, a menos que el obrero *resista* a esa extracción, pero una tal resistencia no puede ser lógicamente derivada del mero análisis de la categoría de vendedor de la fuerza de trabajo” (Laclau, 2008b: 45) Además, ambos autores niegan la ley de la dialéctica como forma de tratar las contradicciones. Para Laclau, “la ‘contradicción’ en su sentido dialéctico es totalmente incapaz de capturar lo que está en juego en un antagonismo social” (Laclau, 2008a: 112) porque “no hay nada heterogéneo en una contradicción dialéctica” (Laclau, 2008b: 41). Luhmann no recurre “[...] a la función ‘dialéctica’ de las contradicciones; en su oportunidad, la [sustituye] [...] por una perspectiva teórico-evolutiva” (Luhmann, 1998a: 327). Porque “si fuera válido que la contradicción cambia, más o menos inevitablemente, las condiciones podrían preverse [...] pero esta premisa proviene del arsenal de la dialéctica que se afirma como ley” (Luhmann, 1998a: 343).

could be broken off” (SS: 373, *apud.*) i.e., that autopoiesis could cease (Stäheli, 2003; 03)

En realidad esta consecuencia observada por Stäheli es parcial, porque el lado de la forma de la que él habla, es el lado de una forma con dos lados. En el otro lado, la capacidad de enlace se encuentra asegurada por la organización autopoietica y porque las contradicciones sólo tienen la función de alarmar, de generar una reacción sin cognición. Detallaremos más adelante, cómo las contradicciones se encuentran en el seno de la irrupción de los movimientos de protesta.

El siguiente paso que Stäheli da, es distinguir la paradoja de la contradicción. Aspecto parcialmente acertado. Para él, el potencial de la irrupción de lo político dentro de la teoría de sistemas se encuentra en la paradoja. Hay que tomar en cuenta que “[...] every paradox contains a contradiction, but not every contradiction is paradox (Barel *apud.*). Only paradoxes produce self-referential loops of levels and confuse commentary with meta-commentary” (Stäheli, 2003: 03). Por lo que es importante tener en cuenta que “[t]he paradox only emerges if the contradiction begins to question its own conditions of possibility” (Stäheli, 2003: 3-4).

En este tenor, como se indicó en el apartado anterior, la paradoja es “[...] the impossible experience of the end of the system within the system” (Stäheli, 2003: 04). Ésta es una de las jugadas magistrales de Stäheli. Si un sistema logra confinar su autodescripción de forma paradójica⁴⁹, esta paradoja afectará en su totalidad al sistema: “[...] then a paradox on the ‘level’ of self-descriptions will always already have affected the autopoietic reproduction of the system. It is Luhmann’s separation of basic self-reference from the system’s self-reference which safeguards the unity of the system (Stäheli, 2003: 04). La distinción *elemento/ relación* (autorreferencia basal) se distingue de la distinción *sistema / entorno* a través de la cual el sistema reflexiona sobre sí mismo. La ‘autorreferencia basal’ trata sobre la complejidad del sistema y la ‘reflexión’ sobre la diferenciación sistémica. La distinción *autorreferencia basal / reflexión*, no sirve para garantizar la unidad del sistema. Más bien son dos estrategias conceptuales para analizar la descomposición de un sistema (Luhmann, 1998a: 44). Stäheli

49 Por ejemplo: “It is only by introducing this distinction between contradictory and paradoxical conflict that one of Luhmann’s more recent side remarks on conflicts reveals its full theoretical potential” (Stäheli, 2003: 05).

procede distinguiendo dos distinciones, la *autorreferencia basal* de la *reflexión*, de forma que lo que se garantiza es el estilo crítico de un observador y no la unidad de un sistema. Pero, esto es insostenible, porque las autodescripciones son también operaciones autopoieticas y un sistema hipercomplejo siempre se encuentra repleto de diversas descripciones sobre sí mismo a veces paradójicas.⁵⁰

Se da por sentado el hecho de que el sistema social llamado sociedad es capaz de observarse a sí mismo a través de las distinciones que él genera, aunque sólo pueda hacerlo por medio de una *re-entry*. Esto quiere decir en primer lugar, que ninguna sociedad puede alcanzarse a sí misma como unidad a partir de sus propias operaciones. Ni siquiera por medio de la forma de la *re-entry*. Esta última nos lleva a la idea de que la distinción *sistema/entorno*, producida por el propio sistema, en tanto tal es inalcanzable y por esta razón, requiere crear distinciones que le permitan al sistema autoobservarse. En este punto es aclarador George Spencer Brown (1979). Para Spencer Brown cualquier sistema social es indistinto de sí mismo, pero para que el sistema pueda observarse a sí mismo como si fuera un objeto, necesita parecer distinto de sí mismo, falso a sí mismo. “En esta condición parcialmente siempre se elude a sí mismo” (Luhmann, 1995a: 44). La distinción mediante la cual el sistema hace posible esta operación es la forma *autorreferencia/ heterorreferencia*.⁵¹ La unidad que se acusa a Luhmann de preservar, es la unidad de una diferencia, la unidad de la distinción *sistema/ entorno*, la cual no se

50 Como es el caso de todos los subsistemas funcionales de la sociedad, la sociedad misma, incluso los sistemas organizacionales y los movimientos sociales. La descripción de la sociedad como no moderna de Latour y la de sociedad posmoderna de Lyotard, es un ejemplo claro de las autodescripciones que descansan en la paradoja *moderna/ amoderna*, que la sociedad dirige a sí misma.

51 Es importante tener presente que no se puede sacar la consecuencia de que las distinciones por sí mismas obligan a la auto-observación, esto es posible sólo cuando las observaciones de cualquier sistema se dirigen a sus observaciones que pueden no dirigirse a ellas. Para ello se habla de descripciones que tienen la *única* forma que las hace posibles (¡y observables!), a saber, la forma *autorreferencia/ heterorreferencia*. Es esta forma la única excepción de la *law of crossing*; “comparada con el mero distinguir [...] la distinción entre *autorreferencia* y *heterorreferencia* posee la ventaja significativa de *ser capaz de conectarse a ambos lados*” (Luhmann, 2007b: 26). Segundo, un sistema puede utilizar su *re-entry* y observarla, pero siempre con operaciones propias. No hay que olvidar que la unidad del propio sistema es inalcanzable porque se encuentra siempre suspendida en la unidad de una diferencia. Como se ha señalado antes, se trata de una unidad paradójica. Porque la unidad de la diferencia *sistema / entorno* no se y a la vez se encuentra en ambos lados.

encuentra ni en el sistema ni en el entorno.⁵²

Una conexión que se encuentra entre Laclau, Schmitt y Luhmann –que nos sirve para entender la génesis de los movimientos sociales–, es la forma en que los dos primeros entienden el antagonismo y los sistemas de conflicto respectivamente. Esto por un lado, implica la distinción *amigo/ enemigo* para la consolidación de las identidades en disputa y por el otro, hace referencia a la versión negativa de la doble contingencia. La versión negativa de la doble contingencia como catalizador, condiciona ambas partes involucradas utilizando la recursividad del no y generalizando dicha situación; ‘si tú no haces lo que quiero, yo no hago lo que tú quieres’, ‘lo que te hace daño a ti, me es útil’, ‘cualquier daño al enemigo, es un punto a favor’, etcétera. Esta situación reduce los grados de libertad (integración) de los elementos de los sistemas en conflicto, a causa de que los elementos se encuentran sumamente condicionados entre *alter* y *ego*. Cualquier acción de *alter* es observada con cautela por *ego*, cualquier ‘no’ de *alter* es respondido con otro ‘no’ por parte de *ego*. La “situación provocada por el conflicto [...] es una simplificación que se consolida con la distinción amigo/ enemigo” (Luhmann, 2009b: 344) y la moral puede utilizarse para generalizar rápidamente el comportamiento esperado del enemigo en futuras situaciones.

Para Laclau, la unidad de cualquier identidad popular, se basa en un primer momento, en la conformación de cadenas equivalenciales que se oponen a un discurso imperante. Estos agentes sociales observan que aquel discurso los niega. En un momento posterior, para que estos agentes sociales logren constituir un antagonismo, es necesario que ellos atribuyan a alguien la ausencia de plenitud de sus identidades. Esta atribución se logra por medio de la simplificación que resulta en la construcción de un enemigo común. En este punto, el enemigo común puede observar su unidad, en la diferencia de aquellos que les niega la constitución de sus identidades. Luego, esta doble negación es la

52 El asunto se vuelve problemático cuando Stäheli incide una y otra vez en la supuesta apertura del código a través de la paradoja. La paradoja en realidad siempre ha infestado al sistema en todas sus operaciones. Por cierto, Laclau (2008c: 394-396) en respuesta a un artículo en donde Stäheli problematiza su teoría de la hegemonía con la de Luhmann (como aquí mismo se ha tratado de hacer) y a pesar de que Laclau mismo reconoce varios puntos en común con Luhmann, toma el ‘auto’ de la autorreferencia como el sistema.

que constituye la identidad siempre precaria de ambas partes. Las cuales, como se ha dicho, se pueden componer de diversos agentes que se ponen en equivalencia por esta simplificación. “Lo que establece su unidad no es, por consiguiente, algo positivo que ellas compartan, sino algo negativo: su oposición a un enemigo común” (Laclau, 1996: 77).

Por un lado la razón de ser en el caso de un sistema de conflicto que se logra generalizar y por el otro la de una identidad popular es que no puede preexistir sin el “[...] ataque al enemigo” (Laclau, 2008a: 16). Si no se utiliza la distinción *amigo / enemigo* por ambos lados, la comunicación no tiene posibilidad de atribuirle a nadie ninguna acción, ya que en un principio es necesaria la construcción de actores en una relación antagónica. La cuestión con Stäheli se vuelve en este punto, de nuevo problemática. Para Luhmann los sistemas de conflicto, presuponen un sistema anfitrión, el cual se ve afectado por el sistema parasitario conflictivo, pero que no puede tomar las riendas del sistema que es condición de su existencia. El único canal de vinculación es la relación “[...] established by a semantic model (the system provides topics such as ‘ecology’)” (Stäheli, 2003: 05). Y para Laclau, la situación puede permitir que el actor antagónico y el actor antagonizado cambien su posición, en la medida en que se articula favorablemente una identidad popular mediante una no-relación de exterioridad y cuando esta identidad popular se logre hegemonizar. Para Laclau, esto es así, siempre y cuando se pueda verter el rechazo del enemigo común en un significante vacío.

Para Stäheli la única forma en que se puede lograr una política de la desparadojización es minando la noción de la invariabilidad del código y la categoría 'aproblemática' del sentido. Según Stäheli si se deja de lado la invariabilidad del código en el momento en que se articula una paradoja contradictoria, se puede poner en juego el código del sistema político. Para él, esta paradoja se necesita constituir como un sistema conflictivo, la identidad del sistema se pone en juego y por un momento la codificación del sistema político se ve disputada (Stäheli, 2003: 05). Por lo tanto la “Deparadoxization is the fight about the filling of the impossible representation of the system” (Stäheli, 2003: 05). En esta tónica, es “the self-referential encounter of the code which reactivates the contingency of the system”, en cuanto a que el código digitaliza cualquier situación analógica y las abre a una bifurcación siempre posible entre el polo positivo y el polo negativo. Según Stäheli, cuando la paradoja permea el código, la

paradoja puede hacer que el código “thus affecting the code itself. Now, the code may be exchanged or transformed” (Stäheli, 2003: 06).

La conclusión a la que llega Stäheli en este punto es falsa ya que el código sólo abre un ámbito de contingencia entre dos opciones que se rechazan mutuamente, pero el código mismo “no indica cómo haya que decidir” (Luhmann, 1996a: 145) de otra manera el sistema oscilaría de un lado a otro de forma siempre indecible. Además, en nada cambia el hecho de que el código se mantenga invariable en su disyunción binaria y, yendo más lejos, se puede decir que el código de un sistema “[...] can preserve the undecidability of whether something is inside or outside a form” (Luhmann, 1995: 42-43). El código se reserva la indecibilidad de decidirse sobre terceros valores. Las razones para la invariabilidad del código no se deriva simplemente a la disyuntiva; “[...] either one accepts the established code of a system, or one shifts to the camp of a generalized rejection of a coded processing of information” (Stäheli, 2003: 06).

Para esclarecer este punto, es importante hacer mención de otro artículo de Stäheli, en el cual se busca aportar la noción de límite de la teoría de sistemas a la teoría del discurso en los términos en la ha llevado a cabo Laclau. Para aclarar a qué se podría deber el error de su intento por socavar la noción de la invariabilidad del código, problematizaremos de forma breve el asunto que nos interesa.

Stäheli, menciona que la teoría del discurso de Laclau, se apresuró demasiado y conceptualizó los límites del discurso como constituido de forma siempre antagonica. Esto representa un problema crucial en la teoría del discurso, dado que se vuelve ambiguo si el antagonismo se necesita o no articular, puesto que si se encuentra antagonizado *per sé*, no habría nada que articular. Con este fin, Laclau introduce la noción de dislocación y significante flotante. El termino dislocación quiere decir que “toda identidad está dislocada en la medida en que depende de un exterior que la niega y es, al mismo tiempo, su condición de posibilidad” (Stäheli, 2008: 291). Esto significa que cualquier elemento que en una cadena equivalencial es excluido, precisamente porque él no es equivalente a dicha cadena, es a su vez el que niega al sistema equivalencial. Este elemento excluido es, no obstante, la condición de su (im) posibilidad que se funda en la paradoja *posibilidad / imposibilidad*. Por otro lado el significante flotante, “intenta aprehender conceptualmente la lógica de los desplazamientos de esa

frontera” (Laclau, 2008a: 167). La misma frontera que en algún momento se encuentra fijada por una formación discursiva hegemónica. La relación hegemónica (si la hay)⁵³ supone un desplazamiento de la frontera antagónica. La frontera para Laclau es “[...] el reingreso de la distinción sistema/ entorno como la transformación de los límites en fronteras [...]” (Stäheli, 2008: 293).

Con este propósito Stäheli distingue adecuadamente entre división (*diferenciación*), dislocación y antagonismo de un discurso. Primero “debe haber momentos discursivos intervencionales: los acontecimientos discursivos (sólo con operar) producen división [...]” después se puede constituir una “cadena equivalencial que pone un límite a la *negatividad* del exterior” (Stäheli, 2008: 13, cursivas añadidas). Diversos elementos se encuentran dislocados y sólo posteriormente se puede buscar articularlos en un antagonismo. Para sostener esto, Stäheli se apoya en las dos formas en la que el sistema saca algo del *unmarked space* al operar (es decir cuando se separa a sí mismo) y el intercambio que la *re-entry* facilita entre el *marker* y el *cross* (Luhmann, 2007b: 30), de la distinción *sistema/ entorno*:

Sólo el reingreso de la distinción dentro de sí permite observar aquello que es sencillamente ignorado en el nivel operativo. Luhmann lo aclaró muy bien en La sociedad de la sociedad: 'La distinción sistema/ medioambiente ocurre dos veces: como distinción producida por el sistema y como distinción observada dentro del sistema' (1997: 45, *apud*). Sólo el segundo uso de la distinción (la distinción 'copiada') permite que se construya un medioambiente particular. Ahora lo no marcado se convierte en negación no antagónica del sistema, negación a la que Luhmann llama *Negativkorrelat* (Stäheli, 2008; 292)

Aquí se encuentra un craso error de Stäheli. Si bien es cierto que el sistema sólo observa su entorno una vez que la diferencia *sistema/ entorno* realiza una *re-entry* del lado del sistema, no hay algo que nos lleve a la conclusión de que el entorno niegue al sistema o que se pueda hablar de *negatividad* alguna. Observemos la situación más de cerca.

Posteriormente al cierre recursivo del sistema, el sistema observa su diferencia con el entorno, dentro del ámbito auto-creado que se concede con la figura de la *re-entry*, sin embargo, el entorno no

53 No todo antagonismo es hegemónico. Los movimientos milenaristas son un buen ejemplo de ello.

tiene algo que niegue al sistema, la codificación *si/no* del lenguaje es un constructo interno ulterior del sistema. No hay ningún entorno codificado negativamente. No hay algún mundo negativo en el entorno. Consecuentemente, es ésta ‘post-codificación’ del entorno que presupone Stäheli en su argumento, la que le permite hablar de un *negativkorrelat* (interpretando de forma errónea el texto de Luhmann, como se ve enseguida). La observación del entorno, “[...] no aporta nada a las operaciones del sistema” antes que nada el entorno “[...] es únicamente correlato vacío de la autorreferencia” (Luhmann, 2006: 483).⁵⁴ Podemos entonces decir, que “el mundo mismo es más bien incalificable en relación con positivo/negativo. Por eso precisamente puede (y debe) distinguirse cuando se pretende señalar algo; o dicho con otras palabras, *una distinción no niega lo que no señala*; por el contrario, lo presupone como ‘*unmarked space*’” (Luhmann, 2006: 171, cursivas añadidas). El otro lado del sistema es presupuesto, con mayor razón, cuando el sistema observa su entorno. La unidad de la diferencia es la diferencia entre identidad y diferencia. Más la diferencia misma no supone una relación negativa entre ambos lados. No hay ningún más allá que niegue la identidad, cuando su unidad se debe a su diferencia.

En sistemas sociales Luhmann menciona que el entorno “[...] es sólo un correlato negativo del sistema” (Luhmann, 1998a: 176) más “no es una unidad capaz de realizar operaciones, no puede percibir al sistema, no lo puede manejar, ni puede influir sobre él” (Luhmann, 1998a: 176). Al final del párrafo agrega, “[e]l entorno es, simplemente, ‘todo lo demás’” (Luhmann, 1998a: 176). Es importante entender bien la *re-entry* de la forma *sistema/ entorno*. Tampoco hay que mal entender la relación entre ambos lados como si tratáramos con una relación negativa, como si el entorno negara al sistema. Esto ubicaría la positividad del lado del sistema y la negatividad del lado del entorno, lo que paralizaría la codificación misma. La codificación se encuentra colocada de forma *ortogonal* al sistema.⁵⁵

54 Vacío no en el sentido que le da Laclau. Para Laclau, la vacuidad es sinónimo de plenitud como se mencionó antes.

55 El mismo error lo comparte Juan Soto del Angel (2008). Aunque del Angel comete dicho error de forma más tosca y grosera. Para él “[...] Luhmann (1996, *apud*) señala que observar es trazar un límite entre lo que se indica y lo que se niega” (del Angel, 2008: XII). Más adelante no le cabe la menor duda de que “[...] la propuesta de la observación [...] [es la] diferencia entre lo que se indica y lo que se niega [...]” (del Angel, 2008: 124). Parece que del Angel no es consciente de que la operación de indicar y la operación de negar, son dos operaciones distintas que un observador tiene que realizar, en las cuales, ambas presuponen un lado no marcado y precisan tiempo.

Una pregunta muy distinta sería; ¿puede el sistema observar sin estar codificado? ¿Puede dejar de lado la codificación *comunicación/ no comunicación* o un sustituto que sería la distinción *familiar/ desconocido* u *observable/ inobservable*? Observemos como este presupuesto sobre la relación *sistema/ entorno*, repercutirá en la propuesta de Stäheli, de la llamada contaminación paradójica en el código del sistema.

Stäheli, acusa a la teoría de sistemas de no teorizar lo signos. Desde su óptica la teoría de sistemas busca “(...) with a pre-expressive guarantee for a stable meaning. (...) stability of meaning required for the ideal repeatability of the code” (Stäheli, 2003: 07). Para Stäheli, la invariabilidad del código depende de mantener la garantía estable del sentido. Pero ¿para quién el sentido es estable?

El sentido es estable sólo en el momento en que se actualiza y totalmente inestable en el acontecimiento que en seguida reemplazará al elemento anterior. Para formularlo de manera paradójica un sistema en el medio del sentido “[...] requires *continuing* actuality with different operations, *actualizing different possibilities*” (Luhmann, 1995: 42). El sentido definido en *strictu sensu* solamente excluye algo: 'el que algo pueda excluirse'. Esto es lo contrario a lo expuesto por Stäheli, ya que; las contradicciones; el sentido negado y las paradojas, siempre se reproducen en el otro lado de cualquier designación actual. El sentido es entendido por Luhmann como una forma con dos lados; *actual (estable)/ potencial (inestable)* que siempre se despliega de forma paradójica. En donde el lado potencial, es condición del cambio, cuyo lado siempre desborda cualquier intento por empotrarlo de forma estable en el ir y venir de las operaciones. Mientras que la “[...] discursivity in Laclau is characterised by floating and unfixable relationships between discursive elements, meaning in Luhmann is similarly unfixable, and is always unstable and indefinable” (Niels, 2003: 72).⁵⁶

56 A mi pregunta expresa sobre la opinión de la concepción del sentido que Stäheli define como una perspectiva *prepostestructuralist*, Dirk Baecker (para saber sobre la pertinencia de consultar a este autor, véase la conclusión de esta tesis) respondió por Twitter [<https://twitter.com/ImTunnel>]; “One should not forget NL's overflow concept of meaning and his post-post-structuralist notion of re-entering distinctions... both are about a self-destabilizing meaning”. Algunos lectores de la teoría de Laclau, coinciden con esta noción del sentido. Para Fred Dallmayr, la polisemia y el ‘superávit de sentido’ [...] constantemente desbordan y desestabilizan las prácticas discursivas” (Dallmayr, 2008: 67). No hay que olvidar que Luhmann no entiende al sentido de forma lingüística, sino fenomenológica (Luhmann, 1992a: 794-795). Y

Stäheli sostiene una perspectiva unilateral sobre el sentido, lo que le permite exponer la forma del sentido como aproblemática, la presenta como un horizonte, como un trasfondo a-problemático que solo se trae dependiendo de si la situación remite a aquellas remisiones de sentido normativa, valorativa, vivencial etc.⁵⁷ Es entonces su intento por designar el sentido como aproblemático, el cual termina por socavar su propio argumento. Stäheli menciona que las dimensiones de la teoría literaria, la “[...] intertextuality and interdiscursivity which systems theory precludes. [...] ignoring inept references and noise” (Stäheli, 2003: 10). El problema se desplaza aquí. Stäheli no entiende al sentido como aquella forma con capacidad de *re-entry* en ambos lados, sino como aquél *unmarked space* del que únicamente hay que cruzar la frontera para distinguir algo. Él pierde de vista que el *unmarked space* del mundo siempre coexiste con el sentido y que es lo que concede al sentido fijar acontecimientos actuales en su remisión con distintas posibilidades y a las posibilidades con referencia a sus posibles actualizaciones. Esto es tomado en cuenta por Luhmann con respecto a la teoría literaria;

Siempre queda un resto de algo no dicho [...] en la teoría literaria se formula un pensamiento similar con el concepto de la ‘intertextualidad’ a fin de expresar que en todo aislamiento de los textos, por ejemplo en la clausura artística, siempre está interviniendo una remisión a otros textos. Por lo que todo texto se deja llevar por referencias que no pueden clausurarse [...] (Luhmann, 2007b: 21)

En esta cita, Luhmann se refiere precisamente al sentido de la teoría literaria y a su capacidad de acoplarse de forma rígida a pesar de que constantemente necesita desintegrarse en el acoplamiento laxo.

Por otro lado, Stäheli alude a la falta de perspectiva empírica cuando señala que Luhmann indica los lados del código por una situación de decisión meramente teórica. Stäheli menciona cómo se cambió la distinción *progresivo/ conservador* por la de *gobierno/ oposición* y descarta que eso pudiera ser así, toda vez que depende de la transformación del sistema político por sí mismo (Stäheli, 2003: 09). Asunto que no es dejado de lado por Luhmann. Luhmann constantemente exhorta a que el observador distinga entre *autodescripción / heterodescripción* de cualquier sistema social; “no prescribimos

que el sentido es en la fenomenología, lo que la complejidad es en la teoría general de sistemas.

57 Así Jürgen Habermas entiende el horizonte del mundo de la vida –véase Habermas, 2010: 601.

aquello que se describe a sí mismo como religión, sino que lo aceptamos. [...] suponemos [...] que la religión dispone de la distinción entre autorreferencia y heterorreferencia [...]” (Luhmann, 2007b: 53).

La política de la desparadojización, en realidad no supone algo novedoso en la teoría de sistemas, ni en el caso del sistema político. Stäheli nunca problematiza la razón de fondo de la constitución de un código, como la diferencia que crea la diferenciación de un medio de comunicación simbólicamente generalizado como podría ser el caso del poder. El poder en última instancia, se sostiene sobre la base de una codificación que se bifurca en la superioridad de poder y la inferioridad de poder. El relato de este código presupone que la sociedad ya se ha diferenciado funcionalmente⁵⁸ y sólo exige (desde el plano científico) una elaboración (¡decisión!) lo suficientemente abstracta como para no perder de vista como el sistema político puede tener resultados tanto positivos como negativos, en caso de que surjan problemas sobre el uso del medio.⁵⁹ El código permite reflexionar al sistema. La reflexividad está garantizada por el lado negativo del código mismo. El sistema no tiene la posibilidad de efectuar una operación transnitiva que le permitiría rechazar su código para operar dentro de otro. Esto lo puede hacer un observador de segundo orden, el cual presupone una red recursiva de operaciones, para la cual, si su observación tiene capacidad de enlace en un sistema distinto al que

58 Precisamente porque el código puede saberse a sí mismo cuando se puede distinguir de otros códigos, no antes. Los códigos son necesarios cuando la sociedad ya no puede sostenerse en la seguridad del estrato más alto y es esta renuncia a una concordancia con la cúspide, la que la obliga a especificar y universalizar el medio de cada subsistema de la sociedad. Es entonces la binariedad una consecuencia de carácter necesario; “[...] porque solo en esta forma se puede combinar el universalismo y la especificación; en otras palabras, sólo entonces cada ítem diferente puede tener otro ítem relevante inequívocamente atribuido a él” (Luhmann, 2005: 61).

59 Esto no significa que los sistemas de protesta tengan que adecuarse al código del sistema político, como supone Stäheli. Para Stäheli “[...] new social movements, for example, threaten the democratic organisation of the political system since they reject the distinction of government and opposition. (Stäheli, 2003: 03). Stäheli olvida que los movimientos de protesta se constituyen a sí mismos con una diferencia directriz distinta. Se cierran en la forma *protesta/sociedad* y a la vez se encuentran abiertos a un gran número de temas. Lo explicaremos posteriormente con más detalle. Así y todo, la reflexión del código sólo se ocupa cuando surge un problema sobre el empleo del código. Casi siempre el sistema político puede presuponer que las decisiones en efecto, vinculan a una colectividad. Se pueden utilizar algunas tecnologías específicas (sustitutos funcionales) como las sanciones positivas-negativas, se pueden convocar valores, vincular a los subordinados a normas / roles organizacionales, incluso se puede echar mano de las 'intrusiones semánticas' en el sentido que le da Christian Borch –véase Borch, 2005.

observa, vale lo mismo.

De cualquier forma, la comunicación garantiza que se trate de ella y no de la no-comunicación y un observador no puede ir más allá de esta dimensión (a menos que se trate de una conciencia, la cual permanecería en el *unmarked state*).⁶⁰ Esto vale incluso en una operación de negación, “[l]a operación de la observación opera (también cuando niega) libre de negaciones” (Luhmann, 2007b: 29). La observación de segundo orden amplía la incertidumbre, que después se normaliza en la inscripción al valor de un lado del código, porque a fin de cuentas los códigos siempre están emancipados; “Los sistemas codificados son sistemas emancipados: se otorgan la libertad de escoger entre los dos valores de su código” (Luhmann, 2006: 89).

Finalmente, sostenemos que la noción de la *law of crossing* (Spencer, 1979: 02) es idéntica a la noción de la relación hegemónica. (Laclau, 1995: 89, Laclau y Reiter-Macintosh, 1987: 332-333). Laclau expone la noción Hobessiana de la distinción entre el estado de naturaleza y el soberano. Para Laclau, la justificación de un orden soberano por sobre el caos, no significa que la voluntad se encuentre del lado del estado de naturaleza, del lado subjetivo, ni que la instauración de cualquier orden se dé por el lado objetivo. Tampoco que sea la voluntad del soberano la que triunfe, en la medida en que sea el principio subjetivo el recurso de la objetividad como voluntad pura, ni que el orden objetivo escape a la decisión humana. Tampoco trata sobre una voluntad trascendental en el sentido kantiano. (Laclau y Zac, 1994: 22). En una relación hegemónica, lo que sucede es lo contrario, es el resultado de “[...] For a will which is automatically - as a result of the covenant - the source of social objectivity, becomes indistinguishable from the latter” (Laclau y Zac, 1994: 22). La tarea hegemónica de llenar aquel lugar vacío, que no es más que aquel lugar de la plenitud ausente del orden social, en cuanto hay un agente que enmienda dicho lugar, se instituye un orden social radicalmente distinto al previo. Sólo en este último caso, la tarea y el agente se vuelven *indistinguishables*. De aquí que la relación hegemónica resulta del juego interminable de una sutura insuperable de dicha dislocación (Laclau y Reiter-Macintosh, 1987: 332-333).

60 El *unmarked state*, es el lugar donde el observador y el mundo no pueden distinguirse.

Empero, hay que tomar en cuenta que esto solamente es posible, cuando se pasa de un estado a otro estado y no de un estado a la nada. En realidad nunca se puede regresar al estado de naturaleza en una relación hegemónica. No existe esa decisión de exclusión binaria entre el *estado de naturaleza / Leviatán*. Ningún lado es puro, ambos lados se encuentran contaminados en una relación de tensión. Esto quiere decir que “[...] an old organization is automatically substituted by a new one” (Laclau y Zac, 1994: 21-22). En síntesis, sólo se puede reemplazar el orden con más orden.

Por otra lado, la única manera en la que un observador puede sacar algo del *unmarked state* del mundo es través de la *form of cancellation / compensation* (Spencer, 1979: 36, 38). Estas formas derivadas de la *law of crossing* en la que una distinción puede tomar algo del *unmarked state*, es mediante la cancelación de una distinción en favor del mismo *unmarked state*, en la que el observador, el mundo y su distinción se vuelven *indistinguishables*. El *unmarked state* de cualquier forma y como se quiera proceder es inobservable. Esto es así, porque sólo es posible extraer algo de ahí, cuando el observador *cancela* su distinción por otra distinción y así utiliza la *form of compensation*. Uno sigue sin poder observar el *unmarked state* como siempre. Lo que hace observable esta discontinuidad, es la continuidad del cambiar una distinción por otra distinción, es decir, únicamente porque se puede distinguir mediante la distinción *antes /después*. Se puede inferir que la observación y el objeto de la observación para el observador se vuelven idénticos, siempre que se colocan idénticos al *unmarked state*, *i. e.*, siempre que se suprime la distinción. Por lo tanto, la “compensation means that the unmarked state can be marked by a self-deleting distinction” (Baecker, 2005: 87).

Hasta aquí podemos decir, que tanto para Luhmann como para Laclau, la relación hegemónica y la *law of crossing*⁶¹ son idénticas en su forma. Para ambos esta forma considera que no se trata solamente de cruzar los lados de una forma, como sería ir de un lado a otro. En el caso de Laclau, no intenta únicamente de ir de la izquierda a la derecha de la forma *izquierda/ derecha* consagrada en el sistema político desde la revolución francesa, o de invertir los lados de la relación particular entre

61 Cuando se cruza al *unmarked state* vale la *law of crossing* que George Spencer Brown define así; “The value of a crossing made again is not the value of the crossing” (Spencer, 1979: 02).

opresión / clausura. Lo que se busca, más bien es invertir la universalidad de la forma de “opresión y clausura como tal” (Laclau, 1992: 88). Para la *law of crossing* mediante la forma de la *cancellation* y la *compensation* vale lo mismo. No se trata únicamente de buscar pasar de un lado a otro de una forma, por ejemplo, de la forma *progresivo / conservador*, sino tachar la distinción misma por la de, por ejemplo, *gobierno / oposición*.

Además, ambos autores negarían el hecho de que una relación hegemónica o el *law of crossing*, cancele al poder mismo, ya sea que se elimine la función ordenadora por parte de Laclau o el subsistema político de la sociedad con Luhmann. En primer lugar porque ambos son producto de la modernidad. “la “hegemonía”: sólo podría haber surgido del terreno histórico de la modernidad” (Laclau, 2008c: 398). El código puede cambiar su distinción binaria por otra, en la medida en que conserva su función de vincular colectivamente y para Laclau, siempre que la particularidad universalizada conserve su función ontológica ordenadora. “La distinción entre poder público (superior) y poder privado (inferior) no fue abandonado, sino relativizado por una especie de segundo código [...]” (Luhmann, 2002: 165). El código de la política puede ser cancelado siempre y cuando su codificación primaria de relación de poder *poderoso/ inferior* se mantenga, esto es admisible asimismo por Laclau. Para él la relación hegemónica presupone las posiciones diferenciales que son siempre relaciones de poder, practicadas por cualquier discurso.

Hasta aquí dejaremos la crítica a Stäheli, pasaremos a discutir la noción de movimientos de protesta, agregando finalmente los conceptos de antagonismo y de articulación antagónica como sistema de conflicto que esbozamos con Stäheli. También nos servirá la explicación de los conceptos de contradicción y sistema de conflicto que aclaramos en este apartado, para entender la conformación de los movimientos sociales.



III Génesis y evolución en los movimientos de protesta

Este apartado busca desarrollar dos puntos principalmente; 1) las condiciones de posibilidad externas a

los sistemas de protesta (las condiciones socio-estructurales que permiten la génesis de los movimientos de protesta) y derivado de lo anterior 2) los mecanismos evolutivos que se presuponen para la existencia de los sistemas de protesta y su función con respecto a la sociedad de la cual son producto.⁶²

Charles Tilly dice que la humanidad ha procedido la mayor parte de su historia sin movimientos sociales. La humanidad se ha desarrollado sin tener que desafiar a través de los *WUNC*⁶³ a los detentadores del poder en nombre una población que vive bajo la jurisdicción de aquellos detentadores (Tilly, 1998: 470). En primer lugar, se responde ¿cómo es posible un movimiento social? Pregunta que se puede descomponer en las siguientes preguntas; ¿hasta qué punto podemos designar un sistema social como un movimiento social?, ¿qué condiciones se presuponen para la existencia de un movimiento social?, ¿cómo es que surgen estos movimientos sociales y no pueden ser catalogados como rebeliones, revoluciones, actos de venganza, justicia dura o como un simple acto tumultuoso, revuelta o 'histeria colectiva' (Tilly, 1998: 470)?, ¿cuál es su relación con la sociedad, si partimos de que los sistemas de protesta son parte de la sociedad al reproducir comunicación y por lo tanto no la pueden observar como si estuvieran afuera?

Se observarán algunos presupuestos de la génesis de los movimientos sociales, es decir, se dará a conocer las condiciones de posibilidad que no se derivan de su reproducción autopoiética. Mas se relaciona con el linaje y con la red histórica que vincula los sistemas sociales con la sociedad respectivamente. Los movimientos sociales presuponen un entorno estructurado de cierta forma, el cual los hace permisible. Incluso podemos agregar que es la misma sociedad la que los posibilita y los selecciona. Esto último es especialmente difícil de entender para los teóricos de los nuevos movimientos sociales. Para ellos, según Charles Tilly, la unidad de un movimiento de protesta es casi idéntica a la producción retórica del mismo movimiento, a su mistificación. Para ellos la solidaridad, la

62 De la misma forma en que no todas las contradicciones conforman un sistema de conflicto, no todas las contradicciones son antagónicas (Laclau, 2008b: 49). Por ejemplo, las contradicciones lógicas, por el hecho de ser contradicciones no son en automático antagónicas.

63 Dignidad (Worthiness), unidad (Unity), número (Numbers) y compromiso (Commitment) (Tilly, 2006: 429).

construcción de identidades compartidas, el sentimiento de agravio, la forma en que se describe un movimiento social a sí mismo, acaba por absorber su análisis y se limitan a describirlo como un hecho. Los teóricos de los movimientos sociales “[...] insist on these mystified elements as intrinsic to social movements” (Tilly, 1998: 469). A pesar de que los movimientos sociales permanecen más contingentes y volátiles de lo que sus mistificaciones lo permiten.

En otras palabras, se afirma que existe una condicionalidad socio-estructural que los movimientos sociales necesitan tratar como ya dada. Por un lado, que les permite existir (que los hace posibles, describibles, comprensibles, etc.). Por otro lado, la sociedad misma por medio de sus propias condiciones (que un observador puede designar como mecanismos evolutivos), discrimina bastantes contradicciones que quedan atadas al momento en el cual suceden y desaparecen (primer filtro) y si las contradicciones tienen capacidad para reproducirse, se pueden articular como sistemas de conflicto (segundo filtro) expresado en los movimientos sociales. También se afirma que los movimientos sociales tienen una función con respecto a la sociedad. Para esto es necesario distinguir 2 niveles;

1. las condiciones que los hacen posibles a un nivel general, los aspectos socio-estructurales que un observador puede observar como mecanismos evolutivos que permiten la constitución de los movimientos sociales;
2. la singularidad del sistema de protesta que lo hace un sistema social de tipo particular.

Para la constitución de los movimientos sociales, es necesario implicar las siguientes condiciones sociales generales; “1) *relajamiento de los lazos internos*;⁶⁴ 2) especificación de las

64 Significa que la sociedad ha pasado de un estatus adscrito (diferenciación estratificada) a uno adquirido (diferenciación funcional). El individuo se encuentra ligado a la sociedad igual que entonces, pero hoy día lo hace en la medida en que le da duración a acontecimientos casuales, en tanto que se compromete con tales situaciones –véase Luhmann, 1998a: 359. Es interesante observar cómo los movimientos sociales se apoyan también en la integración sistémica negativa de los subsistemas funcionales con respecto a la exclusión, situación que vuelve fértiles zonas precarias. En principio se puede obligar a la auto-observación y después motivar a comprometer a aquellos que se encuentran reducidos a la pura *zoé* –con respecto a la *zoé*, véase nota 92, la cuestión de la exclusión se verá un poco más en el apartado siguiente.

aportaciones a las que se recurre en las interpenetraciones,⁶⁵ y 3) producción de efectos por *acumulación de efectos*, que comienza casualmente y se refuerza luego a sí misma” (Luhmann, 1998a: 358).⁶⁶ La sociedad, al incrementar su complejidad por diversos procesos evolutivos (que aquí no podemos explicar a mayor detalle), propicia en principio que bastantes posiciones sociales que se encontraban aseguradas por la pertenencia a un estrato, se hayan flexibilizado y que la identidad personal de los individuos no se configure de forma pre-asignada (por ejemplo, de nacimiento). Asimismo éstos al depender de la integración individuo-sociedad por medio de las organizaciones, se encuentran entrecruzados en una diversidad de contextos, de donde se pueden sacar muchas contradicciones. La diferenciación funcional *asegura* la *descoordinación* entre los efectos no deseados por los subsistemas funcionales, los cuales provocan la continua producción de dicha acumulación de efectos.⁶⁷

65 Las especificaciones se posibilitan por la amplificación de la complejidad social y a la vez por la relación con los sistemas psíquicos con los que se entra en una relación de interpenetración y con respecto a sistemas personales. Los individuos se encuentran divididos en múltiples necesidades seleccionadas y especificadas por los sistemas sociales (con muchas dificultades y de forma *imperfecta*). Por ejemplo, en bastantes trabajos hay una prestación fuerte con los recursos físicos del individuo que después tiene repercusiones en la salud de los mismos. La especificación no sólo es con respecto a las referencias fisiológicas, también se da en muchos otros ámbitos, como en la percepción, que se relaciona con la vivencia psíquica. Así se configura de manera muy complicada y compleja el código del amor, como *amor/ placer*. Donde el placer no es observable ni constatable, por lo tanto no se puede someter a la distinción entre *placer verdadero/ falso* u alguna otra esquematización observable secundaria. Aquél que dice sentir placer por algo (incluso inaceptable bajo ciertas descripciones semánticas) no se le puede negar tal afirmación dado que se encuentra asegurado por el fondo vacío de su subjetividad. “Si alguien afirma que tiene placer, no tiene sentido negárselo” (Luhmann, 2008b: 126). Lo que no impide que uno pueda aprender qué y por qué le causa placer al(a) amado(a). Sin entrar en más detalle en el amor y volviendo al caso de los sistemas de protesta, la especificación de las aportaciones también se refiere al trato de estos con la vivencia de los individuos vinculados. Del *miedo* a las catástrofes por la puesta en peligro de su propio cuerpo por las decisiones tomadas por otros. Éste es el caso de los movimientos ecologistas que protestan contra los riesgos tomados por los decisores. Los decisores crean a la vez otro lado que tiene que aceptar los riesgos de éstos últimos como peligros. Ya sea que se trate sobre el peligro de alterar la naturaleza y orillarla a una interacción destructiva con su entorno social. También para Laclau “cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva” (Laclau, 2008a: 143).

66 La acumulación de efectos quiere decir que estos no son previsibles, que superan umbrales y que no se pueden controlar por los subsistemas funcionales de la sociedad.

67 Por mencionar uno de los efectos más notorios, se puede hablar del desempleo masivo que es ignorado por el sistema

Por otro lado, los conflictos en una sociedad diferenciada por estratos dependía de los nobles, aristócratas, la corte, clero, príncipes, señores feudales, caballeros, que en sus respectivos dominios domésticos tenían la capacidad de llevar a cabo conflictos. Dicha capacidad se encontraba asegurada por su estrato, por una integración positiva entre derecho-propiedad-influencia.⁶⁸ La relajación de los lazos internos de la sociedad, también significa que la sociedad no puede guardar y crear artefactos semánticos –retóricos, elocuentes o un telos– para controlar y retener los conflictos, condicionando la *presencia/ ausencia* de los participantes en los sistemas interaccionales. Esto se vuelve visible para la sociedad a más tardar en la revolución francesa.⁶⁹ La revolución francesa destruye la certidumbre de que los sistemas interaccionales sean los predominantes y que tengan bajo su control las formas comunicacionales de la sociedad. “People did not need anything more, in order to shape society "justly" (Plato) and in harmony with its own possibilities (telos). The French Revolution destroyed this fine hope irrevocably” (Baecker, 2005: 96). Esto a causa de la evidente emancipación de otros órdenes no coordinados por una cúspide en la sociedad. Que mucho menos se podría coordinar a través de la interacción que descansaba sobre la moral. Se observó cómo campesinos y trabajadores se encontraban interesados en ascender a la burguesía. La burguesía a su vez imitaba “[...] the behavioural forms of the

económico. El desempleo temporario funciona como mano de obra de reserva y puede aumentar la plusvalía cuando se tienen pocas regulaciones laborales –como en los estados de la periferia de la sociedad– y donde el empleo es bastante escaso. No obstante, “existe un conjunto de desempleados, que ya no son una necesidad interna del sistema –incluso pueden ser disfuncionales en relación con él–, [que se] denomina 'masa marginal’” (Laclau, 2008: 185) Cuando los individuos se ven reducidos a la pura *zoé*. Otro caso notorio es “the prevalence of low-level nuclear waste [...]” (Wall, 2005: 13). que son el resultado de dichas acumulaciones.

- 68 Lo que se conoce como la unidad entre *imperium* y *dominium*, “la de poder de mando y de tenencia de la tierra” (Luhmann, 2007a: 563). Hoy día los conflictos de intereses son los más triviales. Los movimientos de protesta se plantean conflictos étnicos, identitarios, religiosos, entre valores, etcétera. Nada se puede solucionar de la forma usual, tampoco a partir del uso de la violencia, ni con la codificación jurídica o compensando a los afectados económicamente.
- 69 Esto 'coincide' con la génesis de los movimientos sociales modernos. 'Coincide', pues los avances estructurales ya estaban lo suficientemente desarrollados –*preadaptative advances* (Luhmann, 2006:138)– para permitir la novedad de un sistema social de este tipo. Que en la mayoría de las autodescripciones de la sociedad se haya cerciorado de esta situación hasta la revolución francesa, es algo bien sabido, puesto que las auto-descripciones (semánticas) no pueden distinguir lo indistinguible antes de la *re-entry*. La diferenciación estructural siempre está un paso más adelante de las descripciones semánticas –véase la nota 28.

nobility (social life), the peasants (bound to the soil), trade (local loyalties) and the workers (industriousness) into a scarcely very durable form” (Baecker, 2005: 107). En el caso del sistema político, los movimientos sociales presuponen estados consolidados, el nacionalismo, la política electoral de masas, conscripción militar generalizada, vigilancia policíaca pro-activa y asociaciones en torno a intereses y una autoridad centralizada a quién se pudiera dirigir la protesta (Tilly, 1995: 05) y (Giugni, MacAdam y Tilly, 1999: 256).

Por otro lado, la sociedad posibilita el que algunas contradicciones –*variación/ selección*– se constituyan como conflictos⁷⁰ y éstos a su vez adquieran la forma comunicacional de la protesta y tengan la posibilidad de reproducirse en un sistema de protesta –*re-estabilización*. Es decir, las contradicciones articuladas de forma conflictiva, cómo pueden suceder, cómo no suceder y si suceden, podrían tener capacidad de reproducirse y conformar un movimiento social o ser sólo un espasmo momentáneo. Dicho de forma resumida: los movimientos de protesta están sometidos a un proceso evolutivo.⁷¹

En un principio la sociedad moderna desencadena la acumulación de efectos que posibilitan una gran variedad de situaciones afines a la protesta. De igual forma, la sociedad cuenta con una gran variedad de recursos semánticos, tanto el de la igualdad y libertad desarrollada por la burguesía del siglo XIX (Luhmann, 1992b: 02), de igual forma que la descripción semántica de los movimientos sociales del siglo XIX por excelencia, a saber, la descripción marxista. La descripción marxista es ejemplar al designar y construir *objetos/ sujetos* –*cosificación*– de cuya articulación se espera la emancipación de la clase que tiene el papel pre-asignado. Desde esta óptica solamente se tenía que

70 No hay que perder de vista que no toda comunicación de una contradicción cristaliza en un sistema conflictivo. Si uno tenía la expectativa de que el precio de los cigarros era un poco más bajo que el mostrado por el escaparate, es muy improbable que esto se comunique y aún menos probable que esta contradicción sea *articulada* como conflicto.

71 Esto se encuentra asegurado a la vez, por la falta de congruencia entre los déficits de las autodescripciones de la sociedad moderna y la forma estructural de los sistemas de protesta. Los movimientos de protesta tratan de afectar a la sociedad como si estuvieran afuera, a pesar de que esto no sea posible. Esta paradoja es la que crea la constante inestabilidad y dinámica de las observaciones, por lo que “this may very well lead to changes, to semantic or structural results that in one way or another come to terms with the facts” (Luhmann, 1989: 126).

esperar a que las propias contradicciones que se derivan de las relaciones objetivas de producción del modo de producción capitalista –por lo tanto con relación al *capital/ trabajo*– lleven a la sociedad capitalista a su próximo estadio, el cual se encuentra asegurado por la descripción dialéctica de la historia y la eliminación definitiva de la diferenciación de clases. Asimismo esto hace plausible el que se tomen acciones por las previsiones de que si no se hace algo, el capitalismo llegará a un estado de barbarie total y será demasiado tarde.⁷² Pero los nuevos movimientos sociales no tienen una teoría que les permita reflexionar sobre sí mismos, que les posibilite observar el otro lado presupuesto en la forma de la protesta.⁷³ Por este motivo, tampoco es posible que los movimientos sociales puedan introducir una teoría reflexiva dentro del sistema político y de esta forma puedan ver lo que el sistema político en su observación de primer orden no puede ver (Christodoulidis, 2001: 394), pues de cualquier forma es una condición del ver, no ver que no se puede ver lo que no se puede ver. Para hacerlo, necesitarían colocarse en la posición de un observador de segundo orden, para el cual la reflexión de su unidad los pondría en la situación de *Iblis*, sólo que en lugar de descender, éstos al distinguirse de la sociedad ascienden, porque se consideran mejor que la sociedad. De cualquier modo los movimientos sociales tienen que proceder de manera que puedan esconder su paradoja, la unidad de la diferencia de la protesta.⁷⁴

Por esta razón hoy por hoy, la teoría de Karl Marx sigue dando mucho de qué hablar en los

72 El resultado es la decisión drástica; barbarie o revolución.

73 Salvo algunas excepciones. Para las cuales resultan las correspondientes diferenciaciones dentro de los departamentos de investigación científica, en donde se reproduce la protesta de aquellos quienes se auto-denominan especialistas en el asunto. Lo que tiene como consecuencia la puesta en marcha de lamentos interminables y sin destinatario. Por ejemplo Marcuse y Wallerstein. “Marcuse fue el primer autor que elaboró de alguna manera el tema de la marginalidad [...] Los actuales movimientos antisistema aparecen como una tardía verificación de las teorías marcussianas” (Pintos, 2004: 22) Wallerstein ha sido de los principales impulsores de la descripción del movimiento neo-zapatista como movimiento anti-sistémico y una de sus sugerencias es “poner en práctica nuestra concepción de lo verdadero y lo bueno” (Wallerstein, 2005b: 97).

74 Para más detalle, véase el próximo apartado.

movimientos sociales.⁷⁵ Otro caso ejemplar que surge hace apenas unas décadas, es el uso cotidiano de entender al entorno social como eco-sistema. El ecosistema es aquél entorno equilibrado por un meta-sistema natural que solo hay que procurar (la ecología, por no decir eco-cosmología). Lo natural es bueno por naturaleza. Esta descripción semántica permite sostener una posición en la que la vivencia de la ansiedad ante lo que representan los peligros ecológicos es motivo suficiente para actuar y no hay nada, cuando el cuerpo está en juego, que no sea moralmente rebatible.⁷⁶ Aquí se introduce la “sonda del equilibrio externo que, al introducirse, comprueba que toda la sociedad está en desequilibrio ecológico”. (Luhmann, 2007a: 680). Incluso se pueden combinar ambos temas, en cuanto la “[...] protesta vive de la frontera que traza como modo de observar. No obstante, la alternativa es capaz de cruzar la frontera” (Luhmann, 2007a: 683). Se puede cruzar la frontera⁷⁷ sin cancelar la forma de la protesta⁷⁸, ya que de lo que se trata es de acoplar más temas.⁷⁹ Así se logra una justificación y una auto-observación novedosa sobre la propia situación en la que tiene cabida la protesta y a la vez se puede seguir cumpliendo con la función de alarma.⁸⁰

-
- 75 Nos referimos a la descripción marxista sobre la sociedad y al papel emancipador que asigna una posición a los movimientos sociales. Muchos movimientos sociales consolidan sus autodescripciones a partir de la descripción marxista de la sociedad. Si la figura de Marx puede constituirse como símbolo de un movimiento social, es otra cuestión. En este sentido, el sub-comandante Marcos, el Che Guevara, Engels, Emiliano Zapata, son condensaciones de sentido funcionalmente equivalenciales –véase como ejemplo entre muchos Alviso, 2003.
- 76 La “ansiedad es un tema particularmente atractivo para la comunicación ecológica porque siempre puede ser usada como base para la justificación moral, cuando todo lo demás falla” (Luhmann, 1989: XV) La ansiedad traduce la relación *amigo / enemigo en entorno / sistema*.
- 77 Tanto para el *código/ programa* y el *tema/ protesta* el *unmarked space* es el mismo. No hay dos distintos, pues eso supondría la existencia de dos mundos paralelos.
- 78 Es decir sin “the instruction to delete the indication and the mark in favour of the *unmarked state*.” (Baecker, 2005: 87). Es entonces un cruce interno de la forma, hacia y del *unmarked space* y no externo en dirección el *unmarked state*.
- 79 La forma de la protesta se explica con mayor profundidad en el apartado próximo.
- 80 Un ejemplo entre muchos “Ever-increasing capitalist globalisation damages the environment by lowering standards of protection and by locking us into an escalating system of waste. (...) Capitalist growth for the whole planet would demand, according to some critics, the resources of four planet Earths [...] Neo-liberals argue that the world is getting cleaner, resources are growing rather than shrinking, poverty is disappearing and democracy is on the rise. The evidence

Las descripciones semánticas de los movimientos sociales tienen que ser lo suficientemente alternativas, se tienen que encontrar temporalizadas a lo que se haya de moda en el relajamiento que existe entre un presente pasado y un pasado presente que, por eso mismo, permite abrir una conexión con el futuro.⁸¹ Este tiempo es el tiempo de la pequeña duración del presente de la moda, “la identidad alternativa, [...] es la identidad de la protesta” (Luhmann, 1997: 184). La semántica utilizada por los movimientos sociales tiene que ser lo bastante simple para ser aprovechada en la auto-realización de los individuos, entre más ‘pos’, ‘neo’, ‘eco’, ‘anti’, ‘pre’, ‘bio’, más atractiva. Los temas de la protesta dependen en gran medida de la moda, ya que esta se “convierte [...] entonces en un medio para los cambios de tema, para la temporalización de la complejidad, para el incremento de la irritabilidad de la comunicación” (Luhmann, 1997: 178).

Como se ha mencionado, esto es principalmente consecuencia de los *vacuums* institucionales dejados por la dinámica descoordinada de los subsistemas funcionales, del relajamiento de los lazos internos. Se puede resumir entonces, que:

[...] lo nuevo de los ‘nuevos movimientos sociales’ podría estar en que tienen que partir de situaciones de individualidad modificadas o se deben precisamente a ellas, concretamente a individuos individualmente en busca de identidad, masivamente y, aun así, cada uno por sí (Luhmann, 1997: 185-186)

Si las situaciones surgen, ahora el problema es la selección. La “selección, [...] deja además el problema de cómo un movimiento de protesta que surgió dependiente de una situación (aunque sea

is against them on all these counts.” (Wall, 2005: 16). Aquí se matan dos pájaros de un tiro. Ahora uno no tiene que protestar contra la extracción del plusvalor y la proletarización (¿ni qué decir del *lumpenproletariado!*) ni el consiguiente encarecimiento de valor del trabajo. Ya no se trata de la explotación laboral y de la explotación del hombre por el hombre o del hombre por la máquina. Se puede pasar de la protesta sobre la situación de los efectos en el entorno interno de la sociedad, a protestar sobre los efectos de la sociedad con respecto a su entorno externo ecológico y de esta forma se posibilita acoplar ambas perspectivas. A pesar de que la teoría marxista no estuviera preparada para la crítica al entorno externo. Luego la relación dialéctica no sigue de *amo/ esclavo, señor/ siervo* a *capitalista/ proletario*, sino *capitalista/ entorno ecológico*. De esta forma se aparenta marcar tanto el entorno interno (comunicación) y el externo (no comunicación) en un solo trazo.

81 Para Raffaele de Giorgi (2010) la “Identidad es una prestación particular, que tiene a distancia lo otro, que conserva la diferencia, que evita confundirse con el entorno. Mantener la distancia, esto significa identidad” (De Giorgi, 2010: 12).

sólo temporalmente) puede convertirse en sistema [...]” (Luhmann, 2006: 193). Los movimientos sociales dependen en este punto, fundamentalmente del acoplamiento exitoso entre tema y la protesta. “La protesta vive de la selección de un tema” (Luhmann, 2007a: 686). Pueden sacar del *unmarked space* un tema, el cual es invisible o latente para los subsistemas funcionales. El tema que “la protesta engancha es su invención, su construcción” (Luhmann, 2007a: 682). El paso de un tema latente traducido en manifiesto “es condición para que el movimiento emprenda su marcha” (Luhmann, 2007a: 682). Las organizaciones pueden desconocer el tema o simplemente comunicar acerca de la incompetencia sobre el asunto, comunicar ignorancia. Los movimientos sociales pueden traducir esta ignorancia en impaciencia. Los movimientos de protesta en este sentido, se deben al entorno interno posibilitado por la sociedad y a los problemas que ahí surgen de la dinámica de la diferenciación funcional.⁸² De forma abreviada, la sociedad moderna (para formularlo de forma paradójica) es la causa y el objeto de la protesta (Luhmann, 1989: 124).

Si quisiéramos encontrar cuáles son las funciones de los sistemas de protesta con respecto a la sociedad, podemos mencionar las siguientes: los movimientos sociales con la forma de la protesta tratan indirectamente “de reasentar en operaciones de la sociedad la negación de la sociedad” (Luhmann, 2007a: 685), por otro lado, los movimientos de protesta observan a la sociedad, precisamente porque se distinguen de ella. La sociedad, de quien su unidad se debe y contra la que protestan. Dicha hendidura los hace parte de la sociedad, la observación que hacen los movimientos sociales se puede designar como una auto-observación de la sociedad (o en ¿dónde más?), porque la observación que los movimientos de protesta hacen contra la sociedad, se efectúa siempre dentro de la sociedad. El problema decisivo “[...] resides in the question of whether modern society is too dependent for self-description on the entirely inadequate basis of social movements” (Luhmann, 1989: 125).

En este apartado se busca demostrar cómo los movimientos sociales se encuentran enraizados

82 La sociedad “[...] se convierte en el tema de fondo de todos los temas, se convierte en *medium* para motivos de protesta siempre nuevos.” Una sociedad funcionalmente diferenciada “[...] produce innumerables motivos de protesta” (Luhmann y de Giorgi, 1993: 377).

en la sociedad moderna y son producto de la misma, pues los movimientos sociales sólo surgen con los mecanismos que una sociedad diferenciada funcionalmente les posibilita. Cabe aclarar que una vez que surge un movimiento social, por los mecanismos que se exponen en este apartado, son capaces de tener su propia evolución. La mayoría de movimientos sociales una vez que surgen, pueden cambiar su tema, funciones, estructuras, etcétera, siempre y cuando conserven su dinámica autopoietica que se funda en la distinción directriz que despliega la protesta como se expondrá en el apartado siguiente.



IV Sistema de protesta como articulación antagónica

En el presente apartado se explica la forma de la protesta en tanto distinción paradójica (que un observador tiene que desplegar si desea observar algo); también se esbozan algunos elementos (medios de la protesta, repertorio de movilización) que permiten observar las particularidades de los sistemas de protesta; después de ello se desarrolla la noción de 'articulación antagónica' como un presupuesto particular en la constitución de los movimientos de protesta y derivado de esto, finalmente se expone cómo el fenómeno de exclusión en la periferia de la modernidad hace más probable la aparición de los movimientos de protesta articulados de forma antagónica y se sostiene que estos movimientos son un equivalente funcional a la inclusión que les es negada por parte de los grandes subsistemas funcionales.

Antes de mencionar algunas de las condiciones necesarias para que un sistema de protesta se articule como antagónico, es necesario explicar la forma de la protesta. De manera muy formal, la forma de la protesta se puede expresar de la siguiente manera;

Protestbewegung = Protest | Affirmation

Figura 1.

Forma de la protesta de acuerdo con Baecker*

* Tomado de Baecker, 2005: 73.

Dirk Baecker (2005: 73) propone observar a los sistemas de protesta a partir de una forma

directriz –siguiendo a George Spencer Brown– que puede englobar todas las manifestaciones que desplieguen una paradoja de este tipo.⁸³ Y como se puede observar en la figura 1, la forma de la protesta tiene dos lados: el lado donde se encuentra la protesta (*protest*), el cual presupone otro lado que a la vez afirma (*Affirmation*). Esto es así porque, por un lado, no se puede protestar contra todo, eso incluiría la protesta misma⁸⁴ y por el otro, los movimientos de protesta tienen que presuponer una sociedad en la cual se realiza su protesta (Baecker, 2005: 103). La paradoja de la protesta –como se mencionó en el apartado II– tiene que ocultar este hecho y desplegar su paradoja invisibilizándola. El grado de radicalidad de la protesta, siguiendo a Baecker, se encuentra en la magnitud en que el movimiento de protesta busca tachar el otro lado de su distinción. Por ejemplo, los movimientos guerrilleros o terroristas que rechazan casi por completo la sociedad misma en la cual tiene lugar su protesta, serían un buen ejemplo de cómo el otro lado de la forma de la protesta se busca tachar casi por completo.⁸⁵ Una protesta en favor del respeto al tránsito de los ciclistas es ejemplo de una protesta cuyo otro lado casi no es tachado (Baecker, 2005: 104). Por otra parte es importante mencionar que si bien la teoría de la forma de George Spencer Brown ofrece una perspectiva más abstracta que la de la

-
- 83 Toda observación de los movimientos de protesta, depende de si éstos surgen en el lado de la inclusión o en el de la exclusión de la sociedad mundial. O si surgen en el centro o en la periferia de la modernidad. Cada movimiento tiene sus propios matices y coyunturas, que no se pueden derivar tal cual de esta abstracta propuesta. Se necesita, en cualquier caso, una contextualización histórica. La abstracción de la forma de esta perspectiva busca abarcar todos los sistemas sociales de este tipo. Cualquier respuesta, además depende del contexto en el cual los movimientos sociales tienen lugar –como reconocen Tilly y Goodin (2006: 06).
- 84 Esto es posible, como se ha mencionado antes, pero no al mismo tiempo. Desde un punto de vista histórico, los movimientos sociales ya protestan contra sí mismos, por ejemplo “recently there have even been protest movements that protest against themselves: we can describe the globalisation movement as a movement appearing in the two mutually inimical forms of criticism of globalisation and of the reform movement [...]” (Baecker, 2005: 103).
- 85 Si dentro del espejo de la opinión pública –cabe mencionar que Luhmann entiende a la opinión pública como aquella que “fulfills just that function for the political system. Public opinion functions as a matrix that reflects back to the political system demands to which the latter then responds. Opinion polls and electoral results measure the success of those responses” (Christodoulidis, 1991: 385) es decir, nada tiene que ver con el entendido común del concepto en la Ciencia Política– estos movimientos de protesta se apoyan en el oportunismo legitimado de las demandas que buscan reivindicar valores aceptados, es un asunto diferente. Muchos movimientos armados, bajo ciertas condiciones, han sido observados de manera positiva dentro de la opinión pública como fue el caso del EZLN.

autopoiesis,⁸⁶ es necesario definir las operaciones del sistema autopoietico en cuestión, pues la realidad de cualquier sistema está en su realidad operativa momentánea. En este tenor, el ítem de cualquier movimiento de protesta que utilice la forma protesta como distinción directriz no se reduce sólo a la forma de la protesta que se agrega a todos los elementos que son parte del movimiento social, sino que un movimiento de protesta, una vez que cierra sus operaciones a la forma de la protesta, puede usar la forma del conflicto como una recodificación secundaria⁸⁷ para guiar las observaciones de los demás sistemas de su entorno – es decir, la protesta se utiliza con respecto a las consecuencias positivas o negativas del conflicto cuya distinción básica es la de amigo/ enemigo.⁸⁸ Esto se observa de manera detallada más adelante.

Este trabajo sostiene lo siguiente: cuando a los agentes sociales se les niega sus formas normales en las que canalizan sus demandas y reivindicaciones formales de cualquier tipo, la protesta puede surgir como una forma de comunicación funcionalmente equivalente que puede canalizar dichas demandas.⁸⁹ Este proceso va, del cambio de estructuras de peticiones a unas estructuras de exigencias o reivindicaciones⁹⁰ que pueden observarse como un equivalente funcional a las peticiones formales a las

86 Según Dirk Baecker, “Form’ provides the more abstract perspective. We have one autopoiesis, that of society. And lots of forms within networks” respuesta vía Twitter a la pregunta: “In your book *form and forms of communications* in the paragraph of System, you expose it with the example of tourism. But what is your proposal of the form for tourist system?” <https://twitter.com/ImTunnel> abril 2012.

87 La “codificación secundaria [es] técnicamente superior” (Luhmann, 2006: 100-101).

88 Así pasó con el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) pues “era el esquematismo básico APPO-gobierno entre todos compartido. A la manera de la relación entre código y programa en los sistemas funcionales, éste era reespecificado por cada uno de los involucrados [...] de acuerdo con semánticas de protesta singulares [...] Expresado de otra manera, la oposición discursiva fundamental “APPO versus gobierno” fungía como un lenguaje común, el cual tenía diferentes dialectos para observar, describir y explicar la realidad” (Estrada, 2012a: 94)

89 Las “crisis [...] [y] anomalías [...] constituyen una ocasión favorable para el estudio [...] de las relaciones de sistemas normales, interrumpidas por ellos” (Luhmann, 1973: 41) Lo que sirve para la observación de los equivalentes funcionales. Esta forma de análisis se encuentra fundamentada en el método funcional.

90 Entre menos posibilidades tengan las demandas de ser satisfechas, mayor continuidad pueden tener los motivos de la protesta y esto al mismo tiempo garantizaría la autopoiesis sobre las ulteriores comunicaciones de protesta. Por ejemplo, muchos sistemas de protesta demandan la salida inmediata del titular del poder ejecutivo, asunto que en la mayoría de

organizaciones, al subsistema jurídico, al subsistema político o cualquier otro subsistema. Estas expectativas en un inicio no necesitan de un sistema de protesta para canalizar dichas exigencias. Esto no significa; que las demandas se canalicen por una meta-racionalidad intersistémica, más bien estas demandas son absorbidas dependiendo de la dinámica del código de cada subsistema y la forma en que ellos reducen su observación del entorno.⁹¹

A veces las exigencias del sistema de protesta son tan radicales, que los actores del sistema político responden como mejor lo hacen, hablando. Esto adquiere un matiz particular en la periferia de la modernidad. Estas formas ‘institucionales’ al no estar disponibles del lado de la exclusión de la periferia de la sociedad moderna, vuelven sumamente susceptibles de ello a los que se encuentran reducidos a la pura *zoé*,⁹² a los ‘pueblos sin historia’ a constituirse en un movimiento de protesta si se cuenta con algunas condiciones.⁹³ Se puede motivar a los que no tienen nada que perder 'salvo las

los casos difícilmente se podría satisfacer.

- 91 El sistema político, reemplaza cualquier tipo de observación ‘directa’ a su entorno por la opinión pública. La opinión pública es como el centro que trae alrededor de sí, bastantes demandas a las que el sistema político responde posteriormente. En este mismo medio se observan los movimientos sociales. La opinión pública no consta de la configuración de unidad, de juicios racionales, más bien, funciona como el mercado. Es el medio donde se observan los observadores, donde ellos se reflejan.
- 92 *Zoé* en el sentido en que lo entiende Agamben, como “The fundamental categorial pair of [...] politics is not that of friend/ enemy but that of bare life/ political existence, *zoé*/ bios, exclusion/ inclusion” (Agamben, 1998: 14).
- 93 Hasta que existe un mínimo de requerimientos estructurales y semánticos para la constitución de los mismos y la condiciones sociales expuestas en el apartado III de esta tesis. Por ejemplo, Chiapas ha experimentado bastantes experiencias de revueltas, rebeliones, resistencias en los siglos XVIII, XIX y principios del XX por parte de su población indígena, como menciona García de León (2002: 95, 142, 143, 456). Pero la característica de todas ellas es que la oposición antagónica no necesitó de ninguna articulación, ni de ninguna relación hegemónica. Así lo entiende Laclau (Laclau y Mouffe, 1987: 231). La situación de diversos Estados periféricos de Latinoamérica durante el siglo XIX y a principios (algunos durante todo el siglo) el siglo XX, es una situación de conflicto tanto por la diferenciación sistémica de la sociedad como por pugnas internas que el Estado mantiene con las grandes remanentes aún existentes del sistema finquero, de la organización clerical, militar, etcétera. La revolución mexicana puede ser leída como la oposición de los arrendatarios a la desarticulación capitalista de la forma de producción campesina / hacendaria imperante. En estos casos los sistemas de protesta eran inexistentes. De forma más exhaustiva véase *supra* apartado III.

cadenas de su opresión'.⁹⁴ Participar en un movimiento social es una de las formas para poder incluirse en la sociedad.⁹⁵ Con la protesta entonces se vuelve visible que “los participantes buscan la influencia política pero no por las vías normales” (Luhmann, 2006: 676). Hay siempre un reto a la autoridad en nombre de los no beneficiados (Tilly, 1999: 03).

Sin lugar a dudas, un movimiento de protesta puede ser un sistema en la medida en que utiliza la forma de la protesta, pero esto nada tiene que ver con la noción de grupo. Los movimientos sociales no son grupos, ni organizaciones, tampoco entidades preconstituidas de manera espontánea. Cualquier análisis científico tiene que cuestionar las identidades de los agentes sociales implicados. El primer presupuesto erróneo es tomar las identidades como obvias y transparentes, tomarlas como clase social, movimiento feminista, ambientalista, etcétera (Laclau, 1989: 65). Antes bien, toda identidad de

-
- 94 Una razón por la cual las comunidades indígenas optaron por apoyar al EZLN y unirse a sus filas (aportando miembros para la organización militar y/o como bases de apoyo, etc.), se debió al estado de exclusión en el que se encontraban dichas comunidades. No obstante este estado de exclusión más o menos generalizado aconteció por una serie de coyunturas, entre las que sobresale 1) la gran pérdida de recursos por la caída del café a nivel mundial, motivo por el cual se promueve la desarticulación del Instituto Mexicano del Café (INMENCAFÉ) el cual financiaba diversos proyectos campesinos con subsidios gubernamentales (Estrada, 2006: 123-124). 2) La gran cantidad de jóvenes que se encontraban excluidos de la vida comunitaria (ya que no contaban con tierras), pues ya no existían terrenos en calidad de afectables para una dotación ejidal. Estas tierras fungían como capital simbólico (más que un recurso económico, la búsqueda de su obtención se hacía con el fin de obtener prestigio social) y condición para la participación en la asamblea ejidal o en alguna organización campesina (Estrada, 2007: 476). 3) Las vías legales eran demasiado lentas –por ejemplo La Garrucha (una comunidad zapatista), recibió una respuesta en 1987 (después de 35 años de su *petición*) favorable para el reconocimiento de su ejido, pero ese mismo año “la Secretaría de la Reforma Agraria les negó la ampliación ejidal, *en virtud de no encontrarse terrenos afectables en el área legal*” (Estrada y Viqueira, 2010: 32)– y esto fue socavando y deslegitimando las organizaciones campesinas de la zona, por lo cual éstas empezaron a verse como parte del gobierno y se descartaban como opción para las aspiraciones colectivas e individuales de las comunidades indígenas. 4) Estas comunidades estaban excluidas de la vida política del Estado chiapaneco (salvo en épocas electorales) pues el Estado chiapaneco negaba intencionadamente o inintencionadamente “la oportunidad de reconocer a la oposición organizada [organizaciones campesinas] y negociar, en términos de inclusión, sus demandas políticas, sociales y económicas abriéndoles foros de participación, discusión y decisión” (Estrada, 2007: 362).
- 95 Las otras opciones ya consolidadas en las zonas periféricas de la modernidad, son las organizaciones criminales, las mafias y cualquier tipo de redes que se tejan sobre las condiciones de la ilegalidad. La ilegalidad puede condicionar la lealtad de los participantes o se puede pasar por alto –véase Tilly, 2004. Los programas de la religión como las misiones evangelizadoras en sectores excluidos reducidos a su *lebenswelt* (mundo de la vida), cumplen este empeño por incluir a los excluidos.

cualquier movimiento social depende del enlace contingente que se establece entre varias posiciones que dependen de una práctica articuladora (Laclau, 1985: 32). De otra forma se aceptaría que la constitución de los movimientos de protesta en general es resultado de la consecuencia infraestructural determinada por el sistema capitalista y la constitución del movimiento estaría dada de antemano por una centralidad esencialista. No se daría paso a ninguna construcción política (Laclau, 1983: 119).

Esto también es bastante claro para Charles Tilly. Para él un movimiento de protesta no es un grupo, un cuasi-grupo o algo parecido a eso, sino una forma compleja de acción. Similar a lo que proponemos con la forma de la protesta, los movimientos sociales para Charles Tilly son los medios para la acción política “[...] estrechamente en conjunto con otras dos actuaciones complejas que tampoco eran grupos: las campañas electorales y la política de grupos con intereses especiales” (Tilly, 1995: 04).⁹⁶ En consecuencia la identidad de cualquier movimiento social antagónico se basa en su diferencia con respecto al enemigo contra el cual se protesta, más que por una supuesta y siempre mítica solidaridad interna.

Para Charles Tilly, los movimientos sociales son una de las formas de contención política, la cual es equivalente a otras formas de hacer demandas colectivas a los actores.⁹⁷ Y presupone dos aspectos condicionados históricamente; sus repertorios de la forma en que hacen reclamaciones y su señalización a sistemas (Tilly, 2006: 426). Para él los movimientos sociales son las síntesis de tres elementos;

- 1) Un esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas (lo denominaremos *campana*).

96 No obstante, la mayoría de los movimiento de protesta surgen por problemas políticos y muchas veces buscan irritar/perturbar a las organizaciones Estatales del sistema político. A pesar de esto, el enfoque sistémico puede dar cuenta de los efectos que los sistemas de protesta pueden desencadenar con el sistema funcional jurídico, del arte, de la religión, de la ciencia, del turismo, etcétera.

97 Al lado de otro tipo de interacciones políticas como son “[...] anti-tax rebellions, religious risings, elections, publicity campaigns, special interest lobbying, and political propaganda [...]” (Tilly, 2006: 425-426).

2) El uso combinado de algunas de las siguientes formas de acción política: creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigiliadas, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda (denominaremos a este conjunto variable de actuaciones: *repertorio del movimiento social*)

3) Manifestaciones públicas y concertadas de WUNC⁹⁸ de los participantes: valor, unidad, número y compromiso, tanto de los actores como de su circunscripción (lo denominaremos *demonstraciones de WUNC*) (Tilly, 2010: 21-22)

Antes de volver a la síntesis de Charles Tilly hay que responder a la pregunta ¿cómo se constituye una relación antagónica entre el sistema de protesta y alguna organización de su entorno, o con el sistema político mismo? Desde el punto de vista que se plantea en esta tesis, la situación inicial de algunos movimientos situados en la periferia de la modernidad podría ser la exclusión y la integración negativa que de ahí se puede derivar.⁹⁹

En primer lugar ya se mencionó que las decisiones de cualquier Estado siempre traen de la mano un *unmarked space*, el cual genera una serie de peticiones que un observador externo al Estado del sistema político puede indicar como insatisfechas.¹⁰⁰ Formulados de manera sencilla, podemos decir que el sistema político es cada vez menos capaz de absorber demandas y deja que se amplíe el abismo entre *demandas satisfechas /insatisfechas*. Después de lo anterior, se necesita la formación de una frontera entre la protesta y el tema, así como la generalización de este tema, i.e., la articulación

98 “WUNC: worthiness, unity, numbers, and commitment. [...] *Worthiness*: sober demeanor, neat clothing, presence of dignitaries. *Unity*: matching badges, armbands, or costumes, marching in ranks, singing and chanting. *Numbers*: headcounts, signatures on petitions, messages from constituents. *Commitment*: mutual defense, resistance to repression, ostentatious sacrifice, subscription and benefaction elsewhere and in the future” (Tilly, 2006: 429).

99 Lo que tratan de encubrir los derechos humanos, pues no distinguen entre la existencia biológica, psíquica y social. Todos por el simple hecho de ser humanos biológicos, tenemos derecho a estar incluidos en los diversos sistemas funcionales. Este correlato de la inclusión deja en la oscuridad que de *facto* muchos se observan sólo como cuerpos, su “[...] existencia entera queda reducida a una nuda vida despojada de cualquier derecho” (Laclau, 2008b: 118). Los derechos humanos no conocen una exterioridad que sin embargo se crea cuando la sociedad diferencia entre *inclusión/exclusión*. Ellos designan las condiciones para la inclusión en la sociedad, pero ignoran el hecho de que se trata de comunicación y no de simple existencia corporal lo que vuelve a los individuos admisibles como personas.

100 *Supra* apartado II.

equivalencial de las demandas de la red heterárquica de participantes involucrados, lo que cristaliza en un sistema de protesta que es lo mismo a un “sistema estable de significación” (Laclau, 2008a: 99).

En esta situación encontramos la misma explicación entre Laclau y Luhmann, con respecto a la *integración negativa*¹⁰¹ de los sistemas funcionales y la *no relación* de exterioridad que podría cristalizar en la constitución de un movimiento de protesta antagónico.

Por un lado, para Laclau, sólo hasta que el sistema de diferencial se pone en relación con los elementos que dicho sistema excluye, el sistema puede observar los elementos que forman parte y que por lo tanto son los que constituyen la unidad del sistema. Los elementos del sistema diferencial no están entre sí simplemente en una relación diferencial, sino en una relación equivalencial, solamente con respecto a todos los otros elementos que son excluidos por dicho sistema diferencial. Estos elementos excluidos ayudan a constituir la unidad y permiten que el sistema se totalice. Pero una relación de equivalencia es exactamente lo que al mismo tiempo, erosiona y pone en cuestión la relación diferencial entre los elementos del sistema imperante. Nos encontramos de nuevo, en una situación paradójica. La equivalencia entre elementos de un sistema diferencial frente a los elementos que tal discurso excluye, es al mismo tiempo lo que pone en cuestión la relación diferencial entre tales elementos siempre que se coloquen en una relación equivalencial. El sistema de diferencias no puede incluir estos elementos excluidos de forma que desaparezca su exclusión, es decir, no puede incluir estos elementos como *otras diferencias*. En otras palabras, la inclusión del sistema diferencial sólo puede operar del lado interno de la forma *inclusión/ exclusión*¹⁰². Puede manejar una semántica de los

101 Como se ve más adelante, la integración negativa quiere decir que los subsistemas funcionales ignoran el hecho de que los fenómenos de exclusión presentes en cada uno refuerzan e intensifican las exclusiones de todos los demás.

102 De la misma forma, el cientista social que observa a partir de la distinción inclusión/ exclusión, él mismo se encuentra incluido, opera del lado interno de la forma. Por esta razón, la ciencia es la que hace una *re-entry* de la inclusión/ exclusión, del lado de la inclusión. Hace aparecer al excluido como si por esta razón estuviera incluido o se le tomara más en cuenta. Pero no es así. El excluido nada cambia su situación con la observación de la ciencia, por mucho se pueden dar directrices para ‘mejorar’ su situación, si acaso se politizara una investigación científica, pero esto tendría consecuencias políticas imprevisibles y científicamente poco relevantes. La voz de los excluidos sólo se puede *representar* en la ciencia, pues en *strictu sensu* “toda relación de representación se funda en una ficción: la de la presencia a un cierto nivel de algo que, estrictamente, está *ausente* del mismo” (Laclau y Mouffe, 1987: 204, cursivas

derechos humanos para invisibilizar dicha situación, pero esto solamente logra ocultar el problema, simboliza la paradoja, pero no la elimina.¹⁰³

Por otro lado para Luhmann la situación es similar con respecto la exclusión que los sistemas funcionales trazan. Los sistemas funcionales marcan las condiciones bajo las cuales los individuos se vuelven personas. Para Luhmann, la integración negativa de la sociedad significa, en clave laclauiana, la constitución de una cadena equivalencial siempre *latente*:

[...] la exclusión real de un sistema (sin trabajo, sin ingresos monetarios, sin papeles, sin relaciones íntimas estables, sin acceso a contratos y a una protección jurídica garantizada por la corte, sin posibilidad de distinguir campañas políticas electorales de acontecimientos carnavalescos; con analfabetismo y con suministro insuficiente de medicinas y alimentos) reduce lo que en los otros sistemas puede lograrse [...] (Luhmann, 2006: 500)

La integración negativa, no obstante, no es previsible por los subsistemas funcionales, la sociedad no coordina la integración de la exclusión,¹⁰⁴ al contrario, los subsistemas refuerzan la

añadidas).

- 103 En primer lugar los derechos humanos no reconocen ningún carácter político, ya que ¿quién podría ser enemigo de la humanidad, si no son los extraterrestres o los animales? (Rasch, 1997: 108) Es por eso que cualquiera que no comparta la doctrina de los intereses de poderosos Estados, corre el peligro de ser atacado por los medios de difusión masiva por esta retórica como estrategia política para negarles su humanidad. Los derechos humanos buscan negar la humanidad al enemigo y permiten a quien los utiliza proceder de manera inhumana contra estos agentes primitivos-salvajes –casos ejemplares, Estado mexicano y comunidades indígenas, Estados Unidos y Afganistán, nazis, vietnamitas, comunistas, indios, etc., URSS y los países capitalistas, Nacional Socialismo y los agentes judíos, Comunidad Europea y los inmigrantes, etcétera. Y en segundo lugar porque traslada el problema de la inclusión de los individuos al futuro. No reconoce que grandes sectores de la población se encuentran excluidos de *facto* y solo se busca implementar políticas modernizadoras para que gradualmente los países tercermundistas se vuelvan primermundistas. Su solución es idéntica a la religiosa del juicio final. Cuando los teólogos se preguntaban sobre los problemas de la teodicea y sobre por qué Dios permitía el mal y el pecado en el mundo, la respuesta del sistema religioso moderno se trasladaba al futuro, al juicio final. Sólo hasta ese momento se sabrá quiénes serán los condenados. De cualquier forma, no se sabe ni se puede anticipar ni el perdón ni la condenación porque lo trascendental no es calculable de forma inmanente. Los derechos humanos no reconocen los agentes excluidos, suponen que estos algún día se podrán racionalizar, no ahora, sino después. Pero el futuro nunca llega, “el tiempo está fuera de quicio” (Laclau, 1995: 94). Está fuera de quicio, porque no hay un final ni un principio.
- 104 En primer lugar porque la sociedad no tiene posibilidad de ‘actuar’, no es una organización y en segundo lugar porque la sociedad es la unidad de una multiplicidad (una paradoja) y no tiene destinatario.

integración negativa, porque tienen que llevar a cabo una función específica con respecto a la sociedad y se permiten ignorar todo lo demás. Además, cada subsistema funcional presupone prestaciones y acoplamientos estructurales con los demás subsistemas. El sistema político por ejemplo, presupone que aquellos interesados en la política y en las campañas electorales saben leer y escribir como condición de intelección para escoger lo que se considera relevante políticamente (Luhmann, 1992a: 805). El sistema político no puede satisfacer ni garantizar las condiciones estructurales de su entorno, por lo que el ejemplo anterior, sólo puede relegar estas condiciones al sistema educativo. El sistema político puede reaccionar con Derecho y dinero, pero es precisamente esto lo que no se puede asegurar pues “el Derecho y el dinero actúan sólo bajo conexiones causales totalmente inciertas” (Luhmann, 2002: 107). Si la situación jurídica es inviable por un amplio sector de la población que se establece en las faldas de las grandes ciudades por falta de oportunidades laborales, no es algo previsible por el sistema jurídico mismo –aunque esto tiene efectos en la medida en que se crea una cadena equivalencial en la exclusión de la sociedad moderna; y ello constituye una oportunidad que pueden aprovechar los movimientos de protesta.

Hay que agregar que para el caso de la periferia de la modernidad, es decir, para una vasta mayoría de países latinoamericanos (aunque no únicamente), la exclusión e inclusión se da por la red de intercambio de favores por favores que delinea sus propias posibilidades de *exclusión/ inclusión*.¹⁰⁵ La red en la periferia de la modernidad se reserva la integración (inclusión) a la sociedad a través de ella. La red se constituye por la diferencia *control/ identidad*. De forma abreviada; lo que controla la red, es lo que permite que se controle. Dicha red se teje atravesando, sustrayendo y enajenando recursos de los sistemas funcionales. Esta red se utiliza como medio por aquellas personas a quienes se conoce, pero que no se encuentran en un *oikos*, sino en la cúspide de una organización, en la cual uno

105 Estas redes disponen “[...] de un mecanismo propio para la inclusión o exclusión –es decir, de un mecanismo instalado en el plano de las actividades y decisiones personales” (Luhmann, 1998c: 184). La variable de la función de la red en la base, consta de la distinción *identidad/ control* (Baecker, 2005: 90). Baecker va más lejos y menciona que los recursos para reclamar a una elite dependen del estadio histórico de la diferenciación social de la sociedad; “they correspond to gate keeping factors in variously differentiated societies: the segmented (violence), the stratified (authority), the functionally differentiated (expertise) and the self-initiating network (responsibility)” (Baecker, 2005: 140).

conoce a alguien que conoce a otro para llevar a cabo el intercambio de favores por favores, *face to face*.

Para Laclau, la oposición antagónica parte de este espacio fracturado. De esta exclusión que, como correlato de la inclusión, se marca inevitablemente. Hemos mencionado que este efecto de exclusión todavía no contiene ningún momento de negatividad, ni de contradicción, sino hasta que se articula un sistema de conflicto. Lo que es importante entender y es necesario subrayar de nuevo en este punto, es que estos 'efectos acumulativos' no son inscribibles en la unidad de la diferenciación funcional ni de la práctica discursiva institucional, antes bien, son efectos imprevisibles. En este tenor cualquier tipo de antagonismo que se conforme sobre estas circunstancias, es “[...] *constitutive and not derivative*” (Laclau, 2006: 105).

Únicamente en el momento en que se articula la red de equivalencias que previamente se observaban como efectos imprevistos del funcionar de los sistemas funcionales, existe una cadena equivalencial. En otros términos, hasta que el sistema de protesta se logra diferenciar de su entorno y puede comunicar la contradicción, una vez que observa un sistema en su entorno al cuál dirigirse y al cual contraponerse. Esto presupone, un sistema que es cada vez menos capaz de absorber demandas y deja que se amplíe el abismo entre la exclusión y la inclusión (Laclau, 2005: 08). Para grandes sectores de la población “[...] cuyas demandas relativas a la vivienda son frustradas, ve que otras demandas relativas al transporte, a la salud, a la seguridad, a la escolaridad no son tampoco satisfechas.” Es entonces “la frustración de una demanda individual [que] transforma el pedido en una exigencia en la medida en que la gente se percibe a sí misma como detentadora de derechos que no son reconocidos” (Laclau, 2008b: 26-27). El momento antagónico surge hasta este momento. Cuando se comunica a algún destinatario la contradicción de la que es objeto; cuando se pueden auto-denominar sujetos de Derecho cuando *de facto* no lo son. Los elementos mínimos de los movimientos de protesta son las interacciones que se dan entre el actor que protesta, el objeto de la protesta y por lo menos una audiencia –o un tercero incluido como excluido (Luhmann, 1995: 46) – que pueda mediar el conflicto

(Tilly, 1998: 467). Aquí empieza la construcción de *amigos/ enemigos*, de actores.¹⁰⁶ Además, el “[...] antagonism stresses that it is the antagonism which creates its own subjects. Systems theory suggests a very similar argument when it explains collective action as the retroactive attribution of communication to an actor” (Stäheli, 2003: 09).¹⁰⁷

En el momento en que ambos sistemas dejan de observar a su entorno como ‘todo lo demás’ y son capaces de distinguir su entorno en general de los sistemas en su entorno en particular, puede existir un antagonismo. Los sistemas pueden tratar a los objetos de su entorno de forma específica y no general, no como correlato vacío. Es sólo con este “[...] taking account of taking account”¹⁰⁸ cuando la relación entre *amigo/ enemigo* permite catalizar en un sistema de conflicto, para lo que es necesario tanto el punto nodal (semántica) como el significante vacío (autodescripción del sistema de protesta). Lo que también implicaría buscar incluir a terceros excluidos¹⁰⁹. Y a terceros que puedan mediar en el conflicto.¹¹⁰ Este punto es importante, porque los terceras partes siempre complican las interacciones y la dinámica del movimiento de protesta (Tilly, 1998: 468). Además la participación de terceros es la

-
- 106 Es decir, del inicio de una relación doble contingente, en la que los actores se observan reflexivamente y comienzan a condicionar mutuamente sus acciones y socavar sus recursos si se parte de la versión negativa de la doble contingencia – *i.e.*, si se parte de un sistema de conflicto. Véase, para la doble contingencia *Supra* apartado I y para las contradicciones articuladas como conflictivas el apartado II.
- 107 De la misma forma Baecker observa las acciones como “[...] late products of communication observing itself, creating leeway and attributions, on condition of them being available for choice, where the uncertainty of communication cannot be processed in any other way” (Baecker, 2005: 35). Se puede decir que antes de entrar en una expectativa reflexiva, en donde ambos sistemas se tematizan de forma específica –contingente– y mediante una estructuración conflictiva, no existían los actores. Las atribuciones únicamente después se ejercen dentro de un juego de observadores y de aquí se puede derivar en un problema de atribuciones.
- 108 De la forma en la que lo plantea Alain Pottage. Para Pottage (1998) “Luhmann’s logic of ‘taking account of taking account’ reveals the theoretical stakes and ambitions of Foucault’s formulation of action upon actions” (Pottage, 1998: 14 y 15).
- 109 Que puede ser cualquier tipo de valores, ideologías, marcos, etc., con los cuales se puede tratar de formular la unidad de la sociedad, de ganar adeptos o enemigos o de forma meramente estratégica y táctica.
- 110 Aquí nos referimos a actores como amnistía internacional, personajes destacados, magistrados, corte internacional, etcétera.

forma más importante de regular conflictos, “[...] el comportamiento del tercero “[...] si se le revalora moral o legalmente, puede ser motivo para ceder o para retirarse del sistema sin que esto implique debilidad” (Luhmann, 1998a: 356).

No obstante ¿cómo es posible articular el mayor número de insatisfacciones (efecto de exclusión de los sistemas funcionales) en un movimiento de protesta? La respuesta depende de la autodescripción del sistema de protesta, pues si éste busca invisibilizar una paradoja y a su vez busca designar la unidad (a pesar de que se trate de la unidad de una diferencia) lo tiene que hacer de forma que la *confirmation*¹¹¹ se generalice de la forma más amplia posible. Esto significa que el conflicto tiene que echar a andar un mecanismo de generalización, a partir del cual se valora al oponente enemigo. Si el enemigo se opone a algo en un punto determinado, se puede concluir que se opondrá a todo (Luhmann, 2009b: 344). Esto es así porque los movimientos de protesta copian¹¹² la forma de diferenciación externa y la internalizan. Así, en una organización se puede cristalizar el punto nodal¹¹³

-
- 111 La confirmación generaliza “[...] lo idéntico adquiere en la realización de la repetición y al ser confirmado en la repetición, nuevas referencias significativas” (Luhmann, 1996a: 86). La *confirmation* y la *consolidation* son dos formas que se sustentan en la primera de los únicos dos axiomas de las *laws of form* de George Spencer Brown, en el *law of calling* –véase Spencer, 1979: 01 y 10. La *law of calling* consiste en lo siguiente: “Axiom 1. The law of calling *The value of a call made again is the value of the call*” (Spencer, 1979: 01). En otras palabras, el valor de la repetición del indicar distinguiendo condensa (al hacer reconocible una repetición como lo mismo) y confirma (al atraer nuevas remisiones de sentido) a las identidades.
- 112 Los movimientos sociales se encuentran en la periferia del Estado moderno. Los movimientos sociales copian esta forma y hacen una *re-entry*, diferenciándose en su interior de la misma manera, generando un centro y una periferia dentro del movimiento de protesta.
- 113 Para ejemplificar esto, “el *point de capiton* [punto nodal] es más bien la palabra que, como *palabra*, en el nivel del significante mismo, unifica-un determinado campo, constituye su identidad: es [...] la palabra a la cual las “cosas” mismas se refieren para reconocerse a sí mismas en su unidad” (Laclau, 2008a: 134). Los movimientos sociales siempre desbordan a las organizaciones. Como ejemplo los sucesos del movimiento estudiantil de Pekín en 1989 resultado de los homenajes estudiantiles al fallecido Hu Yaobang. “El número de personas que se congregaron en la plaza fue en aumento gracias a la multitud de estudiantes que habían comenzado a llegar desde otros lugares del país. La movilización estaba desbordando a las organizaciones estudiantiles de Pekín” (Tilly, 2010: 152). Esto no hay que entenderlo en un sentido numérico, sino más bien como catalizador a partir del cual se pueden inscribir demandas en el punto nodal, para reivindicarlas frente a un enemigo común, en este caso, el partido comunista chino. No hay que olvidar que el punto nodal se puede cristalizar en la figura de una persona, en la construcción de una identidad, etcétera. No obstante la realidad operativa de la construcción del punto nodal difícilmente tendría duración si no se apoyara en

de un sistema de protesta pero que no es el movimiento social en sí, más bien sería el centro de dicho movimiento social. Una parte del todo que buscar ser 'el todo'. El movimiento social es en realidad heterárquico, policéntrico, se constituye a partir de diversos nodos que se estructuran en una cadena equivalencial. Esta cadena equivalencial tiene sus propios problemas internos. Los movimientos sociales son una red que relaciona todo tipo de identidades; personas, organizaciones, instituciones e ideologías (Baecker, 2005: 136)

El punto nodal puede ser una organización, un líder o cualquier otro símbolo, con sus correspondientes gradaciones y con su correspondiente desacoplamiento entre el *signifiant* y *signifié*.¹¹⁴ El sujeto hegemónico es el sujeto del significante sin significado (Laclau y Reiter-Macintosh, 1987: 333). Donde el signo es la unidad de la diferencia entre significante y significado.¹¹⁵

Por este motivo la protesta depende de la tensión entre el tema y la protesta, entre más laxo se encuentre el acoplamiento, mayor número de agentes se pueden inscribir en la protesta, así como es permisible mayor número de cruces para vincular mayor número de temas. El tema necesita ser lo suficientemente ambiguo, retórico, confuso y amplio para poder articular una cadena equivalencial que abarque el mayor número de agentes sociales. Aunque no al infinito, pues siempre depende de los grados de libertad de la forma protesta y no puede incluir tampoco a todo tipo de contenidos. La cadena

una organización (o varias).

- 114 Por ejemplo, el subcomandante marcos, el neo-zapatismo (marxismo, maoísmo, teología de la liberación, etc.), Hitler (Nacional socialismo), Lenin (revolución, alianza de clases, etc.). Todas estas ideologías y personajes podrían representar el punto nodal, a través del cual se inscriben las demandas de otros agentes sociales. Incluso pueden llegar a constituirse en un significante vacío que remite a sí mismo un gran número de significados. No hay que perder de vista que a su vez "[...] la relación entre un líder político y su "ideología" es un asunto sumamente complicado [...] [en donde] no hay nunca una situación en la que el líder sea *totalmente* exterior a su ideología y que tenga respecto a ella una relación puramente instrumental" (Laclau, 2008b: 14). A pesar de que en una persona pueda haber un gran número de expectativas, ésta se encuentra en una relación de tensión con una 'ideología' y su interrelación no es externa. La consistencia en la ideología permite el cambio de temas. Las personas entre tanto pueden buscar, cultivar, cortar y perder contacto con otros actores.
- 115 Podemos observar esta situación del signo –distinción– entre el significante –indicación– y el significado –*re-entry*– (Luhmann, 2009b: 296-297).

equivalencial no elimina las diferencias de las demandas que articula, más bien elimina la separación que hay entre ellas (Laclau, 2005: 08).

El asunto es relevante en el punto en que la cadena equivalencial, o la simplificación que se logra a través de la moralización y la construcción discursiva del enemigo tienen sus propios problemas internos y sus propios límites. El trabajo de muchos activistas consiste en concertar provisionalmente coaliciones y negociaciones, las cuales entran en las múltiples agendas de los participantes “[...] suppressing risky tactics, and above all hiding backstage struggle from public view” (Tilly, 1998: 468).¹¹⁶

Los movimientos sociales, se puede decir, que entre más extendida sea la protesta menor capacidad de coordinación tienen los diferentes agentes que toman parte. Por lo tanto menor capacidad tiene el movimiento para coordinar “motivos, *commitments* [y] vínculos” (Luhmann y de Giorgi, 1993: 375). Los elementos de las demostraciones de *WUNC*¹¹⁷, pueden entrar en este sentido en una constante

116 Un caso ejemplar se suscitó en las cañadas tojolabales el 23 de enero de 1993. Previo a la insurrección zapatista en aquél 1 de enero de 1994, cuando fueron tomadas cinco cabeceras (San Cristobal, Altamirano, Chanal, Ocosingo y Las Margaritas) y a que el EZLN se constituyera como un movimiento de protesta y se viera desbordado por las demandas de otros agentes sociales. En una reunión se definieron las líneas estratégicas de la continuidad del EZLN como organización armada en la clandestinidad. En tal reunión se definiría si se optaba por posponer la guerra y dejar las armas o tomarlas y llevar a cabo el levantamiento armado. En la reunión se encontraba el subcomandante Marcos quien ya era la figura más carismática y se había puesto por encima de todas las demás figuras de la jefatura de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) (Incluso de Germán, hermano del difunto fundador Fernando Yáñez y en quien formalmente recaía el peso simbólico y la autoridad formal máxima). Aquel día declaró que tenía en sus manos los votos en los cuales las comunidades aceptaban la guerra como medio para reivindicar sus demandas colectivas. El único que sabía que dicho proyecto era impensable llevarlo a nivel nacional e imponer el socialismo como régimen político transitorio, era el comandante Rodrigo, quien aún se encontraba al nivel de Germán y Marcos como dirigentes de las FLN. Éste sabía que en el centro y en el norte era impensable una insurrección tanto por cuestiones materiales como por falta de personal suficiente y profesional. Él mismo tenía que esconder esta debilidad de las zonas que estaban bajo su mando e insistió en que la organización no estaba preparada para dar tal golpe. El 26 de enero después de la votación de compañías del EZLN y representantes de las comunidades (alrededor de 300) sobre las cuales Marcos tenía bastante influencia, se decidió la reestructuración de las FLN. El Subcomandante Marcos leyó los resultados en los cuales, el ahora ex-comandante Rodrigo era relegado a dirigir uno de los cargos menos importantes, el de relaciones exteriores. “El comandante Rodrigo, segundo responsable nacional, acababa de ser víctima de un golpe que lo marginaba por completo de la organización en la que militaba desde hacía más de veinte años” (Tello, 2006: 201, 202).

117 *Supra* de este apartado.

contradicción. Primeramente, porque no se puede sostener una coherencia entre los contenidos que el movimiento sostiene de manera bastante extendida. Incluso entre más demostración del *Number* se puede esperar menos *Commitment* por parte de todos los involucrados. Precisamente porque la membresía se encuentra abierta a todo público en los movimientos sociales. O, entre más elementos entren en la cadena equivalencial es más complicado exhortar a la *Worthiness* de los involucrados y mucho menos se puede esperar mayor capacidad de coordinación y por lo tanto se reduce la *Unity*. (Tilly, 1998: 468). El movimiento de protesta necesita, si quiere tener impacto, mantener “fronteras relativamente borrosas que se clarifican tan sólo en el proceso de autoactivación del movimiento y que pueden cambiar en su desarrollo en forma de trayecto” (Luhmann, 2006: 685). Relativamente borrosas, pero que permitan distinguir por qué y contra quién se protesta. Y entre más estricto sea el acoplamiento entre *tema/ protesta*, menor será la capacidad de motivar a otros agentes a participar en el “[...] rechazo sistemático a las ofertas de sentido del otro mediante la utilización recursiva del no” (Luhmann, 2009b: 344). En este caso la protesta estaría dirigida a un grupo pequeño de agentes.¹¹⁸ Esto puede ser así, dependiendo de qué tanto se niegue el otro lado de la protesta.

La articulación de una contradicción como un sistema de conflicto antagónico, supone la construcción discursiva de un enemigo, al cual se le rechaza en cualquier oportunidad. No hay ninguna fórmula comunicativa que le permita al movimiento social llegar a un acuerdo racional o consensual con el enemigo;

La comunicación puede ser empleada para manifestar el disenso. El conflicto puede ser buscado a propósito. Y no hay ninguna razón para suponer que la búsqueda del consenso es más racional que la búsqueda del disenso. Esto depende enteramente de los temas de la comunicación y de los participantes (Luhmann, 2009b: 224)

Pongamos un caso. Pensemos en la situación de un grupo de empresarios dueños de una

118 Esto pasa con movimientos que se dirigen y piden del individuo más que una simple participación parcial en el movimiento y niegan casi totalmente el otro lado de la protesta. Por ejemplo para “[...] the autonomists the whole of society becomes a factory and the demands of the social movements can only be met by destroying capitalism” (Wall, 2005: 141). Para los cuáles las identidades personales ya se encuentran a disposición de los individuos en busca de identidad.

corporación 'transnacional' que busca extraer oro de una comunidad indígena, a la que los empresarios quieren despojar de sus tierras para extraer dicho material. La pregunta es ¿cuál es el punto de objetividad en la que se pueden relacionar estas dos posiciones y en la que se puede llegar a un acuerdo consensuado? Desde el punto de vista de la comunidad indígena no hay forma de pasar objetivamente de la propia identidad a la identidad del empresario (más que la diferencia de él con respecto a los indígenas, pero sigue tratándose de un correlato vacío). Al contrario, la identidad del empresario es la que impide la constitución plena de la identidad de la comunidad indígena. Es en esa instancia, el momento del choque con respecto a su no concordancia en su forma de construir su entorno. Desde el punto de vista del empresario la comunidad indígena impide la lógica económica en la cual los empresarios están envueltos. Visto desde el punto de vista de cualquiera de las dos fuerzas antagónicas, el momento del choque, del enfrentamiento entre las dos fuerzas, es un momento que no es transparente a la objetividad de ninguna de las dos fuerzas intervinientes. El antagonismo es estrictamente no objetivo porque la construcción antagónica del enemigo depende del sistema de referencia que excluye al otro y viceversa. En este sentido, las observaciones de los participantes en una relación antagónica, no tienen por qué coincidir, en un principio, ni nunca. La dimensión social (antagonismo y divergencia entre *alter / ego*) no se puede amalgamar en la dimensión objetiva (argumento racional). Si fuera el caso, el mundo podría quedar libre de conflictos y contradicciones, por lo tanto no existirían movimientos sociales antagónicos.

La generalización de la articulación antagónica de una dislocación integrada negativamente no es sólo importante en la dimensión objetiva y temporal, sino también en la social. No existe la posibilidad de construir una división interna o una cadena equivalencial sin la construcción discursiva del enemigo (Laclau, 2005: 04). El esquema *amigo/ enemigo* ayuda a esta simplificación, pero se puede agregar una ayuda adicional. Esta ayuda es la moral. La moral es idónea para describir al enemigo, de quién se puede esperar el mismo comportamiento siempre. “Quién es juzgado como pernicioso, lo es en todo momento y en toda relación y no sólo en algunos momentos” (Luhmann, 2009b: 344).¹¹⁹

119 Con el argumento moral se “inmuniza uno contra la evidencia de la ignorancia, porque la opinión moralmente mejor

Por otra parte, los movimientos de protesta pueden echar mano de uno o varios medios propios y algunos ajenos. Estos medios pueden ser tanto recursos semánticos, valores, demandas, “movilizaciones de recursos” “demostraciones de WUNC” etc., cuyos elementos se encuentran determinables cuando se están acoplados de manera flexible y se vuelven indeterminables cuando se acoplan de manera rígida. También esta disponibilidad depende de la red que proporciona una indeterminación determinable, donde no se encuentra nada anclado materialmente, por necesidades o intereses fijos.

Otro problema es que los movimientos sociales no cuentan con sanciones positivas, o sea, con dinero, por esto los movimientos de protesta carecen constantemente de recursos humanos, por lo que hay que exhortar constantemente a no dejar la lucha, invocar valores y buscar temas nuevos. De igual forma los sistemas de protesta pueden servirse de los sistemas organizacionales e interaccionales, a partir de dichos sistemas, los contactos del entorno externo del sistema de protesta se amplían, extendiendo a su vez los contactos del entorno interno. Estos últimos (tanto las organizaciones, como los sistemas interaccionales) forman parte del sistema de protesta cuando utilizan la protesta misma y no forman parte cuando hacen uso de su propia forma operativa (decisiones organizacionales, efimeridad de la interacción condicionada por la forma *presencia/ ausencia* en las manifestaciones). Sin embargo, el sistema de protesta muy probablemente desaparecería o quedaría en sólo un gran apelonamiento (o tumulto revoltoso) si no pudiera apoyarse en estos sistemas. Principalmente, los movimientos sociales necesitan apoyarse en una organización que busque fines sobre los cuales se puede seguir protestando, que comunique *a su* entorno, que observe las observaciones de otros sistemas sobre sus resultados y pueda cambiarlos dentro de los grados de libertad de momento a momento.

puede confirmarse con sus propios argumentos” (Luhmann, 1997: 181). El asunto moral es un catalizador para la constitución de sistemas sociales conflictivos. En los movimientos sociales es necesaria: “a simple, concrete fixing of goals and postulates, a corresponding distinction of adherents and opponents and a corresponding moral evaluation therefore predominates” (Luhmann, 1989: 137). Aunque no es el único caso en el cual se aplica la moral, la religión también es ejemplar en el asunto: “but these are valid responses to the situation described by Luhmann; indeed locating the source of knowledge and moral imperative outside that system is the only valid response because within any self-referencing system it is possible to devise questions (more broadly topics) which cannot be answered or addressed within the system” (cf. Hofstadter, 1980, *apud* en Ploch, 1987: 49).

El problema se puede complicar, por ejemplo, en el caso de que el movimiento de protesta dependa demasiado de la situación que se abre en las elecciones políticas del sistema político contra el cual se protesta. Se puede protestar contra el uso de redes clientelares, en las cuales se utiliza al grueso de la población excluida de los sistemas funcionales pero incluida en redes y relaciones de confianza “[...] que experimentan una especie de confirmación simbólica con el pago de cantidades poco significativas de dinero” (Luhmann, 1998c: 182). Fuera de dicha red en la que participan los promotores de voto o algún otro tipo de figura caciquil local, el dinero no sería aceptado. Estas redes se acoplan sólo de forma oportunista, es decir, en tiempos de elecciones. Otras redes sea acoplan entre amistades interesadas en otras amistades interesadas, quienes apoyándose en su posición jerárquica en las organizaciones pueden utilizar el intercambio de favores con una orientación temática particularista y difusa. En dicha red se puede pedir básicamente todo lo que pueda ser retribuido posteriormente con otro favor, en la medida en que el solicitante pueda ofrecer algo a cambio al solicitado, como una cadena de reciprocidad.¹²⁰ La respuesta relevante científicamente es esta; “[...] ¿cómo puede esperarse que electores faltos de interés vayan a votar después de todo, a perder ingresos y a reflexionar sobre su voto, si se ha de presuponer que en la otra parte hay una corrupción insensible a toda influencia externa?” (Luhmann, 1998c: 182).

La respuesta es que no se puede esperar que un gran grueso de la población deje de tener este tipo de contactos de 'confirmación simbólica' en la medida en que se encuentre excluida de los diversos sistemas funcionales y si no tienen otra forma de reivindicar sus demandas y no están tampoco interesadas en participar en ningún movimiento de protesta. Los movimientos de protesta para tener un amplio apoyo popular, necesitan presuponer un entorno estructurado de forma que pueda ignorar y no verse afectado por estas redes de intercambio de favores. En este caso la protesta se dirige contra prácticas arraigadas en la situación de paso de las elecciones políticas y depende demasiado de tal situación. El dilema se encuentra en si el tema podrá seguir siendo atractivo y se logre autonomizar de

120 En los países latinoamericano como en “[...] otras regiones del mundo, se ha visto por largo tiempo hechos de corrupción y clientelismos políticos que algunos autores han denominado ‘política de los pobres’, ‘favores por votos’, ‘corrupción como autorrefuerzo de los clientelismos político’, etc.” (Vallejos, 2007: 118).

la situación inicial. Asimismo dependerá de que tan ampliamente pueda articular agentes en dicha constitución antagonica, de que tanto pueda seguir atrayendo a actores nuevos y en qué símbolo (significante vacío) vierta el rechazo del enemigo, cuyo símbolo puede ampliar o reducir las demandas equivalenciales. Y para esto no hay ninguna solución ni plan que logre hacer que un grueso de la población participe en la educación y se interese en algún movimiento social que corresponda con sus demandas insatisfechas e intereses políticos o de cualquier tipo, pues “como en todo el campo de la política [...] la gran dificultad es que toda interrupción arbitraria de la evolución esquiva el problema real, esto es, crea una situación en la que el problema no se plantea, y, por consiguiente, no hace más que retrasar la tarea de hallar una solución” (Hauser, 1976: 521).

Conclusión

El proyecto teórico de Ernesto Laclau, según Oliver Marchat, consiste en “[...] revertir el orden de prioridad entre lo social y lo político” (Marchat, 2009: 179), es decir, la empresa teórica laclauiana se funda en una dirección en la que Niklas Luhmann sigue el camino opuesto. Por ejemplo para Luhmann, en su primer ensayo que trata de manera particular a la política, menciona que la política se escribe en “die gesellschaftliche Ausdifferenzierung bestimmter Handlungsbereiche als ein politisches System” (Luhmann, 1970: 154)¹²¹, es decir, como un subsistema político diferenciado por un orden societal que

121 En esta cita textual Luhmann habla de la diferenciación, como diferenciación de acciones, pues en sus primeros escritos Luhmann aún no fundamentaba su teoría en la comunicación en la cual la acción es uno de sus productos, véase *supra*

lo excede. A pesar de esta (aparente) irreconciliable diferencia entre ambos autores, la presente tesis trata de demostrar que es posible inscribir la teoría de la hegemonía laclauniana en la teoría general de sistemas sociales luhmanniana. Con esto se logra: (1) la posibilidad de tener una opción distinta a las posturas de la filosofía política de finales del siglo XX y de la ciencia política econométrica que se mencionó en el excurso introductorio, (2) la posibilidad de traer los conceptos posmarxistas laclaunianos que pudieran ser aprovechados por la teoría de sistemas, como se hace en los apartados I y II (3) la posibilidad de emplear un modelo de los movimientos de protesta alternativo que trata de ser una opción a que llene algunos vacíos de la incipiente sociología de los movimientos sociales (teoría de la identidad, de los movimientos antisistema, etcétera) y derivado de esto (4) un modelo de sistemas de protesta que permita observar los fenómenos de exclusión de las zonas periféricas de la sociedad moderna como se trata en los apartados III y IV.

Ahora bien, para concluir nos gustaría discutir brevemente los caminos que está tomando la teoría luhmanniana y qué consecuencias futuras y actuales podría tener en la concepción de los sistemas de protesta. Como se ve enseguida los caminos que toma la propuesta luhmanniana son paradójicos.¹²²

Por un lado para Hans George Moeller, la recepción de la teoría luhmanniana ha permanecido “not only in the wider public, but also in academic circles [...] a far less prominent and less well known than that of Hobbes or Marx, or Foucault or Habermas” (Moeller, 2012: 03). Moeller nos expone las razones por las cuales esta recepción ha sido así a pesar de que para él “Luhmann's social theory is the

apartado IV. No obstante, “Luhmann's description of contemporary society contains that recognition at its core that its explanatory power is so dead-on” (Schechter, 1997: 122).

122 Aquí se puede comprobar que es cierta la aserción de Luhmann cuando dice que ninguna teoría es capaz de describir si sus consecuencias son positivas o negativas y por esto, ninguna teoría es capaz de prever el cambio de la sociedad mediado teóricamente, pues para esto se necesitaría otra teoría que pudiera describir los efectos teóricos provocados por la teoría previa que paso a ser una descripción de la sociedad. Pues la sociología cuando *cambia* a la sociedad, cambia su *objeto* de estudio y la sociedad descrita ya no es la misma, por eso es teóricamente imposible poder prever los impactos sociales que puede ocasionar cualquier teoría (Luhmann, 1996b: 67).

best description and analysis of contemporary society presently available” (Moeller, *ibidem*). Aquí lo que nos interesa destacar es que la recepción norteamericana de la teoría luhmanniana,¹²³ tiene una incipiente recepción y todavía se observa como una teoría inexplorada y con consecuencias científicas.

Por otro lado, al parecer de quien suscribe esta tesis, el principal heredero de la teoría luhmanniana es Dirk Baecker, quien colaboró con Niklas Luhmann en diversas ocasiones¹²⁴ y el más productivo¹²⁵ del pequeño grupo de seguidores dejado por Niklas Luhmann después de su muerte.¹²⁶ Dirk Baecker (2007), en uno de sus libros más recientes llamado *Tesis sobre la sociedad próxima*, menciona que “wir haben es mit nichts Geringerem zu tun als mit der Vermutung, dass die Einführung des Computers für die Gesellschaft ebenso dramatische Folgen hat wie zuvor nur die Einführung der Sprache, der Schrift und des Buchdrucks” (Baecker, 2007: 07), tal cual como Luhmann describió las dramáticas consecuencias en la diferenciación societal de la sociedad con la introducción del lenguaje, la escritura y la imprenta,¹²⁷ Dirk Baecker menciona que la introducción de la computadora (intranet e internet) como medio de comunicación está generando un fuerte impacto en la sociedad moderna y puede modificar la forma de diferenciación funcional. Punto que en su opinión no alcanzó a describir

-
- 123 Si bien hay algunos libros destacados (en los círculos académicos norteamericanos) sobre Luhmann como los de; Mingers, John (1995): *Self Producing Systems, implications and Applications of Autopoiesis*, Plenum Press, New York; King Michael, and Thornhill Chris (2003): *Niklas Luhmann's Theory of Politics and Law*, Palgrave Macmillan, New York. La mayoría de textos sobre Luhmann desde los círculos académicos norteamericanos son artículos.
- 124 Colaboró con Niklas Luhmann en los siguientes libros; Archimedes und wir: Interviews, herausgegeben von Dirk Baecker und Georg Stanitzek; Weltkunst; Unbeobachtbare Welt: Über Kunst und Architektur. Einführung in die Systemtheorie, herausgegeben; Vorwort zu: Dirk Baecker, Womit handeln Banken; Zeichen als Form y Die Paradoxie der Form.
- 125 Dirk Baecker ha escrito 25 libros y alrededor de 350 artículos <http://catjects.wordpress.com/dirk-baeckers-publications/> consultado el 18 de mayo del 2014.
- 126 La teoría luhmanniana no dejó como tal una escuela (como por ejemplo la Escuela de Frankfurt). De entre los continuadores destacan Kai Uwe Hellmann, Stephen Fuchs, Klaus Peter Japp, Raffaele Di Giorgi, Gunther Teubner, Elena Esposito, entre otros.
- 127 Más a detalle, véase el apartado II de los medios de comunicación de *la sociedad de la sociedad*, de Niklas Luhmann *ibidem*.

Niklas Luhmann – este asunto sólo lo mencionamos, pues no podríamos explorar en detalle. Por eso para Dirk Baecker (2014), en uno de sus últimos *posts* publicados en su *blog* (que es una transcripción de una conferencia) menciona que Luhmann fracasó en dar respuesta a la crisis de la Sociología con el paradigma de la diferencia *sistema/ entorno*, pues esta distinción sólo se puede sostener con respecto a “the organism-within-its-environment, like in W. Ross Ashby (*Mechanisms of Intelligence*, 1981, *apud.*)” es decir, con respecto a organismos biológicos o máquinas (*i.e.*, sistemas que no son sociales), pues para Dirk Baecker “Social environments with respects to bodies, brains and minds are structured as society, technology and culture, yet do not gain the character of systems” (Baecker, 2014)¹²⁸ al parecer Dirk Baecker opta por observar los nuevos fenómenos a partir de su constitución como *redes* que constan de elementos heterogéneos, que atraviesan transversalmente los sistemas y conectan o relacionan: personas, instituciones, ideologías e historias (Baecker, 2005: 135). En fin, lo que interesa destacar es la situación actual en la que se encuentra la teoría luhmanniana en Alemania por parte de su principal continuador y destacar la noción de *red* (que tendrá que aprovecharse con respecto a los movimientos de protesta) que mencionaremos un poco más adelante después de mencionar brevemente la recepción de la teoría Luhmanniana en el mundo hispano parlante.

La recepción de la teoría Luhmanniana en el mundo hispanoparlante ha tenido sus propias particularidades. Actualmente se cuenta con la traducción de las obras más importantes de Luhmann¹²⁹, existen algunos libros destacados sobre Luhmann¹³⁰ escritos en los noventa y actualmente ha existido un interés centrado en la aplicación de la teoría Luhmanniana al contexto latinoamericano¹³¹, asunto que nos interesa abordar pues aquí surge el interés especial en la aplicación de la teoría Luhmanniana a

128 <http://catjects.wordpress.com/2014/04/25/possibly-there-are-no-social-systems/> consultado el 18 de mayo del 2014.

129 La mayoría de monografías que escribió Luhmann sobre los sistemas funcionales están traducidos al español, así como sus dos grandes obras. *Sistemas sociales* (1998a) y *la sociedad de la sociedad* (2007a).

130 Como el de “Giménez Alcover P. (1993) *El Derecho en la Teoría de la Sociedad de Niklas Luhmann*. Publicaciones del Instituto de Criminología de la Universidad de Barcelona, Bosch, Barcelona” y el de “Ignacio I., (2008) *La sociedad sin hombres, Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. 2a ed., Anthropos Editorial, España”.

131 La ponencia de Marcelo Neves (2011), es uno de los intentos por observar la aplicación de la teoría luhmanniana en los estados periféricos latinoamericanos.

los movimientos de protesta.

Este interés se encuentra en dos libros: *La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann a Prueba* (Estrada y Millán, 2012) y *Protesta Social* (Estrada, 2012). En el primero Marco Estrada Saavedra aborda el subsistema de protesta simbólica de la APPO visto como *sistema de protesta*¹³² y en el segundo aborda el subsistema de difusión de la APPO. En realidad ambos trabajos se enmarcan en un proyecto más amplio de investigación se llevó a cabo en Oaxaca para observar este movimiento de protesta.

Finalmente, me parecen acertadas las críticas de Marco Estrada (2013) a los *deficits* en la propuesta luhmanniana para abordar a los movimientos sociales. Es cierto que Luhmann no estaba enterado del estado del arte de los movimientos sociales de forma amplia (como si pasaba en su interés en los grandes subsistemas funcionales) y se centrara en los movimientos de la vieja República Federal Alemana (Estrada, 2013: 1-2) principalmente llamaron su atención los movimientos feminista, ecologista, antiinmigrantes y religiosos fundamentalistas, por eso Luhmann se centró en analizar a los movimientos de protesta relacionados con los temas del riesgo, el miedo y la moral. Y por eso su modelo resulta difícil de aplicar y poco plausible para el abordaje de los movimientos de protesta en la periferia de la modernidad. Otro punto que llama la atención, es la incorporación (de último momento) de los movimientos sociales a la tipología de sistemas sociales propuesta por Luhmann. Por ejemplo, en un artículo escrito en 1975,¹³³ Luhmann sólo habla de tres tipos de sistemas sociales: *Interacción, organización y sociedad*. Incluso en su segunda obra más importante, en *Sistemas Sociales*, Luhmann habla de los movimientos de protesta como un sistema inmunológico y no menciona que se tratase de

132 Particularmente y de forma intencional, como se advirtió en la nota 13, en este trabajo se prefiere hablar de *sistema de protesta o movimiento de protesta o movimiento social* de manera indiferente, como sinónimos, razones que aclararé enseguida. Esto se menciona, pues Marco Estrada prefiere, por precisión conceptual (y para no llamar o invocar los demás significados y la falta de aclaración sobre lo que se quiere decir cuando se usa el concepto de 'movimiento', entre otras razones) hablar de *sistema de protesta* y no de movimiento de protesta o de movimiento social.

133 Como se lee en el título de uno de sus libros: *Interaktion, Organisation, Gesellschaft: Anwendungen der Systemtheorie*, in: Marlis Gerhardt (Hrsg.), *Die Zukunft der Philosophie*, München 1975, S. 85-107.

un sistema social de tipo particular.¹³⁴ Es en su obra magna donde la incorporación del movimiento social como otro sistema social se hace totalmente clara.¹³⁵ Y por estos motivos la incorporación tardía y poco elaborada que Luhmann hace de los movimientos de protesta, hace ver su conceptualización precaria y con bastantes déficits. Pareciera que Luhmann introduce a los movimientos sociales (por su constitución heterogénea) como si estos atravesaran de forma transversal a los demás sistemas sociales. Los “social movements are hybrids” (Estrada, 2013: 05). Es decir, los movimientos de protesta podrían ser mejor explicados si se les entiende como red que como sistema. Pues “si se quisiera entender los movimientos de protesta [...] “se encontrarían características [...] heteráquicos, no-jerárquicos, policéntricos, en forma de red y, en particular, faltos de control sobre su propio proceso de cambio” (Luhmann, 2007a: 675).

Esta tesis presenta una opción al abordaje de los movimientos de protesta y por otro lado, deja abierta la posibilidad de que pudieran tratarse en un futuro a los movimientos de protesta más como red que como sistema, como lo propone Dirk Baecker.¹³⁶

-
- 134 O no lo hace de forma explícita. Véase Luhmann, 1998a: 335-338. Además de la forma diacrónica en la que los aborda como se menciona en el excurso introductorio de esta tesis.
- 135 O en el borrador de la misma, es decir, la versión menos acabada de *la sociedad de la sociedad*. Véase, Luhmann y De Georgi 1993.
- 136 Por eso dejamos abierta la opción de hablar de movimiento de protesta o sistema de protesta como sinónimos.

R
y
P

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer, sovereign power and bare life*. California: Stanford University Press, pp. 181.
- Alviso M. A. (2003). La Guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ¿una experiencia marxista? *Nómadas*, 8, Universidad Complutense de Madrid.
- Baecker, D. (2005). *Form and forms of communication*. Alemania, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- Baecker, D. (2007). *Studien zur nächsten Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Blanco, J. (2009). Teoría de sistemas e historia de las ideas. *Persona y Sociedad*, 23, No. 2, 91-113.
- Borch, C. (2005). Luhmann, Foucault, and Analytics of power. *Acta Sociologica*, 48, No. 2, 155-167.
- Christodoulidis, E. A. (1991). A case for reflexive politics: challenging Luhmann's account of the political system. *Economy and Society*, 20, no. 4, 380-401.
- Dallmayr, F. (2008). Laclau y la hegemonía, algunas advertencias poshegelianas. En S. Critchley y O. Marchat (comp.) *Laclau; aproximaciones críticas a su obra* (pp. 55-76). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 444.
- Dammann, K. (2010). Los escritos de Luhmann sobre los derechos fundamentales (Su actualidad después de más de 40 años). En N. Luhmann. *Los derechos fundamentales como institución, Aportes a la sociología política* (1a. ed. pp. 12-77). México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, pp. 344.
- De Giorgi, R. (2010). Multiculturalismo, identidad y derecho. *Conferencia introductoria del 8 de octubre del 2010*. Aula magna, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Del Angel, J., (2008). *La autorreproducción del sistema de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México, una reflexión a partir de Niklas Luhmann*. Tesis Doctoral no publicada,

Universidad Veracruzana, Boca del Río, Veracruz, México.

- Dyrberg, T. B., (2008). Lo político y la política en el análisis del discurso. En S. Critchley y O. Marchat (comp.) *Laclau; aproximaciones críticas a su obra* (pp. 299-316). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 444.
- Estrada S., M. (2006). ¿Autonomía o hegemonía? un análisis de la junta de buen gobierno hacia la esperanza en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona. *El Cotidiano*, 21, no. 137, Universidad Autónoma Metropolitana, 52-61.
- Estrada S., M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona 1930-2005* (1a ed.). México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 623.
- Estrada S., M. y J.P., Viqueira (2010). *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista : microhistorias políticas*. México D.F.: El Colegio de México, pp. 458.
- Estrada S., M. (coord.) (2012a). Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (1a ed.). México, D.F.: El colegio de México, pp. 271.
- Estrada S., M. (2012b). Los muros están hablando: la protesta gráfica de la asamblea popular de los pueblos de Oaxaca. En M. E. Saavedra y R. Millán (coords.) *La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann a prueba :horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina* (pp. 391-443). México, D.F.: El Colegio de México, pp. 456.
- Estrada S., M. (2013). Protest Systems: Outline of a Systems Model of Social Movements. Manuscrito inédito.
- García de León, A. (2002). *Resistencia y utopía; Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia* (2a ed.). México, D. F.: Ediciones Era.
- Giugni, M., Doug, M., y C. Tilly (Eds.) (1999). How social movements matter. *Social Movements, Protest, and Contention*, 10, University of Minnesota Press.

- Günther, G., (1979). Cognition and Volition A Contribution to a Cybernetic Theory of Subjectivity. En G. Günther, *Beiträge zu einer operationsfähigen Dialektik* (pp. 203-240, tomo II) Hamburg, Felix Meier Verlag.
- Guillaumaud, J. (1971). *Cibernética y Lógica Dialéctica*. España: Editorial Artich, pp. 227.
- Habermas, J., (2010). *Teoría de la acción comunicativa* (II tomos). Madrid: Editorial Trotta.
- Hegel, G. (2008). *Filosofía real* (1a ed.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 519.
- Hauser, A. (1998). *Historia Social de la Literatura y El Arte, Desde El Rococó Hasta la Época del Cine* (Tomo II, 1a ed.). Madrid: Editorial Debate.
- Laclau E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 246.
- Laclau, E. (1983). "Socialism," the "People," "Democracy": The Transformation of Hegemonic Logic. *Social Text*, 7, Duke University Press, 115-119.
- Laclau, E. (1985). New Social Movements and the Plurality of the Social. En D. Slater (ed.) *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Laclau, E. (1989). Politics and the limits of modernity. *Social Text*, 21, Duke University Press, 63-82.
- Laclau, E. (1992). Universalism, Particularism, and the Question of Identity. *October*. 61, Published by: The MIT Press, 83-90.
- Laclau, E. (1995). The Time Is out of Joint. *Diacritics*, 25, No. 2, 85-96.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia* (1a ed.). Editorial Ariel, pp. 214.
- Laclau, E. (2005). Populism: What's in a Name? En F. Panizza (ed.) *Populism and The Mirror of Democracy* (pp. 32-49). Londres: Verso.
- Laclau, E. (2006). Ideology and post-Marxism. *Journal of Political Ideologies*, 11, 103-114.
- Laclau, E. (2008a). *La razón populista* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica, pp. 312.

- Laclau, E. (2008b). *Debates y Combates, Por un nuevo horizonte de la política* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica, pp. 140.
- Laclau, E. y Reiter-Macintosh, A. G. (1987). Psychoanalysis and Marxism *Critical Inquiry*. 13, No.2, Published by the University of Chicago Press, 330-333.
- Laclau, E. y Zac, L. (1994). Minding the Gap: The Subject of Politics. En E. Laclau (ed.) *The Making of Political Identities* (pp. 11-39). Londres: Verso.
- Laclau, E. (2008c). Atisbando el futuro. En S. Critchley y O. Marchat (comp.) *Laclau; aproximaciones críticas a su obra* (pp. 347-404). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 444.
- Luhmann, N. (1970). Soziologie des politischen Systems. En *Soziologische Aufklärung I* (pp. 154-177). Verlag für Sozialwissenschaften.
- Luhmann, N. (1973). Función y Casualidad. en N. Luhmann, *Ilustración sociológica y otros ensayos* (pp. 9-47). Buenos Aires: Sur.
- Luhmann, N. (1989). *Ecological Communication* (1a ed.). Cambridge: The University of Chicago Press, pp. 181.
- Luhmann, N. (1992a). Entrevista a Niklas Luhmann. *Estudios Sociológicos*, 30, pp. 789-807.
- Luhmann, N. (1992b). En el ocaso de la sociología crítica. *Sociológica*, 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 186-194.
- Luhmann, N. (1995). The Paradox of Observing Systems. *Cultural Critique*, 31, pp. 37-55.
- Luhmann, N. (1996a). *La ciencia de la sociedad* (1a ed.). Guadalajara, México: Anthropos, pp. 515.
- Luhmann, N. (1996b). Das trojanische Pferd. Ein Interview (1986). En K. U. Hellmann (ed.), *Protest: Systemtheorie und soziale Bewegungen* (pp. 64-74). Francfort: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1997). *Observaciones de la modernidad, Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna* (1a ed.). Barcelona, España: Paidós Estudio, pp. 203.
- Luhmann, N. (1998a) *Sistemas sociales, Lineamientos para una teoría general*. Anthropos, Universidad

- Iberoamericana y CEJA, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 582.
- Luhmann, N., (1998b). *Teoría de los sistemas sociales* (vol. I, 1a ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1998c). *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia* (1a ed.). Barcelona: Editorial Herder.
- Luhmann, N. (2002). *Teoría política en el estado de bienestar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Luhmann, N. (2005). *Poder*. Anthropos Editorial, pp. 177.
- Luhmann, N. (2006). *Sociología del riesgo*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, pp. 205.
- Luhmann, N. (2007a). *La sociedad de la sociedad* (1a ed.). México: Herder, Universidad Iberoamericana, pp. 954.
- Luhmann, N. (2007b). *La religión de la sociedad* (1a ed.). España, Madrid: Editorial Trotta, pp. 314.
- Luhmann, N. (2008b). *El amor como pasión, La codificación de la intimidad* (1a. ed.). Barcelona: Ediciones península, pp. 309.
- Luhmann, N. (2009a). *La política de la sociedad*. México, D.F.: Universidad iberoamericana, pp. 446.
- Luhmann, N., (2009b). *Introducción a la teoría de sistemas*. México, D.F.: Universidad iberoamericana, pp.422.
- Luhmann, N. y de Giorgi R. (1993). *Teoría de la sociedad* (1a ed.). Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, pp. 444.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*. Fondo de Cultura Económica.
- Moeller H., G. (2013). *The Radical Luhmann*. Columbia University Press.
- Neves, M. (2011). Los Estados en el centro y los Estados en la periferia: algunos problemas con la concepción de Estados de la sociedad mundial de Niklas Luhmann. En J. T. Nafarrate, J., y D., R.Mansilla (comps.), *La sociedad como pasión; Aportes a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*

- (pp. 201-236). México, D.F: Universidad Iberoamericana.
- Niels A. (2003). *Discourse Analytic Strategies: Understanding; Foucault, Kosselleck, Laclau, Luhmann*. UK: The policy press, pp. 139.
- Paltí, E. J. (2005). *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su "crisis"* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 232.
- Pintos, J. L. (2004). Revisión y ampliación de los elementos básicos de la Teoría de los Imaginarios Sociales. *SEMATA*, 16, 17-52.
- Ploch, D. (1987). Methods for the Time Being. *Sociological Analysis*, 47, 43-51.
- Pottage, A. (1998). Power as an art of contingency; Luhmann, Deleuze, Foucault. *Economy and Society*, 27, no. 1, 1-27.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las Certidumbres*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Rasch, W. (1997). Locating the Political: Schmitt, Mouffe, Luhmann, and the Possibility of Pluralism. *International Review of Sociology*, 7, 103-114.
- Revilla B., M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Ultima Década*, 5, 1-18.
- Sartori G. (2002). *La política, lógica y Método en las Ciencias Sociales* (3a ed.). EE. UU.: Fondo De Cultura Económica.
- Schechter, S. (1997). Culture and Politics in Luhmann's Reading of Contemporary Society. *International Review of sociology*, 7, no. 1, University of Rome 'La Sapienza', 117-126.
- Spencer, B. G. (1979). *Laws of form*. New York: Dutton, pp. 143.
- Stäheli, U. (2003). Politics of Deparadoxization (documento de trabajo). Departament of management, Politics and Philosophy: Copenhagen Business School, pp. 20.
- Stäheli, U. (2008). Figuras rivales del límite; dispersión, transgresión, antagonismo e indiferencia. En S. Critchley y O. Marchat (comp.) *Laclau; aproximaciones críticas a su obra* (pp. 281-298). Buenos

- Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 444.
- Tello D., C. (2006). *La rebelión de las Cañadas, Origen y ascenso del EZLN* (1a ed.). México, D.F.: Editorial Planeta Mexicana.
- Tilly, C. (1995, agosto). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*. 28.
- Tilly, C. (1998). Social movements and (all sorts of) other political interactions –local, national, and international– including identities. *Theory and Society*, 27, no. 4, 453-480.
- Tilly, C. (1999, Agosto). 'Social movements' here and elsewhere, now and then. *Social Organization, Center for Research*, Columbia University, disponible en <http://hdl.handle.net/2027.42/51344>
- Tilly, C. (2004). Organizaciones violentas. *Sociedad y Economía*, 7, Universidad del Valle Cali, 1-7.
- Tilly, C. (2006). Why and how history matters. en C. Tilly y E. R. Gooding, (Eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 417-437). United States, New York: Oxford University Press, pp. 886.
- Tilly, C. (2010). *Movimientos sociales, 1978-2008* (1a ed.). Barcelona, España: Editorial Crítica, pp. 367.
- Tilly, C., Y R. E., Gooding, (2006). It depends. en en C. Tilly y E. R. Gooding, (Eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*(pp. 3 - 35). United States, New York: Oxford University Press, pp. 886.
- Vallejos, A., (2007). La política en la periferia de la modernidad esbozos para su observación en América Latina. *Cuadernos del CENDES*, 24, no. 65, Universidad Central de Venezuela, 95-128.
- Von Foerster, H. (1991). *Las Semillas de la cibernética*. Colección Terapia familiar, pp. 224.
- Wall, D. (2005). *Babylon and Beyond, The Economics of Anti-Capitalist, Anti-Globalist and Radical Green Movements*. England, Fortescue, Sidmouth: Chase Publishing Services.
- Wallerstein, I. (2005b). Los Zapatistas, la segunda etapa. en I. Wallerstein, *Un mundo Incierto* (2a ed.). Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Wallerstein, I. (2007). *El moderno sistema mundial, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (Tomo 1). México, D.F.: Editorial siglo XXI.

Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos* (1a ed.). Ciudad de México, México: Editorial contrahistorias.

Zolo, D. (2007). La “tragedia” de la ciencia política. *Temas y debates*, 14, 51-70.

R
y
P